

AMÉRICA ANTECOLOMBIANA

ó

Sea noticias sobre algunas interesantes ruinas y sobre los viages en América anteriores á Colon.

POR

D. Juan Mariano Larsen.

Profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires—Miembro del Instituto Histórico, Miembro de la Real Academia de Anticuarios de Copenhague, Director del Liceo del Plata, Profesor en Medicina ete. etc.



BUENOS AIRES,

241—Imprenta de Mayo calle Moreno—243

1865

SUMARIO.

—•—

FE DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES.

—

Página	*Dice*	*Léase*
5	a razon	la razon
5	postiluviana	postdiluviana
9	eu el Estado	en el Estado
10	aparte	à parte
10	antidiluvianos	antediluvianos
15	Squipulas	Esquipulas
22	ceibas	ceibos
48	situado	situada
54	apital	capital
54	Balan	Balam
58	Uman	Umam
61	pies	pisos
66	principa	principal
95	del Palenque	de Palenque
105	el menudeo	al menudeo
127	estuvóse	estúvose
132	cortes	cortés
138	coleir	colegir
140	construcceion	construccion
152	Monargnia	Monarquia
154	region	religion
155	piedre	pierde
170	las tradicion	la tradicion
170	Gebrardo	Genebrardo
174	Dr Spalding	del Dr Spalding
18S	Nadad	Nadod
194	mencionado	mencionada
216	Straumfiord Carlsetne	Straumfiord { Carlsefne
222	70 eguas	70 leguas
223	modervo	moderno
229	ndicio	indicio
235	Gardar	de Gardar

INTRODUCCION.

La escasez de noticias sobre los tiempos primitivos de la historia de cualquier pais, la poca solidez de los cimientos en que estriban, la oscuridad é indecision que en ellas reina no impide que los hombres las reciban con placer. Lo misterioso nos atrae. Mucho antes del descubrimiento positivo de cualquier verdad, los hombres sueñan con ella, embelezados en una ansiosa contemplacion empeñada en penetrar á lo distante y à lo inesplorado. En virtud de esta fascinacion, el espíritu quiere ver à toda fuerza, y lo quiere con tanta energia que, mas allá de la ciencia positiva como desde la cofa de un buque, gusta de esplayarse hácia distantes regiones. El vigor de la inteligencia pretende luego dar unidad y forma à estas sombras, y este empeño viene á producir cierta fisonomia y logra crearles un perfil indefinido en el que convergen el dominio de la imaginacion con el de la realidad.

Sin embargo la crítica no es un instrumento inútil. La severa razon ha de contentarse con

poco, cuando eso mismo se ha recogido en un campo en que apenas parecia posible espigar cosa alguna. Tito Livio empieza sus historias poniéndose en guardia contra la censura de quien le juzgue crédulo, sin embargo, sus narraciones de sucesos oscuros y primitivos se leen con no menos gusto que los hechos auténticos. Èl no responde de nada en lo acaecido antes y cerca de la fundacion de Roma; sin embargo, persistimos en no comenzar la lectura de su magnífica obra sino por el principio. Y no se crea que tan solo es por el encanto del estilo. La oscuridad misma de los tiempos primitivos nos excita con el atractivo del misterio; y, por mas que hablen ciertos hombres que blazonan de positivos, aunque realmente no son halagados sino de la agradable tarea de formular lo sabido, y no están dispuestos á sondear las dificultades de espinosas investigaciones, creemos que los preliminares de toda historia abarcan la narracion de lo que aun no está probado, sea por la antigüedad misma de los sucesos ó por otras circunstancias.

A la verdad, si no hubiera dudas y oscuridades en tales hechos, no habria tambien mas que despejarlos en fórmulas como temas de historia auténtica. Seria en ese caso una cuestion de estilo

y nada mas, ó si se quiere, nada menos, pues no es poca cosa poner bien en obra los materiales ya encontrados. Entretanto, esos artistas de la palabra para quienes el estilo es el hombre, y la forma de la frase es el mèrito del pensamiento, esos ingeniosos esplotadores del trabajo hecho, carecerán aun por algun tiempo de las riquezas de la historia ante-colombiana de la América.

Hay un hecho singular que se repite siempre, y que viene á ser como una ley con respecto á la recepcion mas ó menos fria ó entusiàstica de un libro de investigaciones históricas. Aquella parte de los lectores que carecen enteramente de ideas se persuaden que el mérito de una obra es en razon directa de la importancia de los asuntos, y de la copia de hechos interesantes y ciertos que trate, como si no estuviese en manos de los ineptos tocar las materias mas árduas con solo volver à decir á su modo lo que otros han dicho mil veces y mejor que ellos. La pereza de espìritu, la necesidad de bosquejar en la mente los principales rasgos, de lo que fuera bochornoso ignorar son la causa de esta disposicion de ànimo. Cuanto mas ilustrado es un lector tanto mas dista de ella; la ciencia verdadera es sobria en sus exigencias, pero nada puede contentar al que todo lo

cree posible; hay hombres que tienen en poco á nuestros astrónomos, por que hay fenómenos que todavia no se esplican, miran de reojo á los ilustres médicos por que no ven curarse todas las enfermedades, ni creerían en la importancia de la química sino fuera por la invencion de la pólvora.

No precisamente á esta clase pertenecen los hombres de imaginacion, pero tampoco se alejan mucho. Un investigador atento, dice el baron de Humboldt en su Cosmos, se deleita en la simplicidad de relaciones numèricas que indican las dimensiones de los espacios sidéreos, las magnitudes de los cuerpos celestes, sus periódicas alteraciones, los triples elementos del magnetismo terrestre, la presion media de la atmósfera y la cantidad de calórico repartido por el sol en cada año y parte de año á los diversos puntos de la superficie sólida y líquida de nuestro planeta. Menos satisfecho queda con eso el poeta de la naturaleza, y menos aún la mente de la multitud curiosa. Para todos estos, la ciencia aparece como una tabla rasa en este tiempo en que presenta dudas en sus contestaciones, ó desecha como insolubles cuestiones que en épocas anteriores recibian respuestas aventuradas sin hesita-

cion. En su forma mas severa, en su ropaje mas ceñido, ella se muestra privada de aquel donaire seductor con que un modo de discurrir dogmático y cifrado en símbolos deslumbraria á a razon y daria pábulo à la fantasia.

En un libro de historia, lo mismo que en un tratado científico, si no se hablase sino de lo que está averiguado, no se adelantaria nunca en ningun ramo. En el presente opúsculo será mucho mas lo dudoso que lo cierto, y eso depende del perió-do que tratamos. Dos son las principales fases de la historia ante-colombiana; la primera se remonta hasta la primitiva poblacion postiluviana, las travesias y emigraciones por el Norte de Asia y Europa, y las civilizaciones mucho há estinguidas que se sucedieron en Méjico, Perú y Yucatan, la otra se refiere à las navegaciones con fines comerciales ó politicos egecutadas por los antiguos, por los Daneses, y en fin por los Españoles.

No tenemos la pretension de inventar nuevas hipótesis, ni de dar á luz materias rigurosamente originales; nuestra ambicion se limita á brindar al público ciertas noticias muy curiosas y dignas de su atencion, algunas de las cuales no existen en castellano, y otras son conocidas de un reducido número de hombres doctos, y carecen de

popularidad. Hemos querido iniciar las masas en los misterios del santuario, haciendo conocer las fuentes de donde tomamos nuestros datos, para dar una ligera tintura del asunto á los que con ello se satisfagan, y al mismo tiempo allanar el camino á los que quieran saber mas.

Debemos agradecimientos á los Señores Mitre, Navarro Viola y Sastre, cuyos libros nos han ayudado para este trabajo, como los del señor Barros Pazos nos sirvieron para nuestras notas al Arte poético de Horacio. Es justo consignar estos buenos oficios, cuya importancia queremos señalar.

Estas líneas no van dirigidas á precaver por medio de un elogio la critica de parte de las personas nombradas ni la del público en general. Muy al contrario. Las observaciones de los amigos honran é ilustran; los denuestos vengan de donde vinieren, realzan al que se intenta deprimir, y son útiles como tajos de podadera que aumentan la sávia y regularizan su circulacion. Debemos prevenir solamente que no es esto un trabajo de arte sino mas bien una simple recopilacion de datos interesantes de por si, y que, con mas ó menos fundamento, juzgamos útil presentar sin adornos en vista de la escasez mani-

fiesta de obras que traten tales materias sin aparato científico.

Sin embargo, no es una repeticion. Los materiales son en general aquellos que no se encuentran en las obras populares, y bien habria sido utilísimo reunir todo en un cuerpo de manera que brindásemos un compendiado repertorio de los hechos antecolombianos, sabroso bocado á la verdad; pero á mas de ser empresa larga, seria preciso tambien prestar la debida atencion á la relativa importancia de cada cosa, emprendiendo así una historia formal, en lo que no hemos pensado; y á mas de eso existen muchos libros buenos; lo que hace falta son libros cortos; razon por la cual no hemos casi hecho mas que apuntar una multitud de ideas que comportarian magníficos desarrollos. Mejor es dar pábulo que saciedad á la mente reflexiva, y el mucho desmenuzar el pensamiento y apuntalarlo con gran copia de observaciones segundarias parece indicar hasta desconfianza en el criterio mismo de quien tal hace.

CAPITULO I.

Espedicion de Stephens—El Sr. Catherwood—Opiniones sobre la primitiva poblacion de América—Asertos de Robertson—Apatia Española—Viajes de Humboldt—Noticias sobre Copan—Hernando de Chaves y Capan Calel—Piràmides è Idolos—esculpidos en piedra—Altares—Un plan realizable—Una compra—Una visita entre las ruinas.

—

El Sr. J. L. Stephens, munido del título de agente confidencial de los Estados Unidos cerca de los de Centro América recorrió en 1839 esos Estados y los de Chiapas y Yucatan, y con un éxito tan brillante respecto de la esploracion de antigüedades americanas como infructúoso en la parte politica de sus instrucciones. Sus viajes relativos à esta mision y que contienen los datos que suministramos á los lectores, han sido recibidos en Norte América con tal interes que se han hecho once ediciones en menos de dos años. Por lo demas, su mérito como escritor era ya conocido por sus viajes en Egipto, la Arabia Petrea y la Tierra Santa. Llevó consigo un excelente artista, el señor Catherwood, quien ejecutó los diseños con mucha fidelidad, diseños que es

muy sensible no poder reproducirlos, porque sin ellos no hay descripcion tan clara que no fatigue al lector.

Despues de atravesar el Estado de Guatimala en medio de las escenas de la guerra civil entraron nuestros viajeros eu el Estado de Honduras, á principios de Noviembre; y cerca de la frontera, en un bosque impenetrable á los rayos del sol y regado por el Rio Copan, descubrieron una ciudad entera de ruinas, perfectamente ignoradas hasta del mismo dueño de esos terrenos que tanto han de ocupar en lo futuro la atencion de los anticuarios. A la verdad tenia el señor Stephens barruntos de que hubiese ruinas por aquí, ó por allá en esos contornos, pero no sabia donde.

Lo mejor será presentarlo desde luego en accion con su compañero el señor Catherwood, un criado llamado José, y el arriero que les servia de guia.

Dejaremos hablar al señor Stephens:—

Por razon de varias demoras y fastidios, proviniendo de dificultades entre José y el arriero, no logramos salir hasta las nueve. Muy pronto dejamos el camino ó mas bien sendero, y entramos en un campo bastante estenso, en parte sembrado de maiz, y de la propiedad de un tal don

Gregorio. Cruzándolo hasta cierta distancia, dimos con un rancho techado con hojas de maiz, á la orilla de los bosques, y donde algunos peones preparaban su almuerzo. Aquí nos apeamos, atamos las mulas á unos árboles, y entramos en los bosques abriéndonos José el paso con su machete; pronto vinimos á la orilla de un rio, y en frente divisamos un muro de piedra de cien piés de alto con retamas silvestres que sobresalian de encima, corriendo Norte y Sud como el rio, desmoronado en unos puntos y entero en otros. Tenia un carácter monumental mas serio que cuanto hasta ahora he visto, atribuido á los aborigenes de América, y formaba parte del muro de Copán, ciudad antigua de que hablan bien poco los libros,

Estoy entrando ex-abrupto en un nuevo terreno. Innumerables volúmenes se han escrito para dar razon de la primitiva poblacion de la América. Algunos han mirado á los habitantes de este continente como una raza aparte, no descendida del mismo padre comun al resto de la humanidad; otros han atribuido su orígen á algun remanente de los habitantes antidiluvianos que sobre vivieron al desastre en que fue aniquilada la mayor parte de la especie humana en los dias de Noè, y en consecuencia los han considerado como la raza mas an-

tigua de hombres sobre la tierra. Bajo esa amplitud que cabe en descender de uno de los hijos de Noé, los Judios, los Cananeos, los Fenicios, los Cartagineses, los Griegos y los Escitas en lo antiguo, y en lo moderno los Chinos, los Suecos, Noruegos, Waleses y Españoles han recibido el honor de poblar la América. Los dos continentes reunidos en imaginacion han sido luego separados por un terremoto; la famosa Atlàntida ha sido eliminada del Oceano, y, para no quedarse atrás, un americano emprendedor ha vuelto los naipes contra el antiguo mundo y ha colocado el arca misma dentro del Estado de NuevaYork.

Los restos y monumentos arquitectónicos de los aborígenes han constituido hasta ahora una muy pequeña parte del fundamento para tales conjeturas. El Dr. Robertson en su "Historia de América" establece como un principio cierto que la "América no ha sido poblada por ninguna nacion del antiguo continente que hubiese hecho considerables progresos en la civilizacion." Los habitantes del Nuevo Mundo, dice él, estaban en un estado de sociedad tan atrasado que no tenian noticias de aquellas artes que son los primeros ensayos del injenio humano en su marcha hàcia la mejora." Negando su asenso á las brillantes

narraciones de Cortés y sus compañeros, de soldados, sacerdotes y otros ciudadanos que de consuno han hablado del esplendor de los edificios de Mèjico, dice que "las casas de las gentes del pueblo eran meras chozas levantadas con barro y paja, ó con ramas de árboles, como las de los indios mas rudos." El templo de Cholula no era mas que un baluarte ó terraplen sin escalones ni corte de piedras, cubierto de cesped y matas;" y, fundado en la autoridad de personas largo tiempo residentes en Nueva-España y que se decian haber visitado todo el pais, dice que "no hay en toda la estencion de ese vasto imperio un solo monumento ó vestigio de algun edificio mas antiguo que la conquista." Quizá en aquella época la desconfianza era para un historiador el partido mas prudente; pero desde el tiempo en que escribia el Dr. Robertson una nueva ráfaga de luz ha penetrado sobre el mundo, y ha sido abierto el campo de las antigüedades americanas.

La ignorancia, el descuido ó indiferencia de los habitantes de la América Española sobre este particular es un asunto digno de admiracion. En nuestro pais, el desmonte de algunas selvas, y el descubrimiento de túmulos ó terraplenes y fortificaciones estendiéndose en filas desde los lagos

al traves de los valles del Ohio y Misissipi, unas mómias en una cueva de Kentucky, la inscripcion sobre roca en Dighton que se supone ser en caracteres Fenicios, y las ruinas de murallas y de una gran ciudad en Arkansas y Wisconsin, han sugerido vagas y exageradas ideas respecto de la primitiva poblacion del pais y una fuerte creencia de que naciones grandes y poderosas lo hayan ocupado y hayan pasado sin que nada pueda conocerse de su historia. Las mismas apariencias subsisten en Tejas, y en Méjico toman una forma aun mas definida.

El primero que arrojó una nueva luz sobre este punto con respecto á Méjico fué el ilustre Humboldt que visitó esos paises en un tiempo en que por la melindrosa política del gobierno estaban casi tan cerrados à los estranjeros como la China en este momento. Nadie hubiera sido mas digno de tan buena suerte. En aquel tiempo los monumentos del pais no eran un objeto principal de investigaciones; pero Humboldt sacó noticias de varias fuentes y reunió dibujos, en particular de Mitla ó sea Valle de los Muertos; él mismo en persona visitó Jojichalco, cerro labrado y terraplenado que se llama la Colina de las Flores, y la gran pirámide ó templo de Cholula, de todo lo que

ha dado una elocuenta narracion que el lector puede ver. Desgraciadamente Humboldt nunca oyó hablar de las grandes ciudades allende el Valle de Méjico, sepultadas en las selvas, arruinadas, yermas y sin nombre, ó ál menos no las visitó. No hace sino muy poco tiempo que las noticias de su existencia han llegado á Europa y à nuestro pais. Estas relaciones, apesar de ser vagas y poco satisfactorias, habian excitado nuestra curiosidad, aunque deberia quizá decir que el Sr. Catherwood y yo eramos algo escépticos sobre el particular, y cuando llegamos à Copan teniamos mas esperanzas que certeza de encontrar maravillas.

Desde el descubrimiento de estas ciudades arruinadas, la teoría mas en voga ha sido que ellas pertenecieron à una raza muy anterior á la que habitaba el pais en tiempo de la conquista española. Con respecto á Copán, los primeros historiadores españoles hacen mencion de un lugar de este nombre, situado en la misma region del pais en que se hallan estas ruinas, que á la sazon existian como ciudad habitable, y opusieron una formidable resistencia á las armas españolas; aunque hay circunstancias que parecen indicar que la ciudad à que aluden era inferior en fuerza y solidez

de construcion, y de orijen mas moderno. Ella estaba situada en la antigua Provincia de Chiquimula de Sierras, que fué conquistada por los oficiales de Pedro de Alvarado; pero ninguno de los historiadores españoles ha dado pormenores de esta conquista. En 1530, los indios de la provincia se alzaron y trataron de sacudir el yugo de España. Fué enviado á someterlos Fernando de Chaves, y despues de varios combates sangrientos, acampó delante de Squípulas, plaza de armas de un poderoso cacique, quien al cuarto dia, usando las palabras mismas del cacique, "mas por respeto á la tranquilidad pública que por miedo de las armas españolas," determinó rendirse, y junto con la capital, toda la provincia quedó de nuevo bajo el dominio Español. El cacique de Copan, cuyo nombre era Copan Calel, habia trabajado para escitar el motin y ayudar á los insurgentes. Hernando de Chaves determinó castigarle y marchó sobre Copan, una de las ciudades mas ricas y pobladas de todo el reino en esa época. El campamento del Cacique con sus auxiliares contaba treinta mil hombres bien disciplinados y veteranos en la guerra, siendo sus armas espadas de madera con filo de piedra, flechas y hondas. Pór un lado, dice el historiador, estaba cubierto por las

sierras de Chiquimula y Gracias á Dios, y de la otra parte por una profunda zanja y una trinchera de gruesas maderas, con los vacios terraplenados, y troneras para tirar flechas. Arrimóse Chaves al foso, acompañado de algunos ginetes, haciendo seña que queria parlamentar. El cacique contestó con una flecha.

Siguióse una lluvia de saetas y piedras que obligó á los españoles á retirarse. Al otro dia Chaves dió un ataque á la trinchera; su infantería usaba ropas sueltas colchadas de algodon, espadas y escudos; los jinetes tenian coraza y yelmo y los caballos con gualdrapas. Los de Copan traian al brazo un escudo forrado con piel de anta, y la cabeza protegida con atados de plumas. El ataque duró todo el dia. Los Indios, con sus flechas, picas y chuzas de palo endurecido al fuego mantenian su terreno, los españoles tuvieron que retirarse. Chaves que habia combatido en lo mas récio de la batalla quedaba alarmado con las dificultades de la empresa y el consiguiente peligro para el honor de las armas españolas; pero recibió noticia que en un lugar la hondura del foso que defendia á Copan era insignificante, y al dia siguiente pasó á dar el ataque allí. Los Copanes habian observado sus movimientos y

guarnecido la trinchera con sus mejores tropas; la infanteria no pudo abrir brecha; la caballería vino en su ayuda. Los Indios sacaron toda su fuerza, y los españoles permanecian como rocas impenetrables á las chuzas, flechas y piedras. Por varias ocasiones trataron de escalar las trincheras, y otras tantas fueron rechazados del foso. De ambas partes perecian muchos, continuando la batalla sin ventajas para unos ni para otros hasta que un valiente ginete saltó el foso y dando una violenta pechada contra los maderos hizo desmoronarse la tierra y abrió paso al caballo que jadeante y espantado vino á sumirse en medio de los Indios. Otros ginetes le imitaron y esparcieron tal terror entre los Copanes que sus filas fueron desechas y huyeron. Copan Calel se rehizo en un lugar en donde habia colocado un cuerpo de reserva, pero dèbil para resistir largo tiempo, operó su retirada y abandonó Copán á su destino.

Esta es la relacion que los historiadores Españoles hań dado de Copan; y, con referencia á la ciudad cuyo muro divisàbamos á la otra parte del rio, ella nos parecia muy descarnada é insatisfactoria; pues esas gruesas construcciones de piedra delante de nosotros,poca apariencia tenian de per-

tenecer á una ciudad cuyas trincheras pudieran venirse abajo con la pechada de un caballo. En este paraje no era vadeable el Copan; volvimos á nuestras mulas y seguimos la costa algo mas arriba donde la corriente era mas ancha, y en algunos puntos el lecho era mas rápido, profundo y con un suelo quebrado y pedregoso. Vadeando aquí, cabalgamos á lo largo de la orilla por un sendero atrabancado de maleza que José despedazaba con su machete, hasta que llegamos al pié del muro, donde nos apeamos y atamos de nuevo las mulas.

El muro era de piedra labrada, bien sentada, y en buen estado de conservacion. Subimos por unos grandes escalones de piedra, sanos en algunas partes y volteados en otras por retoños que habian crecido entre las grietas, y llegamos á una esplanada cuya forma nos fué imposible determinar por lo espeso de la selva que la cubria. Nuestro guia nos abrió paso con su machete y dimos con un enorme fragmento de piedra ricamente esculpido que yacia enterrado casi hasta la mitad; luego vinimos al ángulo de una construccion con escalones á los lados, que por su forma y aspecto, en cuanto los árboles nos permitian reconocerlos, se parecian á los de una pirámide, y á poca distan-

cia de la base, penetrando por entre ramas llegamos encima de una columna cuadrada de piedras, de unos catorce pies de alto por tres de grueso, esculpida de relieve muy saliente, en todas sus cuatro caras desde la base hasta el vértice. El frente traia una figura de hombre curiosa y ricamente vestida, y el rostro que debió ser un retrato, era austero, solemne y à propósito para inspirar el terror; la parte de atras era de un diseño original y diferente de cuanto hasta ahora habiamos visto, y los costados cubiertos de geroglíficos. Nuestro guia llamaba eso un "idolo"; y por delante, á distancia de tres pies, habia un gran trozo de piedra esculpido con figuras y diseños emblemáticos que dijo ser un altar.

La vista de este monumento (que por cierto no esperabamos verlo) tranquilizó de una vez y para siempre nuestro espíritu, borrando toda incertidumbre respecto al caràcter de las antigüedades americanas, y nos dió la seguridad de que los objetos que ibamos buscando, eran interesantes, no solamente como reliquias de un pueblo desconocido sino tambien como obras de arte, probando, no menos que ciertas narraciones históricas recientemente descubiertas, que los pueblos en un

tiempo poseedores del continente americano no eran salvajes.

Con un interes quizá mas vivo que el que nunca habiamos sentido cuando vagábamos entre las ruinas de Egipto, seguiamos á nuestro indio que con un constante y vigoroso uso del machete, errando muchas veces el rumbo, nos condujo al traves de la espesa selva por entre fragmentos semi-enterrados, á la presencia de unos catorce monumentos del mismo carácter y apariencia, algunos con diseños elegantes, y otros iguales en su labor á los mas primorosos monumentos de los Egipcios, uno desalojado de su pedestal por raices enormes, otro encerrado entre ramas de árboles que le abrazaban estrechamente como para levantarlo al aire, otro arrastrado hácia el suelo y tironeado por gruesas viñas y enredaderas, y uno de pié con su altar delante en una bóveda de árboles que crecian en torno como para dar sombra y techo á una cosa sagrada; en la solemne soledad de los bosques parecia una divinidad llevando el luto por un pueblo caido. Los únicos sonidos que turbaban la quietud de esta sepultada ciudad eran el bullicio de los monos que andaban por las cimas de los árboles y el crugido de las ramas secas que se quebraban con ese recargo. Pasaban

sobre nuestra cabeza con grande agilidad y tumulto por tropas de á cuarenta ó cincuenta á la vez, algunos con sus hijuelos heridos en sus largos brazos, deslizándose al estremo de las gruesas ramas, y que agarrándose de los piés ó de un enrosque de la cola, brincaban sobre una rama del próximo árbol, y con un ruido parecido à una corriente de aire, penetraban en lo tupido de la selva. Era la primera vez que presenciábamos estos remedos de lo humano, y con estos estraños monumentos que nos rodeaban, parecian como vagarosos manes de la perdida raza guardando las ruinas de sus antiguas habitaciones.

Volvimos á la base de la estructura piramidal, y subímos por escalones de piedra regulares en su forma, dislocados en ciertas partes por matas y retoños, y en otras, volteados por la vejetacion de àrboles corpulentos, mientras que algunos otros estaban en su lugar. Notábanse en ellos figuras esculpidas y entre otras unas filas de calaveras. Encaramándonos en la arruinada cumbre, llegamos á una esplanada cruzada por grandes ramas, y atravesándola, bajamos por escalones de piedra à otra área tan cubierta de árboles que al principio no pudimos reconocer su forma, pero que despues, despejando el sitio con el machete, vímos

que era un cuadrado, y que en los cuatro costados tenia escalones casi tan perfectos como los de un anfiteatro Romano. Estos escalones tenian esculturas, y en el del Sud, como á media altura y sacada de su lugar por las raices estaba una cabeza colosal que sin duda fuè un retrato. Esta meseta espaciosa y de unos cien piés de alto dominaba el rio y se apoyaba en el muro que habiamos divisado al principio desde la opuesta ribera; cubierta estaba de árboles, y aun á esa altura del suelo alcanzaban dos gigantescos ceibas con sus troncos de veinte piès en giro, estendiendo sus raices á flor del suelo hasta la distancia de cien piés al rededor, reclinándose sobre las ruinas y haciendo sombra encima con su tupido y vasto follaje. Nos sentamos en el borde mismo del muro, y nos empeñamos en vano por penetrar el misterio de que estábamos rodeados. ¿Quienes fueron el pueblo que construyó esta ciudad? En las ciudades arruinadas del Egipto, aun en las ruinas tan antiguas de Petra, el estrangero conoce la historia del pueblo cuyos vestigios le circundan. La América, dicen los historiadores, estaba poblada por salvajes; pero jamas unos salvajes dirigieron estas construcciones, jamas unos salvajes esculpieron estas piedras. Preguntá-

bamos á los Indios quien las hizo, y su triste respuesta era "quien sabe!" No habia recuerdos ligados á este lugar, ninguno de esos recuerdos interesantes que consagran la memoria de Roma, de Atenas y de Menfis, pero la arquitectura, la escultura y la pintura, todas las artes que embellecen la vida habian florecido en esta selva umbría; oradores, guerreros y estadistas, la hermosura, la ambicion, y la gloria habian vivido y pasado, sin que nadie supiese que tales cosas hubiesen existido ni pudiese decirnos lo que habian sido. Los libros, depositarios del saber, callan sobre este punto. La ciudad estaba yerma; ningun remanente de esta raza anda vagando en torno de esas ruinas con tradiciones trasmitidas de padre á hijo y de generacion en generacion; ahi yace delante de nosotros como un barco desmantelado en medio del Oceano, arrancados sus mástiles, borrado su nombre, perdida su tripulacion, y nadie que nos diga de donde viene, de quien fué, cuanto duró su viaje, y qué causó su destruccion, pudiendo su jente únicamente deducirse de alguna ilusoria semejanza en la construccion del buque, y quizá siendo del todo imposible este conocimiento. El lugar en que estábamos sentados ¿era acaso una ciudadela desde

donde un desconocido pueblo habia hecho resonar el clarin de la guerra? O un templo para el culto del Dios de paz? O acaso los habitantes adoraban á los ídolos hechos con sus propias manos, y ofrecian sacrificios sobre las piedras delante de ellos? Todo era misterio, lóbrego é impenetrable misterio, y cada circunstancia lo aumentaba. En Egipto los esqueletos colosales de templos gigantescos se elevan en los àridos arenales en toda la desnudez de la desolacion; aqui una inmensa selva cubria las ruinas, robàndolas á la vista, aumentando la impresion y efecto moral, y dando al interes intensidad y casi entusiasmo.

Como ya oscurecia buscámos nuestras mulas, y despues de tomar un baño en el límpido rio al pié del muro, volvimos á la hacienda de Don Gregorio.

Pocos dias despues el Sr. Stephens que habia estado cavilando con los títulos de propiedad en posesion de un tal Don José Maria Acevedo tuvo una idea que le pasó por la cabeza cuando la tenia sobre las almohadas, y envolviéndose en la cobija le sugirió al Sr. Catherwood una operacion, esto es, comprar á Copán, remover los monumentos de un perdido pueblo de la desolada region en que yacen, voverlos á poner de pié en el grande

emporio del comercio, y fundar una institucion que fuese el núcleo de un gran museo nacional de antigüedades americanas! Pero una pregunta: ¿podrian removerse los ídolos? Ellos estaban sobre la ribera de un rio que desagüa en el mismo Oceano que baña los diques de Nueva York, pero habian cascadas abajo, y en contestacion á esa pregunta, su huesped Don Miguel decia que eran intransitables. Sin embargo el Sr. Stephens habria creido ser indigno de vivir en esta época que, segun su espresion, pone á prueba el temple de alma de los hombres, si no adoptaba una alternativa que era exhibirlos por muestras, cortar uno de ellos y llevar en todo caso moldes de los otros. Los yesos del Partenon son considerados como valiosas memorias en el Museo Británico, y los de Copan harian el mismo papel en Nueva York. Otras ruinas podrian descubrirse aun mas interesantes y mas accesibles; muy pronto su existencia seria conocida y apreciado su mérito, y los amigos de la ciencia y de las artes en Europa entrarian en posesion de ellas. "De derecho nos pertenecian á nosotros, dice el Sr. Stephens, y aunque no sabiamos cuan pronto podiamos ser echados de allí, resolví que nuestras habian de ser, y con visiones de gloria, y representándome

en lontananza en mi imaginacion los lisongeros cumplimientos de la Municipalidad, arrollé mi cobija sobre mí y quedé dormido.”

A la madrugada las nubes se mecian aun sobre la selva, y al salir el sol las ahuyentó; nuestros peones llegaron, y á las nueve salimos del rancho. Las ramas de los árboles goteaban aun por la lluvia de la víspera, de manera que el suelo estaba muy cenagoso. Haciendo esfuerzo una vez mas para transitar á pié el distrito que contenia los principales monumentos, quedamos espantados de la inmensidad del trabajo que nos aguardaba, y deducimos bien pronto que seria imposible esplorarlo todo por completo. Nuestros guias no sabian sino de ese distrito, pero habiendo visto columnas al otro lado de la aldea de Copán, una legua mas lejos, teniamos razon de creer que hubiese otras esparcidas en diferentes rumbos completamente soterradas en los bosques y del todo ignoradas. En esos bosques tan densos, casi escusado era pensar en penetrar; el único medio de hacer una esploracion en regla, seria desmontar toda la selva y quemar los árboles, lo que en primer lugar no se avenia con nuestro intento inmediato, podia considerarse como abusivo por parte nuestra, y no podia

hacerse sino en tiempo seco. Despues de alguna deliberacion resolvimos obtener primero los dibujos de las columnas esculpidas; y aun en eso habia su dificultad y no pequeña; los diseños eran muy complicados, muy diferentes de todo cuanto hasta ahora habia visto el Sr. Catherwood; venian á ser un perfecto enigma; el trabajo era en relieve muy saliente, y exigia mucha luz para hacer resaltar las figuras; el follaje era tan tupido, la sombra tan fuerte que era imposible dibujarlos. Al cabo de mucha consulta, elegimos uno de los Idolos, y resolvimos cortar los árboles en torno para dar acceso à los rayos del sol; otra dificultad, no habia ni una hacha; los indios tenian machetes útiles para desmontar maleza y aun ramas, pero ineficaces contra los gruesos troncos, y los indios, tan lerdos ahora como en tiempo de la conquista, se aplicaban al trabajo sin ardor ni actividad, distrayéndose como niños á la menor ocasion. Uno daba de hachazos en el árbol, y cuando se cansaba, lo que pronto sucedia, se sentaba á descansar, y era relevado por otro, y los demas quedaban mirando. Yo recordaba el rudo golpe del hacha del leñador en los bosques de mi pais, y deseaba tener aquí unos cuantos de esos robustos mocetones de las montañas Verdes, pero ya

nos habiamos acostumbrado á tener paciencia, y observábamos á los indios mientras trabajaban, y aun nos admirábamos que adelantasen tanto; al fin los árboles fueron derribados y arrastrados à un lado, se despejó algun espacio en torno de la base, y el Sr. Catherwood pudo armar su caballete para trabajar. Yo tomé dos mestizos, Bruno y Francisco, y ofreciéndoles una recompensa por cada nuevo hallazgo, y con una pequeña brújula en la mano, salí á efectuar mi esploracion; ninguno de ellos habia visto los "Idolos" hasta la mañana de nuestra primera visita cuando se vinieron con nosotros "para reirse de los ingleses," pero muy pronto manifestaron tanto interes que los contraté en calidad de peones. Bruno me llamó la atencion por su admiracion hácia mi persona segun yo creia, aunque despues hallé que admiraba mi levita que era de bastante vuelo y con muchos bolsillos, y decia él que era capaz de hacer otra igual escepto los faldones; era sastre pues, y en los intérvalos de su gran tarea que la tenia con una chaqueta redonda, trabajaba con el machete, pero tenia un instintivo gusto para las artes; segun ibamos pasando al traves de los bosques nada se escapaba á su mirada, y como amante de su profesion se mostraba curioso tocante á

los trajes de las figuras esculpidas. No pude menos que observar este primer desarrollo de su gusto como anticuario. Francisco halló el pié y piernas de una estátua, Bruno una parte del cuerpo que venia bien; el efecto fué eléctrico en ambos; cabaron y rasparon la tierra con sus machetes hasta que encontraron las espaldas y lo dejaron todo armado escepto la cabeza, ansiando los dos poseer algunos instrumentos con que cabar y encontrar este fragmento único que faltaba.

No es posible describir el interés con que esploré estas ruinas; el terreno era enteramente nuevo; no existian documentos ni libros que nos guiasen; todo ello era un suelo virjen. No podiamos ver á diez varas de donde estábamos ni adivinar jamas sobre qué podriamos tocar inmediatamente. En un rato nos paramos para desmontar las ramas y parras silvestres que ocultaban el frente de un monumento, para cabar luego en torno de él y sacar à luz un fragmento, cuyo ángulo esculpido sobresalia del suelo; yo me encorvaba encima con anhelosa ansiedad, mientras los Indios trabajaban, y aparecia un ojo, una oreja, un pié ó una mano; y cuando el machete crujia por acaso contra la piedra, yo empujaba los peones á un lado y sacaba afuera con mis propias manos la tierra

suelta. La belleza de la escultura, el solemne silencio de los bosques, turbado únicamente por los brincos de los monos y la charla de los loros, la desolacion de la ciudad y el misterio, todo eso creaba un interes mas profundo, si cabe, que el que nunca esperimenté en medio de las ruinas del Viejo Mundo.

Despues de algunas horas de ausencia, volví á donde estaba el Sr. Catherwood y le traje como unos cincuenta objetos para copiar. Encontréle no tan á su gusto como lo esperaba con lo que le traia; estaba en pié en medio de la humedad dibujando con los guantes puestos á causa de los mosquitos. Como lo temiamos, eran los diseños tan intrincados y complicados, los asuntos tan enteramente nuevos é ininteligibles que le causaban gran dificultad; apesar de haber hecho varios ensayos con la cámara lúcida y sin ella, no lograba contentarse á si mismo, ni aun á mi, cuya crítica era menos exigente; el "ídolo" parecia desafiar su arte; dos monos sobre un árbol á mi lado parecian mofarse de él, yo me desanimé. De hecho ya me habia conformado, sintiéndolo empero, con la idea de no pensar mas en trasladar afuera ningunos materiales para la especulacion de los anticuarios, contentándonos con haberlos visto

nosotros mismos, de cuya satisfaccion nadie podria privarnos. Volvimos al rancho sin que nuestro interes hubiese disminuido, pero tristes y mohinos con el resultado de nuestros trabajos.

En lo subsiguiente ocupamos el tiempo del mismo modo y con resultados anàlogos. Un dia el Sr. Catherwood salió á las ruinas á continuar sus dibujos y yo fuí à la aldea. Mi primera visita fuè á Don José Maria. Despues de hacerle conocer quien yo era, empecé à sondearle á propósito de las ruinas, díjele que por razon de mi cargo público no podia quedarme todo el tiempo que quisiera, y que deseaba volver con azadas, escaleras, barretas, y peones, levantar una choza donde parar, y practicar un reconocimiento en forma; que no podia hacer esos gastos exponiendome á que se me negase el permiso para ello, y en suma le preguntè en términos claros ¿Cuanto quiere vd, por las ruinas? Creo que no se sorprendió menos que si le hubiera hablado de comprarle á su pobre y anciana consorte, nuestra enferma reumàtica, para practicar en ella; parecia dudar quien de nosotros dos estaba fuera de su juicio; esta propiedad era en sus manos de tan poco valor que el mero hecho de quererla comprar

le parecia sospechoso. Examinando sus papeles hallé que no era dueño sino arrendatario bajo una contrata de Don Bernardo de Aguila, que faltaba todavia tres años para cumplirse. El terreno consistia de mas de seis mil acres ingleses (cada ȁcre 4840 yardas cuadradas) por el cual pagaba ochenta pesos fuertes al año; no sabía que hacerse, pero me dijo que lo consultaria con su mujer y me contestaria pronto. Hice entonces una visita al alcalde, á quien encontré demasiado ébrio para hablarle de cosa alguna; receté como de costumbre para algunos pacientes, y en lugar de ir á lo de Don Gregorio le mandé recado con Don José Maria que se estuviese quieto y no nos molestase, volvi y pasé el resto del dia entre las ruinas.

Al otro dia mi tarea fué como siempre salir con los peones á desmontar árboles y maleza, escabar y preparar monumentos para dàrselos á copiar al Sr. Catherwood. Estando en lo mejor, fui interrumpido por una visita de Don José Maria que aun estaba indeciso sobre lo que habia de hacer, y á fin de no aparentar grandes deseos, le dije que se tomase tiempo para pensarlo y volviese por la mañana. Vino en efecto y daba lástima el verlo; él ansiaba convertir en dinero una pro-

piedad improductiva, pero estaba asustado y decía que yo era un estrangero y que esto podia acarrearle dificultades con el Gobierno. Volví de nuevo à probarle el carácter que revestia, comprometiéndome á dejarlo en salvo por este lado ó anular el trato. Don Miguel leyó mis cartas de recomendacion y releyó la del general Càscara; estaba convencido; pero estos papeles no le daban un derecho á venderme la tierra; la sombra de la sospecha existia aun; para concluir, abri mi baul, y me puse una casaca diplomática con profusion de grandes botones de águila; llevaba un sombrero de Panamà, ablandado de la lluvia, y salpicado de lodo, una camisa á cuadros, pantalones blancos desteñidos del barro hasta las rodillas, y estaba casi tan estravagante como aquel rey negro en la costa de Africa que recibió una comitiva de oficiales británicos con un sombrero elástico y casaca militar sin cuellos de camisa; lo que es Don José Maria no pudo él resistir á los botones de águila; el paño era de lo mas fino que hasta entonces habia visto; Don Miguel, su muger, y Bartolo dedujeron de plano que tenian en su choza á un ilustre huesped de incógnito; la sola cuestion era encontrar quien tuviese papel para estender en él la contrata; yo no me paraba en

pequeñeces, y asi le di yo mismo papel á Don Miguel quien recibió nuestras mútuas instrucciones, y señaló el siguiente dia para labrar el documento.

Quizá tendrá el lector curiosidad de saber como se venden las antiguas ciudades en Centro América. Como otros artículos de comercio se regulan por la cantidad en plaza y por la demanda; pero no siendo artìculos de necesidad como el algodon y el añil, sus precios eran imaginarios, y en esa época el mercado estaba muy moroso. Yo pagué cincuenta pesos fuertes por Copan; nunca hubo dificultad sobre el precio; yo ofrecí esta suma, por lo que Don José Maria me tuvo por un tonto; si le hubiera ofrecido mas, quizá me habria tenido aun en peor concepto.

Nuestras comunicaciones regulares con la hacienda eran por medio de Francisco que nos traia de allá un gran jarron de leche cada mañana, viniendo de una distancia de tres millas y vadeando el rio dos veces. Las señoras de la hacienda nos habian mandado recado que iban á hacernos una visita, y esta mañana se nos apareció la mujer de Don Gregorio con un séquito de todas las mujeres de la casa, sirvientes y niños, con dos de sus hijos. Las recibimos entre las ruinas, les dimos asiento como se pudo, y para hacer acto de cor-

tesia, les brindamos cigarros. Dificilmente puede creerse, pero ninguna de ellas, ni aun los hijos de Don Gregorio habian visto jamas los "Idolos" antes, y ahora estaban tanto mas curiosas de ver los dibujos del Sr. Catherwood. En realidad creo que la fama de estos dibujos fué lo que nos procuró el honor de su visita. El Sr. Catherwood en su interior no estaba mas gustoso de verlas que lo estaba Don Gregorio de vernos á nosotros, porque su trabajo se interrumpia y cada dia era precioso. Como yo me consideraba en cierta manera dueño de la ciudad, estaba en el caso de hacer los honores de ella, y habiendo despejado unos senderos, las hice pasear mostrándoles todas las curiosidades, como un cicerone en el Vaticano ó en el Palacio Pitti; con todo no pude ocuparlas afuera, y con algun fastidio de parte del Sr. Catherwood las hice volver. En fin despues de distribuirles píldoras y polvos y otros remedios, se despidieron, dándonos la satisfaccion de oir que no obstante lo uraño que era Don Gregorio, ellas apreciaban nuestras atenciones y galanteria.

Así terminaron su jornada de este dia nuestros esploradores y fueron á tomar descanso para principiar al siguiente, y nosotros los imitaremos cerrando aquí este capitulo.

CAPITULO II.

Mensura de las ruinas de Copán—Noticias dadas por Francisco de Fuentes y por el coronel Galindo—Un altar notable—Ignorancia general—Ruinas de Quirigua y de Patinamit—Tecpan Guatimala—Clasificacion particular.

—

Continuaremos abreviando la narracion del Sr. Stephens, y usando de la licencia de hacerle decir lo único que nos interesa.

Aquella noche no hubo lluvia, y el siguiente dia, como el suelo estaba algo seco, procedimos á la mensura de las ruinas; este fué mi primer ensayo como ingeniero; nuestro aparato profesional era poco abultado; teniamos una buena aguja y una devanadera de cinta graduada de que el Sr. Catherwood habia hecho uso en la mensura de las ruinas de Tebas y Jerusalem. Yo tenia que dirigir á los indios en abrir calles rectas al traves de la selva; hice que Bruno y Francisco levantasen sus sombreros en la punta de unos palos para señalar las estaciones y mensurar por ellas. Al siguiente dia estábamos ya perfectamente diestros.

Este dia Don José Maria se negó à ejecutar la contrata; Don Gregorio era la causa; desde algun tiempo ya no se ingeria en nuestros asuntos, pero no pudo contenerse á la idea de vernos tomar arraigo en la vecindad; persuadióle á Don José Maria que cualquier trato con nosotros le habia de acarrear dificultades, y aun díjole que el pasaporte del general Càscara no servia para nada, y que este mismo general se habia pasado al partido de Morazan. Ganó la parada por un momento, pero al fin lo batimos, y se efectuó la contrata.

Despues de tres dias de un trabajo, pesado á la par que interesante, terminamos la mensura, con algunos detalles de la cual tengo que molestar á los lectores, pero antes de hacerlo, mencionaré lo poco que hasta ahora se sabia de estas ruinas.

Juarros, historiador de Guatimala, dice: "Francisco de Fuentes, que escribió las Crónicas del Reino de Guatimala, asegura que en su tiempo, esto es, en el año 1700, el gran circo de Copan quedaba aun entero. Este era un espacio circular, rodeado de piràmides de piedra de unas doce varas de alto, y muy bien construido. En las bases de estas pirámides, habian figuras de ambos sexos, de muy rica escultura, las cuales

entonces retenian los colores con que habian sido esmaltadas; y lo que no era menos notable, todas ellas estaban vestidas "en traje castellano." En medio de esta área, y elevado sobre una série de escalones, estaba el lugar del sacrificio. El mismo autor afirma que á una corta distancia del circo habia un portal construido de piedra, sobre las cornizas del cual habian figuras de hombres, tambien con trages españoles, con calzones y gorguera al cuello, espada, gorra, y casaquilla. Entrando al zaguan hay dos lindas pirámides de piedra, de regular grueso y altura, de la cual está suspendida una hamaca que contiene dos figuras humanas, un hombre y una mujer, vestidos en el estilo indio. El asombro es escitado á la fuerza, viendo esta estructura, porque, grande como es, no hay apariencia de que las piezas que la componen estén unidas, y aunque enteramente de una sola piedra y de un peso enorme, puede ponerse en movimiento con el mas leve impulso de la mano.

Desde ese tiempo, esto es, desde el año 1700 no hay noticias de estas ruinas hasta la visita del Coronel Galindo en 1836, que se efectuó por encargo del gobierno de Centro-América, y cuyas observaciones sobre el asunto se han publicado en las Actas de la real sociedad Geográfica de Paris

y en la Gaceta Literaria de Londres. Es el único hombre en ese pais que haya prestado alguna atencion á este asunto de antigüedades, y haya presentado á Copan á la consideracion de la Europa y de nuestro pais. No siendo artista, su relato es necesariamente imperfecto y poco satisfactorio, pero no exagerado; por cierto no se deja llevar de la portentosa narracion dada por Fuentes ciento y treinta y cinco años antes, ni hace mencion de la hamaca de piedra que se mueve con las figuras sentadas, y que fueron lo que mas nos habia inducido á visitar las ruinas. Nunca se han publicado planos, ni dibujos, ni cosa alguna que pueda dar una idea de aquel valle de maravillas è ilusiones, donde, como se ha observado, los génios que atendian al Rey Salomon, parecen haber sido los artistas.

El rio Copan sobre cuya ribera izquierda yacen las ruinas, baña el territorio de Honduras, se vacia en el Motagua, y asi corre en direccion á la bahia cerca de Omoa como á cien leguas del mar. El Copan no es navegable ni aun para canoas, escepto por un corto tiempo en la estacion lluviosa; tiene muchas cascadas antes de unirse al Motagua. Cortés, en su terrible jornada de Méjico á Honduras, cuyas dificultades, aun sin enemigos,

parecerian estupendas, debió pasar á dos dias de camino de Copán. Los monumentos se estienden siguiendo el rio sobre una linea de dos millas, y existe uno de ellos á la otra ribera sobre la cumbre de un cerro de dos mil piés de alto. No puede decirse si la ciudad se estendió al otro lado del rio en direccion al cerro; creo que no. Por detras hay una selva inesplorable en que pueden haber ruinas. No existen remanentes de palacios ó edificios particulares, y la parte principal de los edificios es la que está sobre la orilla del rio, y que puede quizá llamarse con propiedad el Templo.

Este templo es un recinto de forma oblonga, con frente al rio de unas doscientas varas y de veinte á treinta varas de alto, construidos de piedras labradas de una á dos varas de largo por media de ancho. En muchos lugares las piedras han sido desarraigadas por retoños crecidos entre las grietas y se han formado asi algunos buracos por cuya razon los indios dan à esas ruinas el nombre de Las Ventanas.

Los otros monumentos de Copán ya los hemos indicado someramente, pero seria salir de los límites de este opùsculo describirlos con minuciosidad como lo ha hecho el Sr. Stephens á quien

debemos todo esto. No sé si ha de pasar todavia mucho tiempo para que las circunstancias del mercado literario en Buenos Aires permitan las erogaciones indispensables en ciertas obras, como por ejemplo en esta, pero yo por mi parte no soy insensible á esta triste necesidad de retacear y reducir á esqueleto esas bellas y valiosas descripciones del Sr. Stephens. Por ahora el mal es sin remedio.

Con todo, entre tantas cosas dignas de mencion que no sabe uno por donde empezar quiero decir algo sobre un altar notable, que acaso es tan curioso como todo lo demas. Los altares, y asi mismo los ídolos, son todos de un solo trozo de piedra. En general no son tan ricamente ornamentados, y estan mas desvaidos y gastados ó cubiertos de musgo; algunos los cubria enteramente la tierra, y en otros era dificil sacar en limpio otra cosa que su forma. Todos diferian en gusto, y sin duda tenian alguna distinta y peculiar referencia á los ídolos delante de quienes figuraban. Este se halla colocado sobre cuatro globos que son parte de la misma piedra que constituye todo el altar; su escultura es en bajo relieve, única muestra de esta escultura encontrada en Copán, todo el resto alli siendo en alto relieve; tiene seis

piés cuadrados y cuatro de alto; arriba está repartido en treinta y seis tabletas de geroglíficos que sin duda recuerdan algun evento en la historia del misterioso pueblo en un tiempo habitante de esta ciudad. Los cuatro frentes del altar, exhiben cada uno cuatro figuras humanas; en el costado del Oeste se ven los dos principales personajes, gefes ó guerreros, con las caras que se enfrentan pareciendo ocupados en alguna discusion ó trato. Los otros catorce, divididos en dos secciones, miran todos á un mismo lado, y parecen seguir á sus gefes. Cada una de las principales figuras está sentada con las piernas cruzadas al estilo oriental sobre un geroglífico, que probablemente designa su nombre y oficio, ó su caracter; en tres de estos geroglíficos se observa una serpiente. Entre los dos principales personajes hay un notable cartucho conteniendo dos geroglíficos bien conservados, que nos trajeron á la memoria el método Egipcio de dar el nombre de los reyes ó héroes, en cuyo honor se erigian monumentos. Los adornos de cabeza son reparables por su forma curiosa y complicada; todas las figuras traen corazas, y una de las dos principales tiene en la mano un instrumento que quizá puede considerarse un cetro. Las otras tienen

en la mano objetos desconocidos, quizá algun género de arma, aunque por la total ausencia de figuras relativas á la guerra en Copán, se deba deducir que no era gente belicosa.

La piedra de que se han hecho estos trabajos, se halla en unas riquisimas canteras muy cerca de allí; es una piedra arenisca ó asperon que trabajaban quizá con cinceles de piedra sílice obtenidos por quebradura, al menos no se ha encontrado fierro allí ni otro metal. Respecto de los colores debian conocer algunos procedimientos bastante adelantados, pues algunos se conservan. Los geroglíficos son del mismo gènero que los de Palenque.

No pretendo ser capaz de dar una idea de la impresion moral que causan estos monumentos, esparcidos como estàn en los recesos de una selva tropical, magestuosos y solemnes, estraños en el dibujo, escelentes en la escultura, ricos de adornos, y representando la historia de un pueblo perdido; ni puedo presentar conjetura alguna respecto del tiempo en que florecia, ni si la espada, ó la pestilencia, ó el hambre trajo allí la desolacion. Una cosa creo como cierta y es que su historia està grabada en los geroglíficos, y que si esta es la ciudad conquistada por Hernando de

Chaves, lo que dudo, en ese tiempo sus derrumbados monumentos, esplanadas, piràmides, portales, estátuas y murallas estaban aun enteras y pintadas; los soldados Españoles deben haberlas visto con asombro, y es bien estraño que un ejército Europeo entrase allí sin divulgarse la fama en los partes oficiales de los gefes y exageradas relaciones de los soldados; pero el silencio podria esplicarse ó por la rudeza y sed de oro de los conquistadores, ó por la astucia del gobierno Español cuidadoso de suprimir cuanto pudiera llamar la atencion de naciones rivales sobre sus posesiones americanas; pues esta fuè la politica que observó hasta el último momento de su dominacion.

La misma carencia absoluta de noticias fué causa que el Sr. Stephens perdiese mucho tiempo y camino para dar con las ruinas de Quirigua, otra ciudad en las mismas condiciones que Copán. Habia dormido por cierto una noche á dos pasos de Quirigua sin saber de su existencia. Un caballero ingles de la Jamaica, residente en Guatimala, el Sr. Càrlos Meiney le dió noticia de ella. Estas ruinas estan situadas sobre el rio Motagua en una hacienda de los Sres. Payes de Guatimala; estos los habian hecho conocer al Sr.

Meiney. Por su lado tambien el Sr. Catherwood en su regreso de Copan habia dado con un sugeto en Chiquimula que le habló de estas ruinas, añadiendo que el coronel Galindo estaba trabajando en ellas; y constándole que este Sr. estaba actualmente en otra parte, habia rechazado toda la noticia como un cuento.

Pusiéronse de acuerdo los Sres. Stephens y Catherwood con los Srs. Payes para hacer una visita á Quirigua; desembarcando primero en Los Amates cerca de El Pozo en el camino real de Isabal á Guatimala, llegaron por fin en un par de canoas de cedro, y á cinco millas de camino, frente á un magnífico bosque de cedros. El sendero estaba muy blando y húmedo, cubierto de hojas caidas y el calor intenso. Continuando al traves del bosque hácia el Nordeste unos tres cuartos de hora, hallaron una construccion piramidal como las de Copán con los escalones intactos en algunos puntos. Subieron à la cumbre que tendria algo mas de ocho varas, y bajando por escalones al otro lado, vieron à una corta distancia una cabeza colosal de una dos varas de diámetro, casi enteramente tapada por un arbol frondoso y cubierta de yerbas. Cerca de ella habia un altar espacioso tan cubierto de maleza que no se distinguia en él

cosa alguna. Tanto la cabeza como el altar estaban en un recinto,

Retrocediendo camino y atravesando la pirámide, y á distancia de tres ó cuatrocientas varas al norte, encontraron una série de monumentos del mismo carácter general que los de Copàn pero dos ó tres veces mas altos. El primero tiene como veinte pies de alto; su frente representa una figura de hombre bien conservada, la parte de atrás una de mujer, y en muy mal estado; ambos lados se hallan cubiertos de geroglíficos bien conservados pero en bajo relieve, y exactamente del mismo estilo que los de Copán. Otro monumento sobresale de tierra veinte y tres pies, con figuras de hombre en dos frentes, y geroglíficos de bajo relieve en los lados, y rodeados de una base que tiene de quince à diez y seis pies de vuelo. A una distancia corta y al mismo rumbo hay un obelisco que sale de tierra unos veintiseis pies, y probablemente tiene otros seis ù ocho mas debajo; está inclinado como una torre de Pisa, y parece no caer tan solo por un arbol que lo sostiene y las grandes piedras que yacen en el suelo; en lo demas es como los anteriores y como otros cinco ó seis mas que se hallan ahi cerca. Todos ellos están al pié de un muro piramidal en

la vecindad de un arroyo que se une al Motagua.

Otros muchos fragmentos se hallan diseminados por allí, de los cuales el Sr. Catherwood no tuvo tiempo de sacar copias.

El caracter general de estas ruinas es el mismo que en las de Copán. Los monumentos son mucho mayores en dimension, su escultura es en bajo relieve, menos rica en diseño, y mayor tambien su deterioro, probablemente son de una época mas remota. No hay duda de una cosa y es que hubo allí una gran ciudad cuyo nombre y cuya historia se ha perdido; y con escepcion de una noticia extractada de las notas del Sr. Catherwood é inserta por los Sres. Payes en un diario de Guatimala que llegó á Europa, nunca se habia publicado ningun dato sobre su existencia. Durante siglos ha estado yaciendo, completamente soterrada, cual si estuviera sepultada bajo la lava de un Vesuvio; cada pasajero de Izabal à Guatimala ha pasado á tres horas de camino cerca de ahi, nosotros mismos lo habiamos hecho asi, dice el Sr. Stephens; y aun ahi yace ella, como la ciudad de Edom construida en la roca, sin que nadie la visite, ni se cuide de ella, y ni siquiera la conozca.

El Sr. Stephens quiso comprar estas ruinas,

pero uno de los Sres. Payes habiendo hablado de eso con el Consul frances, pidió despues un precio exorbitante.

En otra de sus correrias, el Sr. Stephens tuvo la ocasion de reconocer la elevada meseta sobre que estuvo la antigua ciudad de Patinamit, la cual floreció con el poderoso reino de los Indios Cachiqueles. Su nombre en idioma indio significa La Ciudad. Tambien se llamó Tecpan Guatimala, lo que, segun Vazquez, quiere decir la Real Casa de Guatimala, y de eso infiere que fué la capital de los reyes Cachiqueles; pero Fuentes supone que Tecpan-Guatimala era el arsenal del reino y no la morada del rey, cuyo honor pertenecía á Guatimala, y que la primera fuè asi llamada por la situacion "arriba de Guatimala."

Segun Fuentes, Patinamit estaba situado sobre una altura, y rodeada de un profundo derrumbadero de doscientas y mas varas bajo el nivel de la ciudad. La única entrada era por una angosta calzada que conducia á dos puertas de piedra, una en cada muro esterior é interior.

La esplanada ó suelo de la ciudad mide tres millas de largo por dos de ancho, y se observa en él una capa de cal dura de tres cuartas de grueso. A un lado de esta àrea se hallan los restos

de un magnífico edificio cuadrado de cien pasos de frente, construido de piedras labradas muy bien ajustadas. En frente de este edificio hay una plaza cuadrada, en un ángulo de la cual figuran los vestigios de un suntuoso palacio, y próximo á él los cimientos de varias casas. Una trinchera de tres varas de hondo corre lo largo de la ciudad, y tiene un parapeto de cal y canto de una vara de alto. Las casas de los nobles estaban á un lado de esta trinchera y las del pueblo al otro, y las calles, como aun puede verse, eran rectas y espaciosas cortándose en ángulos rectos.

Cuando el señor Stephens visitó á Patinamit, hacian ciento y cuarenta años que Fuentes habia publicado su relacion; durante ese periodo los indios han acarreado piedras para edificar el moderno pueblo de Tecpan-Guatimala, acelerando así la obra del tiempo. Las figuras esculpidas se han encontrado allí en muy poco número. La posicion domina un horizonte indefinido, y está rodeada de un profundísimo barranco que justifica la descripcion dada por Fuentes. En algunas partes aturde el solo mirar abajo, y de todos lados es inaccesible escepto por el estrecho paso que tambien figura en esa relacion.

Los lectores podrán haber estrañado que no

digamos una palabra de otras ruinas no menos curiosas é importantes de que hablan los autores, principalmente Solis, Robertson, Washington Irving y Prescott, y sobre todo Humboldt; pero deberán tener presente que no es este nuestro asunto principal; nos limitamos por consiguiente á hablar de lo que es puramente nuevo, y que el lector buscaria en vano en aquellas obras. Tenemos que dar noticias aun mas interesantes, si cabe, que las precedentes y relativas á otras ciudades últimamente descubiertas por el señor Stephens. Y cuando recordamos el crecido número de las que ya son conocidas por las obras anteriores á la de dicho señor Stephens, y el de las que el porvenir nos revelarà sin duda, tenemos casi la tentacion de tomar á lo sério una clasificacion que por chuscada proponia un hombre de ingenio, el cual pretendia que en adelante los tratados de Geografia dividirian la tierra en tres partes, el antiguo Mundò, el nuevo Mundo y el Mundo desconocido. Era por cierto menos chusco de lo que pensaba.

CAPITULO III.

Santa Cruz del Quiché—Ruinas de Utatlan—Antigüedad é importancia de su poblacion—Narracion de Fuentes—Manuscrito de Don Juan Torres—Tanub gefe de emigracion—Ciudad de Tula—Acontecimientos en la familia real de Utatlan—Arribo de los Teules ó Dioses—Tecun Umam y Alvarado—El sacrificatorio—Los ídolos—Don Miguel Rivera y Maestre—Una cueva singular.

A una milla de distancia del pueblo indio de Santa Cruz del Quiché, se encuentra una série de prominencias reunidas por un foso que segun toda apariencia formó la línea de fortificaciones de una arruinada ciudad. Estas elevaciones consisten de fragmentos de edificios de piedra, probablemente torres, y la acumulacion de cascajo al rededor abunda en puntas de pedernal que sirvieron para flechas. Dentro de esta linea hay una elevacion que se vuelve mas imponente á medida que uno se acerca, de forma cuadrada, con torre en el centro, midiendo el todo cuarenta varas de alto. Tres azoteas que sucesivamente se dominan una á otra rematan en una esplanada cerrada por muros de piedra, y cuyo piso lo for-

ma un rico cimiento todavia intacto en algunos puntos. La torre estuvo en un tiempo cubierta de estuco, y se elevaba como una fortaleza á la entrada de la gran ciudad de Utatlan, capital del reino de los indios Quichés.

Segun Fuentes, los reyes de Quiché y Cachiquel, descendian de los Toltecas. Cuando ellos emigraron á este pais ya lo hallaron habitado por pueblos de diferentes naciones. Segun el manuscrito de Don Juan Torres, nieto del último rey Quiché, que estuvo en posesion del jefe mandado por Pedro de Alvarado, y que Fuentes dice haberlo obtenido por medio del Padre Francisco Vasquez historiador de la Orden de San Francisco, los Toltecas mismos descendian de la casa de Israel que fueron libertados por Moises de la tiranía de Faraon, y despues de atravesar el Mar Rojo, cayeron en idolatría. Para evitar las reprehensiones de Moises, ó los castigos, se separaron de él y de sus hermanos, y bajo la guia de su jefe Tanub pasaron de un continente á otro á un lugar que llamaban las Siete Cavernas que es una parte del reino de Méjico donde fundaron la célebre ciudad de Tula. De Tanub se originaron las familia de los reyes de Tula y Quiché y el primer monarca de los Toltecas.

Nimaquichè, quinto rey de esta línea, y mas querido que ninguno de sus predecesores, recibió de un oráculo la órden de dejar á Tula con su pueblo que á la sazon se habia multiplicado mucho, y de conducirlo de Méjico á Guatimala. Muchos años consumieron para efectuar este viaje, sufrieron estraordinarias dificultades, y vagaron por una inmensa region de tierra hasta que descubrieron el Lago de Atitan, y resolvieron establecerse cerca de él en un pais que llamaron Quiché.

Nimaquiché venia acompañado de sus tres hermanos; se resolvió á dividir el pais entre ellos. Murió Nimaquiché; su hijo Axcopil se halló gefe de los Quichés, de los Cachiqueles y de los Zutugiles en el momento que se establecieron en Quiché, y fué el primer monarca que reinó en Utatlan.

La monarquia se elevó á un alto grado de esplendor bajo una administracion repartida entre trece capitanes ó gobernadores, y habiendo llegado á una edad avanzada, dividió su imperio en tres reinos, el Quiché, el Cachiquel y el Zutugil, reteniendo el primero para si, confiando el segundo á su hijo mayor Tintemal y el otro al menor, cuyo nombre era Acjigual. Esta reparticion se hizo un dia que se vieron tres soles al mismo

tiempo, cuya circunstancia estraordinaria, dice el manuscrito, ha inducido á algunas personas à creer que fué el dia del nacimiento de Nuestro Redentor. Hubieron diez y siete reyes Toltecas que reinaron en Utatlan, apital de l Quiché, y cuyos nombres han llegado á la posteridad.

Su historia es de guerra y sangre como en otras partes del mundo. Antes de la muerte de Axcopil, sus hijos estaban en guerra, aunque sin embargo la mediacion del mismo Axcopil produjo una paz que siguió durante dos reinados. En el siguiente, Balam Acam, rey de Quiché, vivia en términos de grande intimidad con su sobrino Zutugil—Ebpop que reinaba sobre los Zutugiles. Abusando Ebpop de la generosidad de su tio, lo mismo que Iloacab que era pariente y favorito, huyeron robando el primero á Izconsocil y el segundo á Exselixpua, hija y nieta de Balan Acam. El rapto de Elena no produjo mas guerras y carnicerias que el de estas dos princesas. Tenia Balan Acam un caracter apacible, mas entretanto el robo de su hija era un ultraje imperdonable. Con ochenta mil veteranos al mando de los cuales iba él mismo en medio de su guardia, ataviado con tres diademas y otros régios adornos, conducido en su real litera espléndidamente alhajada

con oro, esmeraldas y otras joyas, y sobre los hombros de los nobles de su corte, marchó contra Zutujil Ebpop quien le aguardó con sesenta mil hombres al mando de su general y cómplice Iloacab. Tuvo lugar la mas sangrienta batalla que jamàs se vió en el pais; el campo, dice la relacion, fué tan inundado de sangre que no podia verse una hoja de yerba. La victoria estuvo largo tiempo indecisa, y por fin fué muerto Iloacab y quedó Balam Acam dueño del terreno. Pero no terminó aquí la campaña. Balam Acam con treinta mil veteranos mandados por él en persona atacó segunda vez á Zutujil Ebpop que tenia cuarenta mil hombres suyos y cuarenta mil ausiliares. Con todo fué derrotado y logró escapar. Persiguióle Balam Acam y le dió alcance, mas en un momento crítico en que le llevaban sus nobles en hombros por entre la espesura de un bosque, alguno de ellos accidentalmente resbaló y dió al suelo con el rey. En ese momento avanzaba Zutujil con una elegida division de diez mil lanceros. Fué muerto Balam Acam, y con él quince mil indios quedaron tendidos en el campo.

El sucesor de Balam continuó la guerra. Zutugil-Ebpop sufrió durísimos reveses á tal punto que se desanimó y murió. La guerra empero se

prosiguió sucesivamente hasta el tiempo de Quicah-Tanub quien, despues de una sangrienta lucha, redujo á los Zutujiles y Cachiqueles bajo el dominio de los reyes de Quiché. En esta época el reino de los Quichés habia alcanzado á su mayor esplendor, y este era contemporáneo con el reino de Montezuma y la invasion de los Españoles.

Los reyes de Méjico y Quiché reconocian vínculos de parentezco, y en un manuscrito de diez y seis fojas en cuarto, conservado por los Indios de San Andres Jecul, se refiere que cuando Montezuma fué hecho prisionero envió en privado un mensaje á Quicah-Tanub informándole que algunos hombres blancos habian llegado á su pais, y llevaban la guerra contra él, con tanta impetuosidad que toda la fuerza de su nacion no podia resistirles; que él mismo estaba preso rodeado de guardias, y oyendo que la intencion de sus invasores era pasar al reino de Quiché, mandaba esta noticia para que se preparase Quicah-Tanub á ello. Recibido este mensage, el rey de Quiché hizo llamar á cuatro jóvenes adivinos, á quienes ordenó le dijeran cual seria el resultado de esa invasion. Pidieron tiempo para contestar, y tomando sus arcos asestaron sus flechas contra una

roca, mas viendo la ninguna impresion que en ella hicieran, se volvieron muy mohinos diciendo al rey que no habia medio de evitar el desastre, y que ciertamente vencerian los hombres blancos. No satisfecho Quicah hizo venir á los sacerdotes deseando saber su opinion, y ellos, por la infausta circunstancia de quebrarse cierta piedra sagrada que sus antepasados habian traido de Egipto predijeron la inevitable ruina del pais, A ese tiempo recibió la noticia de la llegada de los españoles á orillas del Soconusco para invadir el territorio; pero sin desmayar por los agueros de adivinos y sacerdotes, se preparó á la guerra. Envió mensages á los reyes conquistados y á los gefes bajo su mando, instándoles á cooperar á la comun defensa; pero Sinacan, rey de Guatimala, ansiando lograr la ocasion de rebelarse, declaró abiertamente que era amigo de los Teules ó Dioses, que asi llamaban los indios á los españoles; y el rey de los Zutugiles respondió con soberbia que estaba en actitud de defender su reino contra un ejército mas afamado y mas numeroso que el que intentaba invadir á Quiché. La irritacion, el orgullo herido, la ansiedad y el cansancio le acarrearon á Quicah-Tanub una dolencia que le llevó al sepulcro en pocos dias.

Su hijo Tecum Umam, sucedió á sus honras y afanes. Al poco tiempo recibió la noticia que el capitan (Alvarado) y sus Teules habian marchado á sitiar á Telahuh, actualmente Quezaltenango, la cual ciudad, escepto la capital, era la mayor del Quiché. Habia en ese momento ochenta mil hombres dentro de sus muros, mas apesar de eso era tal la fortuna de los españoles que Tecum Uman determinó acudir á su ayuda. Salió de la capital, llevado en su litera sobre los hombres de los principales nobles de su reino, precedido de flautas, cornetas y atabales, y de setenta mil hombres mandados por su general Ahzob, su teniente Ahzumanche, el gran porta-escudo Ahpocop, otros dignatarios de nombres aun mas raros, y una numerosa comitiva llevando quitasoles y abanicos de plumas para recreo de su real persona. Un inmenso número de indios cargueros, seguian con el bagage y provisiones. Llegando á la populosa ciudad de Totonicapan, el ejército se elevó al número de noventa mil hombres de pelea. En Quezaltenango se le reunieron otros diez gefes mas, bien armados y provistos de víveres, desplegando todas las magníficas insignias de su rango, y seguidos de veinte mil soldados. En el mismo lugar fué reforzado por otros cuarenta

y seis mil hombres, adornados con plumas de diversos colores y armas de toda clase, y sus gefes con pieles de leones, tigres y osos, como signos distintivos de su bravura y belicosas proezas.

Tecum Umam pasó revista á 230,000 guerreros bajo su estandarte en el llano de Izacapa, y fortificó su campo con un muro de piedras sueltas incluyendo en su recinto algunas montañas. Habia en su campamento varias máquinas militares formadas de vigas sobre rodillos, á fin de poder moverse de un lugar á otro. Despues de una série de sangrientas y desesperadas refriegas, derrotaron los Españoles este inmenso ejército, y entraron en la ciudad de Telahuh. Reuniéronse afuera los fugitivos é hicieron su último esfuerzo para rodear y aplastar á los Españoles. Tecum Umam en persona atrajo á Alvarado á parte, atacóle tres veces, é hirióle el caballo, mas en uno de esos entreveros, Alvarado le traspasó con su lanza dejándole muerto en el sitio.

El furor de los Indios no conoció límites. Se agolparon sobre los Españoles en densas masas, y prendidos á la cola de los caballos, empeñábanse por derribar á viva fuerza ginetes y animales. En un momento crítico, los Españoles atacaron en columna cerrada, abrieron las sólidas masas de

los Quichés, derrotaron todo el ejército, y matando un inmenso número quedaron completamente dueños del campo. Muy pocos volvieron à sus hogares de los setenta mil hombres que habian salido de la capital con Tecum Umam.

Sin esperanza ya de poder resistir por la fuerza largo tiempo, apelaron á la traicion; en un consejo de guerra convocado en Utatlan por Chanivalut, hijo y sucesor de Tecum Umam, se resolvió mandar à Alvarado una embajada con valiosos presentes de oro, pidiendo perdon, prometiendo sumision é invitando á los Españoles á la capital. A los pocos dias, Alvarado con su ejército lleno de entusiasmo por la perspectiva de terminar esta sangrienta guerra, acampó en el llano.

Esta era la primera aparicion de estrangeros en Utatlan, en ese tiempo la mas populosa y opulenta ciudad, no solo del Quiché, sinó de todo el reino de Guatimala. Segun Fuentes que la visitó para obtener noticias, y que recogió sus datos en parte de los vestigios, y en parte de algunos manuscritos, la ciudad estaba rodeada de un profundo barranco que formaba un foso natural, no dejando sino dos caminos angostísimos para entrada, defendidos ambos por el castillo de resguardo, de tal modo que hacian intomable la plaza. El cen-

tro era ocupado por el real palacio, en torno del cual estaban las casas de la nobleza, siendo los estremos habitados por la gente del pueblo. Alguna idea puede formarse de su vasta poblacion por el hecho, ya mencionado, de haberse sacado de allí setenta y dos mil hombres de pelea para oponer á los Españoles. Varios edificios contenia muy suntuosos; el mas soberbio era un seminario en que se educaban de cinco à seis mil niños á espensas del real tesoro. El castillo de la Atalaya era una construccion notable, con cuatro pisos, y capaz de dar albergue á una numerosa guarnicion. El castillo de resguardo era alto de cinco piés, midiendo ciento ochenta pasos de frente por doscientos treinta de fondo. El grande alcazar ó palacio de Quiché superaba á los demás edificios, y en opinion de Torquemada, podia competir en opulencia con el de Montezuma en Méjico ó de los Incas en el Cuzco; tenia de frente trescientos setenta y seis pasos geométricos de Este á Oeste, y setecientos veintiocho de fondo, siendo construido de piedras talladas de varios colores. Contenia seis principales divisiones: la primera brindaba alojamiento á una numerosa hueste de lanceros, arqueros y otras tropas de la guardia real; la segunda era destinada á los prin-

cipales y parientes del rey; la tercera al monarca mismo conteniendo distintas séries de aposentos para la mañana, la tarde y la noche; en uno de los salones se alzaba el trono, bajo cuatro doseles de plumas, y en esta parte del palacio estaban el tesoro, los tribunales de justicia, la sala de armas, y las rejillas de aves y fieras. La cuarta y quinta division eran ocupadas por la reina y concubinas, con jardines, baños y corrales en que engordaban gansos y otras aves, cuyas plumas servian como adornos; y por fin la sesta y última division era la residencia de las hijas y otras damas de la familia real.

Tal es la relacion, segun algunos historiadores Españoles la han derivado de manuscritos compuestos por algunos de los Caciques que primero adquirieron el arte de escribir; y refiérese que desde Tanub que los condujo del antiguo al nuevo continente hasta Tecum Umam hubo una série de veinte monarcas

La leyenda, como se vé, es muy absurda, pero no es menos preciosa; en medio de estos escombros informes hay partículas de oro; entretanto vamos adelante.

Alvarado, á invitacion del rey entró en esta ciudad; pero observando la fuerza de la plaza que

estaba bien amurallada y rodeada de un hondo barranco, sin mas que dos entradas, una por una cuesta de veinticinco escalones, otra por una calzada, las dos sumamente estrechas; que las calles tenian muy poco ancho y eran altísimas las casas; que no se veian allí niños ni mujeres, y que los Indios parecian agitados, empezaron los soldados á sospechar alguna celada. Pronto fueron confirmados sus recelos por unos Indios aliados de Quezaltenango, quienes descubrieron que el pueblo tenia esa noche intencion de incendiar la capital, y á la luz de las llamas, caer sobre los Españoles con fuertes masas de hombres; descubrieron que no habia provisiones con que brindarles, como estaba convenido, pero en su lugar enormes cantidades de leña seca y otros combustibles. Alvarado reunió sus oficiales, hízoles saber su peligrosa situacion y la inmediata necesidad de retirarse de la plaza; pretestando pues al rey y á los caciques que los caballos requerian estar en campo raso, se reunieron las tropas, y, sin la menor apariencia de alarma, marcharon en buen órden à la llanura. El rey, finjiendo cortesía los acompañó. Alvarado, logrando la ocasion, lo apresó, y prèvio juicio y comprobacion de su felonía, lo ahorcó allí mismo. Pero ni la muerte de

Tecum, ni la ignominiosa ejecucion de su hijo Patinamut, podian mitigar los feroces bríos de los Quichés. Un nuevo ímpetu de animosidad y rabia se manifestó en un ataque general sobre los Españoles; el denuedo Ibero y la disciplina aumentaban en proporcion del peligro, y despues de los estragos de la artilleria y caballos, los Indios abandonaron un campo cubierto de sus muertos, y Utatlan, su capital, con todo el reino de Quiché, cayó en manos de Alvarado y de los Españoles.

Toda el área en que se alzaba en un tiempo el Palacio, el Seminario y otros edificios de los reyes de Quichè no presenta en la actualidad otra cosa que un confuso monton de ruinas. El Palacio sobre todo ha servido de cantera para los materiales de la aldea de Santa Cruz del Quiché. Sin embargo, el pavimento existe entero en muchos puntos y con fragmentos de muros divisorios, de suerte que fácilmeute se saca el plano. Este piso es hecho de un fuerte cimiento que apesar de ser inundado cada año por torrentes de lluvia se conserva duro como piedra. Los muros interiores estàn revestidos de yeso mas fino, y en ciertos àngulos menos espuestos al aire permanecen aun ciertos vestigios de colores. No cabe duda que todo el interior hubo de estar adornado

con pinturas. Estraña sensacion es la que se esperimenta pisando el suelo de este destechado palacio, y pensando en ese rey que salió por sus puertas al frente de setenta mil hombres para repeler á los invasores de su imperio. Ahora está creciendo maiz entre sus ruinas. El terreno pertenece á una familia de Indios que se pretenden oriundos de la régia estirpe; en un rincon hay un rancho solitario en que viven durante el tiempo de la siembra y de la cosecha del maiz.

Junto al palacio habia una gran plaza ó patio tambien con un piso de cimiento, y en cuyo centro se notan los restos de una fuente, pero de todo lo que queda de estas ruinas lo mas importante es un sacrificatorio cuadrangular de piedra con veintidos varas en cada costado de la base, elevándose en forma piramidal á una altura, en su presente estado, de once varas. En los centros de tres de sus lados, hay una escalera de piedra midiendo cada escalon media vara de alto por ocho pulgadas de ancho en la cara superior, de modo que el declive es poquísimo y se precisa cuidado al bajar. En los àngulos hay cuatro pilastras ó sean puntales de piedra. Uno de los frentes que mira al Oeste no tiene escalones sinó una superficie lisa y revestida de estuco derruido por la

accion del tiempo. Descascarando un poco los bordes se distinguen varias capas de estuco que se pusieron sin duda en diferentes tiempos para renovar el edificio; todas ellas tienen pinturas. En un rincon descubrió el Sr. Stephens parte del cuerpo de un leopardo bien dibujado y con buenos tintes. La meseta del sacrificatorio está desmoronada, pero no hay duda que hubo sobre ella un altar para esos sacrificios de víctimas humanas que llenaron de horror aun á los Españoles. Era la meseta bastante espaciosa para el altar y sacerdotes que oficiaban, y para el ídolo á quien era ofrecido el sacrificio, de cuyo espectáculo gozaba plenamente todo el pueblo al pié de la pirámide.

Los bárbaros ministros alzaban arriba la víctima enteramente desnuda, señalaban el ídolo á quien se sacrificaba, para que el pueblo le dirigiese sus adoraciones, y entonces la estendian sobre el altar. Este era convexo por encima, y el cuerpo de la víctima yacia arqueado sobre el dorso con la cabeza y piés colgando. Cuatro sacerdotes sujetaban las piernas y brazos, y otro la cabeza con un gancho de madera en forma de culebra encorvada, de suerte que impidiese el menor movimiento. Acercàbase entonces el principa sacerdote, y con una navaja de sílice abria

el pecho y arrancábale afuera el corazon ofreciéndolo aun palpitante al sol, y arrojándolo en seguida á los piés del ídolo. Si era el ídolo gigantezco y hueco era costumbre introducir el corazon de la víctima dentro de su boca con un cucharon de oro. Si la víctima era un prisionero de guerra, tan luego como era sacrificado, le cortaban la cabeza para conservar el cráneo, y tiraban el cuerpo abajo las escaleras, donde era recojido por el oficial ó soldado á quien perteneciera vivo, este lo llevaba á su casa para ser allí condimentado y servido como un regalo para sus amigos. Si en vez de ser prisionero de guerra no era sinó un esclavo comprado para el sacrificio, el amo se llevaba tambien el cuerpo para lo mismo.

Cuando se repasan en la memoria estas bàrbaras escenas de que fué teatro ese monumento, parece ser una justa retribucion que el sangriento altar se haya derrumbado y que haya desaparecido la raza de sus ministros.

Tambien se encontraron allí unos idolillos de tierra cocida y de un rico trabajo. Fueron presentados al Sr. Stephens, unos por el escelente y alegre cura de Santa Cruz del Quiché, y otros por D. Miguel Rivera y Maestre que hizo una esplora-

cion científica en 1834 bajo los auspicios del Gobierno de Guatimala. Por lo que dice el Señor Stephens, el informe de este caballero está muy bien redactado, pero no abarca de interesante mas que los objetos de que hemos hablado. A uno de estos muñecos altos de un pié, le dá el Sr. Rivera el nombre de Cabuahuil, una de las divinidades de los antiguos habitantes del Quiché, y no obstante que prescinde de dar los fundamentos de su opinion, no es del todo improbable que sea cierto lo que supone, y que por consiguiente se hayan sacrificado víctimas humanas á esta vasija de barro.

Pero dejemos que el Sr. Stephens concluya él mismo con sus palabras esta narracion de lo perteneciente á Utatlan—"En nuestra investigacion de antigüedades, dice, consideramos este lugar como importante por el hecho de ser conocida su historia y fija su época. Esta ciudad estaba en su mayor esplendor cuando la conquistó Alvarado. Ella prueba el caracter de los edificios que construian los Indios de aquel tiempo, y en sus ruinas confirma las brillantes narraciones dadas por Cortez y sus compañeros sobre los edificios de Méjico. El punto á que dirigímos nuestra atencion era si podiamos descubrir algunas semejanzas

con las ruinas de Copán ó de Quirigua, mas no vimos estátuas, ni figuras grabadas, ni geroglíficos, ni pudimos saber que las hubiesen hallado antes. Si tales muestras hubiesen allí existido, habríamos considerado estos restos como obra de una misma raza de pueblo; pero en su ausencia creemos que Copán y Quirigua son ciudades de otra raza y de otra època mucho mas antigua. El cura nos dijo que ahora treinta años, el palacio estaba entero hasta el jardin, y que con motivo de enviarse de regalo á Zaravia, Presidente de Guatimala, una figurilla de oro encontrada en él, se mandó una Comision que por buscar tesoros no dejó piedra sobre piedra hasta que un motin de los Indios dispersó á los trabajadores.

Bajo uno de los edificios habia una abertura que los Indios llaman una cueva y por la cual, dicen, se puede llegar á Méjico en una hora. Esta cueva singular no es mas que un corredor de bóveda formada por la imbricacion sucesiva de las piedras como se ven grabadas en las obras de Solis y Humboldt, y no parece merecer el lugar que ocupa en la imaginacion de los indios de Santa Cruz del Quiché.

CAPITULO IV.

Un buen cura—Real ave de Quiché—Padre nuestro y numerales en idioma Quiché—Supersticiones—Otra ciudad perdida—Tierra de guerra—Los aborígenes y su conversion—Nunca han sido conquistados—Una ciudad india no visitada aun por los blancos—Campo de futuras empresas.

—

Era tarde cuando el Sr. Stephens vino al convento despues de su esploracion de aquel dia en Utatlan. Sintió el buen cura no hallarse en casa llegando él, y dijo que siempre cerraba la puerta para evitar que las mujeres le revolviesen el cuarto. Entró por fin el Sr. Stephens estando el cuarto en buen órden, como decia el cura, pero ese órden era como sigue. La pieza contenia una mesa, sillas, y dos confidentes, aunque no habia en la mesa un espacio suficiente para poner un sombrero, estando atrabancada con toda clase de artículos, entre los que figuraban cuatro botellas, un tarro de mostaza y otro de aceite, huesos, copas, platos, salsera, un gran terron de azúcar, un papel de sal, vasijas de barro, cráneos, queso, libros impresos y manuscritos. En una tabla so-

bre su cama habian dos quezales embalsamados. El quezal es el ave real del Quiché, el mas hermoso de los volátiles, tan engreido de su cola que construye su nido con dos entradas á fin de pasar adentro ó afuera sin darse vuelta, y cuyas plumas no podian usar sinó las personas de la familia real.

En medio de esta confusion se despejó un rincon de la mesa para comer. La conversacion continuó en la misma no interrumpida animacion ostentando conocimiento, investigacion, sagacidad y genio satírico de parte del cura. Tocábanse los asuntos políticos con gran reserva cuando habia algunos sirvientes allí. Una franca risotada del cura terminaba siempre la cuestion, y á la noche estábamos ya sumidos hondamente en los misterios de la historia de los indios.

A mas del idioma Mejicano ó Azteca que lo hablan los indios Pipiles sobre la costa del Pacífico, existen veinticuatro dialectos peculiares á Guatimala; aunque à veces en ciertos idiotismos tienen tanta semejanza que los indios de una tribu pueden entenderse con los de otra, en general los curas despues de años de residencia no pueden hablar otro idioma que el de la tribu con quien viven. Esta diversidad de los idiomas le habia

parecido al Sr. Stephens un impedimento insuperable en la empresa de estudiar á fondo la historia y tradiciones de los indios; mas el cura, profundo en todo lo perteneciente à los indios, dijo que el Quiché era la madre lengua, y que sabièndola se adquieren fácilmente los otros dialectos. Si esto es cierto queda abierto un muy interesante campo de investigaciones. Durante todo su viage, aun en Guatimala, no habia podido el Sr. Stephens procurarse ninguna gramàtica de algun idioma indio, ni tampoco manuscritos, pero el cura le permitió copiar de su libro de rezo el Padre Nuestro y los numerales en lengua Quichè, como han sido escritos por uno de los mas antiguos curas.

Padre Nuestro en Quiché.

Cacahan chicah lae coné utzah; ucahaxtizaxie mayih bila chipa ta pa cami ahauremla chibantah; Ahuamla uaxale chiyala chiqueeh hanta xuleus quehexi caban chicah; uacamic chiyala; Chiqueeh hanta; Eihil caua; Zachala camac quehexi cacazachbep qui; Mac xemocum chiqhleh; Moho estachcula copahie chupamtah chibal max xanare cohcolta la ha vonohel itgel quehe chucoe. Amen.

Numerales

Hun, uno
Quiep, dos
Dxip, tres
Quieheb, cuatro
Hoob, cinco
Uacacguil, seis
Vemb; siete
Uacalquib,ocho
Beleheb, nueve
Lahuh, diez
Hulahuh, once
Cablahuh, doce
Dxlahuh, trece
Cahlahuh, catorce
Hoolahuh, quince
Uaelahuh, diez y seis
Velahuh, diez y siete
Vapxaelahuh, diez y ocho
Belehelahuh,diez y nueve
Huuinac, veinte
Huuinachun, veintiuno
Huminachlahuh, treinta
Cauinac, cuarenta
Lahuh Raxcal, cincuenta

Oxcal, sesenta
Lahuh Vhumuch, setenta
Humuch, ochenta
Lahuh Rocal, novenia
Ocal, cien
Otuc Rox Ocob, mil

"Si existe alguna analogia, dice el Sr. Stephens, entre este lenguaje y el de alguna de nuestras propias tribus de Indios, (en Norte América) es una cuestion sobre la que nada puedo decir. Para un hombre que no ha llegado todavia á ese periodo en que unos cuantos años se pronuncian sobre su dentadura y cabello, no sé de lugar ninguno en que, si llega á tranquilizarse el pais, puedan pasarse algunos años con mas interes que en Santa Cruz de Quiché, estudiando por medio de su lenguaje el caracter y tradicional historia de los Indios, pues allí están ellos todavia como sin cambio en muchos aspectos y adictos á los usos y costumbres de sus mayores; y aunque la grandeza y magnificencia de las iglesias, la pompa y boato de las ceremonias religiosas afectan su ruda fantasía, el Padre nos dijo que en su corazon están llenos de supersticiones y son aun idólatras, teniendo sus idolos en las montañas y despeñaderos, y practicando en secreto los ritos legados por sus prede-

cesores. Veíase en el caso de disimularles eso, aunque diariamente tenia prueba de ello. La iglesia de Quiché está de Este á Oeste, y los indios al entrar á vísperas por la tarde siempre hacen una reverencia al Oeste para saludar el ocaso del sol. Díjonos tambien, lo que requiere confirmacion y de buena gana habríamos querido ver, que en una cueva cerca de la próxima aldea existen cráneos mucho mayores de lo natural, y mirados por los indios con supersticiosa reverencia; que él los habia visto y garantia lo del tamaño. Una vez puso una moneda en la boca de la cueva, y un año despues hallóla en el mismo sitio, mientras que, decia, si la hubiera dejado sobre la mesa hubiera desaparecido con el primer indio que la viese.

"Todo el modo de ser del Padre estaba ahora cambiado, su ironia, su risa habia pasado. Bastante interés habia acerca de los indios para ocupar la mente y excitar el entusiasmo de un hombre que se rie de todo lo demàs que hay en el mundo, y su entusiasmo, lo mismo que su risa, era contagiosa. No obstante nuestra prisa por llegar á Palenque, sentíamos un gran deseo de seguirlos en la soledad de sus montañas y despeñaderos, y ser testigos de su observancia de tales ritos idólatras. El Padre no nos animaba á tal

escursion: en realidad no queria ni que nos demoràsemos siquiera hasta el otro dia para visitar las cuevas de las calaveras. No nos dió escusas de su conducta; vivia en una soledad no interrumpida, en una monótona rutina de quehaceres, y la visita de un estrangero era para él un evento muy deseado, pero habia peligro para nosotros; los Indios estaban en gran desasosiego, inquirian à qué habíamos venido, y él no podia responder de nuestra seguridad. Dentro de pocos meses quizá se desvaneceria esta zozobra, y entonces podríamos volver; él era afecto á lo que nos interesaba, y tomaría parte en nuestras espediciones ayudándonos con toda su influencia."

"Y el conocimiento del padre no se limitaba á su próxima vecindad. Su primer curato fué en Cobán en la Provincia de Vera Paz; y nos dijo que á unas cuatro leguas de ese lugar habia otra antigua ciudad, tan grande como Santa Cruz de Quiché, desierta y desolada, y casi tan perfecta como al salir de ella sus habitantes. El habia vagado por sus silenciosas calles y sobre sus gigantescos edificios, y su palacio estaba tan entero como el de Quiché cuando recien lo vió por la primera vez. Ella existe á menos de setenta leguas de Guatimala y en un distrito de pais no turba-

do por la guerra; con todo, en despecho de nuestras pesquizas, nada habíamos oido de ella. Y ahora la noticia en realidad nos daba pena; ir allá seria agregar doscientas setenta leguas á nuestro viage; nuestros planes estaban fijos, limitado el tiempo, y, en esa region selvática y poco segura teníamos como una supersticiosa aprehension de que no era bueno volver á ella. Sin embargo, es vehemente la sospecha que tengo de la existencia de la tal ciudad, y espero ardientemente que algun futuro viagero ha de visitarla. Nada oirá de ella, ni aun en Guatimala, y quizá le dirán que no existe; no deje por eso de buscarla, y si la encontrare sienta entonces en su pecho unas emociones que raras veces le es dado à un hombre sentir."

"Pero el padre nos dijo mas; algo que elevó nuestra escitacion al mas alto grado. Sobre la otra cuesta de la grande rama transversal de las Cordilleras, se estiende el distrito de Vera Paz en un tiempo llamado Tierra de Guerra por el belicoso carácter de sus aborígenes. Tres veces los Españoles fueron rechazados en su intento de conquista. Las Casas, vicario del convento de Domínicos en la ciudad de Guatimala, deplorando el derramamiento de sangre causado por lo que se

llamaba convertir los indios al cristianismo, escribió un tratado para probar que la Divina Providencia habia instituido la predicacion del Evangelio como el único medio de conversion á la fé cristiana; que no podia con justicia llevarse la guerra contra los que ninguna agresion habian cometido, y que el perseguir y destruir á los indios era impedir el cumplimiento del deseado objeto. Esta doctrina la predicaba en el púlpito y la sostenia en las reuniones privadas. Fué mofado, ridiculizado y aconsejado con pullas à poner su teoría en práctica. Sin burlas aceptó la propuesta, eligiendo para campo de sus operaciones la inconquistable region llamada Tierra de Guerra, y poniendo por condicion que durante cinco años ningun español residiese en ese pais. Concluido el arreglo, los Domínicos compusieron en idioma Quiché algunos himnos describiendo la creacion del mundo, la caida de Adam, la redencion del género humano, y los principales misterios de la vida, pasion y muerte de Nuestro Salvador. Estos fueron aprendidos por algunos indios que traficaban con los Quichés, y un principal cacique del pais, que despues se llamó Don Juan, oyéndolos cantar, pidió á los que los habian recitado que le esplicasen por menor el sentido de cosas

tan nuevas para él. Los indios se escusaron diciendo que solo podrian ser esplicadas por los padres que se los habian enseñado. El cacique envió á uno de sus hermanos con varios regalos, pidiendo á los padres que viniesen y le hiciesen conocer el contenido de los cantos de los buhoneros. Un solo religioso Domínico volvió con el embajador, y el cacique habiendo alcanzado á comprender los misterios de la nueva fé, quemó sus ídolos y predicó el cristianismo à sus propios súbditos. Las Casas siguió con otro compañero; y á estilo de los apóstoles, sin saco ni baston, efectuaron lo que no podian las armas españolas, trayendo á la fé cristiana una parte de la Tierra de Guerra."

"El resto de ese pais nunca ha sido conquistado, y hasta el presente, la seccion nordeste limitada por el ramal de las cordilleras y el Estado de Chiapas, está ocupado por candones ó sea indios no bautizados, que viven como vivieron sus padres, no reconociendo sumision à los españoles, ni el gobierno de Centro América pretende ejercer ninguna jurisdiccion sobre ellos."

«Pero lo que nos asombró fué una noticia que nos daba el padre que, à cuatro jornadas mas lejos sobre el camino de Méjico, à la otra banda de

la gran sierra, habia una ciudad viva, grande y populosa ocupada por indios, precisamente en el mismo estado que antes de descubrirse la Amèrica. Muchos años antes habia oido hablar de ella en la aldea de Chajul, y alli los de la aldea le habian dicho, que desde las elevadas cumbres de la sierra se divisaba distintamente esa ciudad. El era jóven entonces, y con mucho trabajo trepó á la desnuda cima de la sierra, desde la cual, á una altura de diez á doce mil pies, esplayó la vista sobre una inmensa llanura estendiéndose hasta Yucatan y el golfo de Méjico, y vió á una gran distancia una vasta ciudad estendida en grande espacio y con torrecillas que resplandecian al sol. La relacion tradicional de los indios de Chajul, es que ningun hombre blanco llegó jamas á esta ciudad; que los habitantes hablan el idioma llamado Maya, saben que una raza de estrangeros ha conquistado todo el pais al rededor, y matan á todo hombre blanco que intente entrar en su territorio; no tienen moneda ni otro medio circulante, ni caballos, ni vacas, mulas ú otros animales domésticos escepto aves, y los gallos los encierran bajo de tierra para evitar que se oiga su canto.»

«Habia una escitante novedad, algo que movia la imaginacion à cada paso de nuestra jornada

en ese pais. El anciano cura, en la profunda soledad de su lóbrego convento, con su larga sotana negra y su ojo centellante, representaba á la mente uno de esos animosos, y resueltos sacerdotes que acompañaban á los ejércitos conquistadores, y cuando abrió su mapa sobre la mesa y señaló la sierra á cuya cumbre habia trepado, y el sitio de la misteriosa ciudad, el interes que en nosotros despertaba era el mas vivo que nunca hemos esperimentado. Una mirada sobre esta ciudad valdria diez años de la vida ordinaria. Si él vá acertado, permanece un lugar donde existen indios, y una ciudad india en el mismo estado en que los hallaron Cortez y Alvarado; exísten vivos algunos hombres que pueden resolver el misterio que reina sobre las arruinadas ciudades de América; quizà alguno pueda ir á Copan y leer las inscripciones de sus monumentos. Ningun asunto mas interesante ni mas atractivo se presenta á mi espíritu, y nunca podrá borrarse de él la impresion de aquella noche."

"¿Podrá ser verdad?—Estando ahora tranquilo y despejado, creo verdaderamente que hay mucho fundamento para suponer que es auténtico lo que nos dijo el cura. Que la mencionada region no reconoce al gobierno de Guatimala, y que no ha

sido nunca esplorada, y que ningun blanco pretende jamas penetrar allí, estoy seguro de eso. Y de otras partes nos dicen, que desde aquella sierra es visible una vasta ciudad arruinada, y se nos dijo de otra persona que habia subido á la cima de la sierra, pero que, por motivo de la densa niebla que la rodeaba, no pudo distinguir cosa alguna Como quiera que sea, la creencia es general en la aldea de Chajul, y se ha excitado una curiosidad que arde por satisfacerse."

"Sufrimos un agoviante deseo de llegar á esta misteriosa ciudad. Nadie, aun con peligro de la vida, podria acometer esta empresa con alguna esperanza de buen éxito sin andar vagando uno ó dos años por las fronteras del territorio, estudiando la lengua y carácter de los indios vecinos, y trabando relaciones con alguno de los naturales. Quinientos hombres podrian quizà marchar directamente sobre la ciudad, y seria esta invasion mas justificable que cuantas han hecho los Españoles; pero el gobierno está demasiado ocupado con sus propias guerras, y el conocimiento no podrá adquirirse sino à costa de sangre.

"Dos mozos jóvenes y de una buena constitucion podrian hacerlo sacrificando en ello cinco años. Si el objeto de la investigacion resultase

una fantasma, no faltan otros objetos de interes en las vírgenes escenas de esa region nueva é inesplorada; pero si fuere real, á mas de la gloriosa vision de tal novedad, tendria algo que recordar durante toda su vida. En cuanto à los peligros, es lo mas general abultarlos, y casi nunca dejan de descubrirse à tiempo de poderse evadir. Mas segun toda probabilidad, si algun descubrimiento llega á hacerse, será por medio de los curas."

"En cuanto á nosotros mismos, solos é ignorantes del lenguage, y con mozos que nos servian de constante disturbio, era inútil pensar en eso. Lo mas que podiamos proyectar era pegar un brinco á la cima de la sierra, para de allí mirar hàcia la misteriosa ciudad, pero bastantes dificultades teníamos delante de nosotros; eso agregaria diez dias á un viage ya casi aterrador en perspectiva; la sierra podia estar sepultada entre nubes por muchos dias; por lograr mucho podriamos perderlo todo; Palenque era nuestro gran punto de mira, y determinamos no hacer diversion al rumbo que teniamos arreglado.

"Al siguiente dia por la mañana tuvimos con el cura un rato penoso, y fué el momento de la despedida. El estaba entonces sosegado y de

humor afable; toda su irresistible risa y su entusiasmo habiéndose disipado. Teníamos que pasar por un pueblo cuyos indios nos dijo que eran malos, por cuya razon nos dió una carta para el alcalde, y en la benevolencia de su corazon insistió para que yo aceptase de regalo uno de sus magníficos quezales.

Dos ó tres dias despues llegó el Sr. Stephens á Quezaltenango. El lector se habrá fijado que esta es la ciudad de Jelahuh, sitiada por Alvarado antes de entrar á Utatlan. Jelahul en Quiché quiere decir, "gobernada por diez gefes." Cada uno de estos gefes, dice Fuentes, presidia sobre ocho mil casas, por todo ochenta mil con una poblacion de mas de trescientos mil habitantes. Cuando la derrota de Tecum Umam por Alvarado, los habitantes abandonaron la ciudad, y huyeron á sus antiguas fortalezas, el volcan Excansel y Cecjac que es otra montaña vecina. Los españoles entraron en la ciudad desierta, y segun un manuscrito hallado en la aldea de San Andres Jecul, sus bomberos hicieron la captura de los cuatro célebres caciques Calel Calec, Ahpopgueham, Calelaham y Calelaboy. Las relaciones españolas dicen que cayeron de rodillas delante de Pedro Alvarado, mientras que un sacerdote les esplicaba

la fé cristiana, y se declararon dispuestos á abrazarla. Dos de ellos se retuvieron en rehenes; los otros se enviaron á las fortalezas, y regresaron seguidos de Indios para bautizarse en tal multitud que los sacerdotes tuvieron que postergar el bautismo de un gran número por falta de fuerza para levantar las manos sobre ellos como lo exigen las ceremonias de este sacramento.

CAPITULO V.

Mastodontes—Cuevas de Gueguetenango—Dificultades—Utilidad de un título diplomático—Ruinas de Ocosingo—Antiguos sepulcros—Tonilas—Estructuras piramidales—Una visita á oscuras—Buitre asustado—Figuras esculpidas—Situacion de una ciudad—Escasez de avios—Marcha á Palenque—Viaje del capitan Dupaix—Otro camino—Un misionero y una campana de Roma—Revolucion de los indios—El padre Calderon y los Caribes.

En las cercanías de Gueguetenango en el Estado de Guatimala supo el Sr. Stephens del esqueleto de un animal de colosales dimensiones que supone ser un mastodonte. Hallóse á orillas del rio Chinaca, y la impresion de uno de los costados en la greda de la barranca tenia de veinticinco á treinta piés, pero habia noticias de otros esqueletos mayores.

Las ruinas de Gueguetenango se llaman Las Cuevas y están situadas de un modo análogo á Santa Cruz del Quiché y Patinamit, pero la destruccion se ha ensañado tanto en este lugar que solo queda un confuso monton de escombros. Se distinguen únicamente dos estructuras piramidales; una de ellas mide cuarenta varas en la base,

y los escalones tienen cuatro piés de alto y siete de fondo, con una altura total de veinte y ocho piés; no son de piedra tallada como en Copán, sino de piedras en bruto cimentadas con cal, y todo el esterior ha sido estucado y pintado; arriba tiene una pequeña meseta cuadrada, y al pié un largo trozo de piedra sin labrar, volteada al suelo, y que quizá era el altar sobre que se estendian víctimas humanas para el sacrificio. El dueño dijo que al poco tiempo de haberlo comprado á los indios, se vió molestado por las periódicas visitas que en él hacian para celebrar alguno de sus antiguos ritos sobre la cima de esta pirámide, hasta que se decidió á dar azotes á dos ó tres de los principales y fué asunto concluido.

Al pié de esta estructura habia una bóveda en que se halló una coleccion de huesos y un vaso de tierra cocida; la bóveda era de dimension tan escasa, que no cabia en ella un cuerpo de hombre. Juzgaba el dueño que quizá habrian tesoros en esos túmulos ó antiguos sepulcros, pero las escavaciones no dieron sino huesos y vasijas de barro, cuya primorosa obra y misteriosa destinacion constituyeron una suficiente recompensa de aquel trabajo.

De ahí salieron nuestros esploradores para Mé-

jico, y al llegar á Comitan supieron de un Dr. Mackinney que les era indispensable presentarse en Ciudad Real, sin lo cual sus pasaportes, buenos para salir de Centro América, no servian para entrar en Méjico. A mas de eso, el gobierno habia dado una órden perentoria á fin de impedir á los estranjeros el visitar las ruinas de Palenque. Tres Belgas, enviados en esploracion científica por su gobierno, habian ido á Ciudad Real en solicitud de un permiso, y habian sido desairados. En Comitán, ciudad de diez mil almas en la frontera de Chiapas, el Sr. Stephens se presentó al comandante con su pasaporte y un número del diario oficial de Guatimala en que por fortuna se decia que el Sr. Agente de los Estados Unidos se dirigia á Campeche para de allí hacer vela á su pais. Con gran cortesia ofreció el Comandante ahorrarle la molestia de ir personalmente á Ciudad Real y despachar un chasque al Gobernador para traer un pasaporte. Esto era ya un gran punto; con todo habia demora; y, aconsejado por dicho Comandante acudió al Prefecto quien, apesar de su buen deseo, le mostró que la órden del Gobierno era estricta y sin excepciones á favor de los Agentes Confidenciales en Mision Especial. Con todo al siguiente dia vino el pasaporte enviado por el

Prefecto con un mensage muy cumplido, y asi el Sr. Stephens deduce que el mejor expediente para los futuros viajeros en Méjico es obstener un nombramiento en Washington.

Las primeras ruinas que el Sr. Stephens visitó en Méjico yacen en las cercanias de Ocosingo. En un muro del cementerio se hallaron dos figuras esculpidas provenientes de esas ruinas, las cuales, decia el alcalde, estaban tan completamente sepultadas dentro del monte que se requeria un buen número de peones que lo desmontasen por dos ó tres dias para penetrar á ellas, y se estendia en grandes ponderaciones acerca de una cueva, cuya boca estaba tapiada por piedras, y que comunicaba por debajo de tierra con la antigua ciudad de Palenque á cosa de cincuenta leguas de distancia. Pero fuè allá sin mas comitiva que un guia y un indio con su machete, y á cosa de una milla de distancia, vió sobre una alta colina al traves de los claros que dejaban los árboles, una de las Tonilas, que asi llaman los indios á las casas de piedra. Acercándose á ella observó en una llanura en frente dos figuras de piedra que yacian en el suelo con la cara arriba; eran bien esculpidas; sus geroglificos estaban algo gastados por la continua esposicion al aire.

De aquí cabalgó hácia la base de una elevada estructura, probablemente una fortaleza, alzándose en forma piramidal, con cinco espaciosos terraplenes; todos ellos habian tenido paredes de piedra revestida de estuco, las cuales en muchas partes estaban desmoronadas y cubiertas de maleza. Aprovechando una de esas grietas cabalgó sobre el primero de los terraplenes, y luego por otra brecha al segundo y al tercero, donde ató su caballo, y siguió trepando á pié. Levantábase sobre la cima una especie de pirámide cubierta de árboles y coronada por el edificio que habia divisado desde el llano. Entre esos árboles habia limones silvestres cargados de fruta y de muy suave aroma, que si no los han traido allí los Españoles deben ser indígenas. Tiene este edificio ó Tonila, cincuenta pies de frente por treinta y cinco de fondo, es construido de cal y piedra con todo el frente estucado, teniendo aun sanos parte de la corniza y molduras; su entrada es por un corredor ancho de diez pies que conduce á una especie de antesala, á cuyos lados hay otros corredores que dan en una pieza de diez pies cuadrados; los muros de estas piezas han sido estucados; parte del techo ha caido y el techo está lleno de escombros; en una de ellas se encontró la misma

sustancia resinosa que en un sepulcro de Copan; el techo es abovedado á la manera de otros ya descritos.

En la pared trasera del cuarto central habia un corredor del mismo ancho que el del puente, conduciendo á un aposento sin tabique, pero que en el medio tenia un recinto oblongo de diez y ocho pies por once, y era manifiestamente la parte principal de la Tonila. La puerta tenia escombros hasta algunos pies de altura, pero encima y todo á lo largo del frente corre una vistosa cornisa de yeso que llama la atencion por su notable semejanza con el globo alado que está sobre la puerta de los templos Egipcios; y, otra cosa sorprendente, el dintel era una viga de madera, tan dura que sonaba como metal, y perfectamente sana, sin polilla ni deterioro de ninguna especie. Uno de los naturales dijo que era del árbol llamado Sapote.

La abertura bajo este corredor era la que habia indicado el alcalde como la boca de una cueva que và á Palenque, y que, decia, estaba soterrada en el monte, y se precisaban dos dias de caba y desmonte para llegar á ella. El guia se rió de la ignorancia de los aldeanos respecto de esta dificultad, pero sostuvo á pié juntillas el cuento de

que conduce à Palenque; con todo, no quiso penetrar en ella. Quitóse la ropa el Sr. Stephens, y arrastrando sobre el vientre, empezó á entrar; no bien tenia medio cuerpo adentro cuando oyó un estraño y sofocado resoplido, y gateando atras, vió un par de ojos pequeños, que en la lobreguez parecian globos de fuego fátuo. Sus compañeros habian oido el ruido y el guía esclamó que era un tigre. Creyó el Sr. Stephens que fuese un gato montés, pero de cualquier modo queria dispararle un tiro. Supusieron todos que el animal brincaria al traves de ellos, y en pocos momentos pistolas y escopetas, espadas y machetes, todo estuvo listo. Cada cual tomando posicion, el Sr. Pawling se arrimó al muro, metió un largo palo, y con horrible estrépito salió aleteando un feo buitre que se escurriò al traves del edificio, y se refugió en otra pieza.

Pasado el peligro, volvió á entrar, con luz, y reconoció que esa gran cueva no tenia mas dimensiones que las indicadas por el edificio esterior; pero halló sobre los muros algunas figuras de estuco y varios curiosos é interesantes adornos, entre otros un mono, y dos perfiles de hombres encarándose, de un rico dibujo y tamaño al natural. El escesivo calor y falta de espacio im-

pidió que el Sr. Catherwood sacase los dibujos, cuyo caracter en general es análogo á lo que se encuentra en Palenque.

En seguida, valiéndose de un àrbol crecido junto al muro de la Tonila, ascendió el Sr Stephens á la cumbre, y muy cerca vió otra Tonila sobre la meseta de otra pirámide aun mas alta. Su plan general es el mismo, pero está mas arruinada.

Bajando de esta segunda pirámide, dejó á un lado y sin visitar otras del mismo carácter, y vino á desembocar sobre una abierta llanura que probablemente ha sido el sitio de la ciudad en tiempos antiguos. La ciudad debió estar protegida de todos lados por tales azoteas, que dominaban á gran distancia todo el pais en torno, haciendo imposible para el enemigo acercarse sin ser sentido. Al traves de la llanura se estiende una alta y estrecha calzada que parece en parte natural y en parte artificial, y que á una pequeña distancia remata en un terraplen con cimientos de una torre, y luego de allí mismo arranca de nuevo la calzada siguiendo hasta reunirse con las montañas.

Se ignora si este lugar existia en tal estado ó nó cuando la conquista, pero es probable que de él haya mencion en algunos autores españoles; es in-

dudablemente un punto muy á propósito para formarse una idea de aquellos grandes trabajos ejecutados por los aborígenes.

Apurado como estaba el Sr. Stephens, resolvió, sin embargo, permanecer y practicar un reconocimiento. Preparóse para el siguiente dia, pero en el umbral mismo encontró nuevas rémoras. El alcalde pretendia que nada podia hacerse con violencia, y lo repetia, y lo repetia de nuevo como matraca en Viernes Santo; dos dias se precisarian para reunir algunos hombres, y en cuanto á instrumentos, no habia como procurar ni aun los mas indispensables; no habia una barreta en todo el pueblo, pero, decia, podian hacerla; pero, volvia á decir, no habia fierro; aunque á unos ocho dias de camino en Tobasco habia fierro, y un semi-herrero que tampoco podia fraguarla sin compañero. En suma, se abandonó la idea.

Y es sensible que se abandonase, porque á no dudarlo, hay allí mucho para recompensar los afanes de un futuro esplorador, y á diez leguas de distancia, dicen que hay otras ruinas, lo que viene á ser tanto mas interesante, cuanto que desde alli será el mejor punto para curiosear acerca de aquella misteriosa ciudad, vista desde la cumbre de las cordilleras.

En Ocosingo estaban nuestros esploradores sobre la línea de viaje del capitan Dupaix, cuya grande obra sobre antiguedades mejicanas, publicadas en Paris en 1834-5, despertó la atencion de los sábios en Europa. Su espedicion á Palenque tuvo lugar en 1807. Comisionado por el Gobierno de Méjico, salió de ésta capital con un dibujante, un secretario, y una buena escolta de dragones.

Palenque, dice él, dista de Ocosingo ocho dias de camino; la marcha es muy fatigosa; los caminos, si tal pueden llamarse, son unos estrechos y escabrosos senderos serpeando entre cerros y precipicios; hay que transitar á veces á pié, á veces cargados en hombros de los indios y á veces en hamacas; en ciertos puntos es necesario atravesar en puentes ó sean troncos de árboles mal asentados, y por tierras cubiertas de bosques, desiertos y sin recursos, y dormir al raso, escepto en unas pocas aldeas ó chozas. «Teniamos con nosotros, dice el Sr. Dupaix, treinta ó cuarenta indios robustos para cargar nuestro bagaje y hamacas. Despues de haber sufrido toda clase de penurias y fatigas en esta larga y penosa jornada, llegamos, á Dios gracias, al pueblito del Palenque.»

Los Sres. Stephens, Catherwood y Pawling, emprendieron y ejecutaron esta jornada, sin mas comitiva que doce ó quince indios cargueros, y como esta jornada habian hecho muchas. No hallaron habitaciones en toda la travesìa, cuyos interesantes incidentes quisiera participar al lector, pero en esta ocasion como en las demas, tengo que abstenerme. Llegados á Palenque, supieron que dos norte-americanos los Sres. Patricio Walker de Balize, y capitan Caddy, habian penetrado hasta Palenque por el rio Balize y el Lago de Peten, sin mas dificultades que por lo malo de los caminos; que habian pasado dos semanas en las ruinas, y habian seguido para la Laguna y Yucatan. La noticia era importante, porque habia el temor de hallarse con una órden de esclusion perentoria, despues de llegar tan felizmente al deseado término, haciendo una vida que nada tenia de confortable.

Palenque, segun dijo el Prefecto, ha sido anteriormente de alguna importancia siendo el tránsito de todas las mercaderias importadas con destino á Guatimala. El establecimiento de Balize ha desviado este tráfico, ha destruido su comercio, y por colmo de males, ahora pocos años media poblacion ha sido aniquilada por el cólera. Yacen

ahora las casas desoladas y en ruina. Una docena de familias de raza blanca que han quedado viven en sus haciendas afuera, de modo que el pasajero al cabo de una hora de visitas se halla al cabo de todo lo que se hace en Palenque, esto es, se cerciora de que allí no se hace nada.

Está Palenque situado en la Provincia de Izendales. Durante un siglo despues de la conquista de Chiapas, permaneció en posesion de los indios. Ahora dos siglos, Lorenzo Mugil, enviado de Roma directamente plantó entre ellos el estandarte de la cruz. Los indios conservan todavia el vestido de aquel misionero como una reliquia sagrada; no gustan de mostrarla á los estranjeros, por cuya razon tampoco lo vió el Sr. Stephens. Tambien la campana de la iglesia les fué enviada de la Ciudad Santa. Permanecieron sometidos al dominio español hasta el año de 1700 cuando se alzó toda la Provincia, y en Chillon, en Timbala y Palenque apostataron del Cristianismo, mataron á los sacerdotes, profanaron las iglesias, tributaron impías adoraciones à unn mujer india, esterminaron à los blancos y tomaron sus mujeres por esposas. Asi que llegó la noticia á Guatimala se mandó contra ellos un buen cuerpo de tropas que redujo las ciudades rebeldes, volviendo todo á su

antiguo ser. Con todo el derecho de los indios â la propiedad del suelo quedó siempre reconocido, y hasta la época de la Independencia Mejicana se les pagó la renta por la tierra en las aldeas y chacras ó sean milpas que es el nombre que tienen en aquel pais.

A una corta distancia de Palenque el Chacamal separa esta Provincia de la de los indios candones ó no bautizados que llaman Caribes. Ahora cincuenta años el padre Calderon hizo una tentativa para convertirlos y empezaba à tener buenos resultados cuando falleció este digno sacerdote, pariente del alcalde. Desde entonces los Caribes se han retirado de nuevo en sus desiertos.

Las ruinas yacen á cosa de ocho millas de la aldea, en perfecta desolacion. Tan malo era el camino que para ver de hacer algo, juzgaron nuestros viajeros que debian alojarse allá, y con ese fin buscar provisiones. En toda la aldea habia tres boliches, cuyas existencias en globo ofrecian venderlas por setenta y cinco dollars, pero en uno de ellos hallaron libra y media de café, lo que reputaron por gran noticia, como tambien la de que al siguiente dia habian de matar un cerdo, y que un indio queria contratarse para llevar diariamente à las ruinas un cántaro de leche de vaca, pero

no se pudo conseguir una india para hacer tortillas de maiz al rescoldo, sin embargo de ser este el alimento general; en fin Don Juan que era el dueño del cerdo y el guia de nuestros viajeros no habia de estar disponible hasta despues del reparto que era de su incumbencia.

Por lo tanto dejaremos descansar á nuestros viajeros hasta el siguiente dia.

CAPITULO VI.

Un camino difícil—El Palacio—Salva de alegria—Alojamiento improvisado—Inscripciones—Noah O. Platt, de Nueva York —Triste historia de Guillermo Beanham—Primer descubrimiento de Palenque por el Capitan Del Rio—Traduccion publicada en Lóndres—Esploracion del Capitan Dupaix—El Sr. Baradere—Obras de lujo—El Coronel Galindo— Mr. Waldeck— Ponderaciones de mal efecto—Especulacion de libreros—Estension de las ruinas—Quemazon de los bosques.

—

Por la mañana á las siete y media recien lograron nuestros viageros ponerse en marcha con Don Juan y unos pocos indios llevando las provisiones y bagage. Hasta una corta distancia era camino abierto, pero muy luego entraron en una selva que se estendia sin interrupcion hasta las ruinas, y hasta leguas mas allá. El camino era simplemente un rastro de indios; las ramas de los árboles abatidas y pesadas con la lluvia, colgaban tan bajo que á cada paso tenian que parar, y pronto estuvieron empapados en agua, no permitiendo la espesura del follage que los rayos del sol matutino hubiesen aun secado el diluvio de la noche anterior. El suelo estaba muy fangoso, agrietado por

los torrentes y avenidas encontrando à veces tales zanjones que en ellos entraban las mulas y no salian. En medio de la ruina de los imperios, nada habla mas elocuentemente de las mudanzas del mundo que esta inmensa selva cubriendo lo que antes fué una gran ciudad. Esto es lo que fué un camino real, en que se agolpaba el gentio, movido de los mismos incentivos que ahora impulsan las acciones humanas; este gentio ha desaparecido; sus habitaciones yacen allí mudas, y yermas, y sin vestigios!

En dos horas, llegaron al rio Micol, y en otra media hora al rio de Otula, sombreado por la oscuridad de los bosques, y rompiendo magestuosamente sobre un lecho pedregoso. Vadeándolo, hallaron bien pronto unas masas de fragmentos, luego una piedra redonda esculpida, y luego picando las mulas, ascendieron sobre un terrado cuya forma no pudieron determinar á causa de los muchos árboles. Siguiendo á lo largo de este terrado, se pararon al pié de un segundo terraplen, igualmente cubierto de árboles cuando los indios gritaron: El Palacio; y al traves de los claros vieron el frente de un vasto edificio, curioso y elegante, ricamente adornado con figuras de yeso en las pilastras, con árboles crecidos junto á

ellas y entrando sus ramas por las puertas, y siendo su estilo único, estraordinario y de melancólica belleza.

Ataron las mulas á unos árboles, subieron escalones dislocados y volteados, entraron en el palacio, vagaron un gran rato por los patios y corredores, y pasado que fué el primer asombro del éxtasis, las primeras ánsias de la curiosidad, volvieron á la entrada, y parados en el umbral dispararon una salva de cuatro tiros cada uno, que era la última pólvora. Y á no emplear este medio de dar espansion á tanta alegria, habrian hecho retumbar con algunos "Hurrah" los techos del palacio; pero á mas de eso, convenia tambien para impresionar á los indios de modo que no tuviesen la idea de irlos á visitar de noche; pues, lo mismo que sus progenitores en tiempo de Cortès, nunca habian oido tal estruendo antes, y miraban esas armas como unos manantiales del rayo.

Nuestros viajeros alcanzaban el fin de sus largos y fatigosos viajes; la primera ojeada los indemnizó de sus trabajos. Por la vez primera se hallaban en este edificio levantado por los aborígenes antes de saberse por los Europeos la existencia de este continente, y se preparaban

à tomar alojamiento bajo su techo. Eligieron para ello el corredor del frente; soltaron en el patio unas aves que habian traido, y tambien las mulas, no habiendo otro pasto que las hojas de los àrboles, y siendo una imprudencia dejarlas en el bosque. Don Juan construyó en un rincon del corredor una cocina, cuya operacion se limitó à poner tres piedras al sesgo, guardando entre si espacio para hacer fuego, el bagage se amontonó á un lado. Colgando algunas cosas en palos al traves del corredor, Pawling colocó una piedra de vara y tercia sobre otras cuatro en guisa de pies, y asi tuvieron mesa; y con los indios cortó ramage en cantidad, y tegió unas à modo de esteras que hiciesen oficio de cama y colchones; bajaron tambien las ramas que impedian el paso por la puerta, y algunos árboles del terraplen, y desde el piso del palacio contemplaron la frondosidad de una selva inmensa que se estiende hasta el Golfo de Méjico.

Los indios tenian supersticiosos temores de quedarse de noche en las ruinas, y los dejaron solos y únicos habitantes de este palacio de reyes desconocidos. Poco habian de pensar sus fundadores que al cabo de años habria perecido su línea, y aun su raza, y que su ciudad en ruina

tendria por habitantes al Sr. Stephens, Mr. Catherwood, Mr. Pawling y Don Juan. Otros estrangeros tambien habian estado allí, y con la misma admiracion; sus nombres estaban escritos sobre los muros con inscripciones y dibujos; y aun allí se veian señales de esos jenios de baja y corrompida esfera que se complacen en profanar lo sagrado.

Entre los nombres, mas no de esa ralea, algunos eran conocidos: el capitan Caddy, Mr. Walker, y un Noah O. Platt, de Nueva York. Ente señor habia salido de Tobasco en calidad de sobrecargo de un buque; subió uno de los rios en busca de palo de tinte, y, mientras su buque recibia carga, visitó las ruinas. Su relacion de ellas habia dado al Sr. Stephens un vehemente deseo de visitarlas mucho antes que se ofreciese la oportunidad de verificarlo.

Arriba, sobre un lado del corredor, habia el nombre de Guillermo Beanham, y debajo de él una estrofa escrita con lapiz. Arrimando un àrbol que hiciese de escalera, leyó el Sr. Stephens los renglones. Su rima y ortografia eran defectuosas, pero respiraban un profundo sentimiento de la sublimidad moral que domina estas ruinas. Algo de su historia se sabia en la aldea. Beanham fué

un jóven irlandés enviado por un comerciante de Tobasco al interior para traficar el menudeo; habia pasado algun tiempo en Palenque y su vecindad; y con el pensamiento fuertemente interesado en lo que concierne á los indios, resolvió penetrar en el pais de los Caribes. Sus amigos se empeñaban en disuadirle, y el Prefecto le dijo: "Vd. tiene pelo rubio, un cùtis fresco y blanco; y han de hacer con vd. una de dos cosas, ó lo mirarán como à un Dios, y no le dejarán salir, ó lo matarán para comer." Pero él se fué, solo y á pié, pasó el rio Chacamal, y despues de una ausencia de cerca de un año, volvió sano y salvo, aunque desnudo y flaco, con cabello y uñas largas, habiendo estado ocho dias con un Caribe solo, á orillas de un rio selvático, buscando el vado, y viviendo de raices y yerbas. Construyó una choza sobre la ribera del rio Chacamal, y vivió allí con un sirviente de nacion Caribe, haciendo sus preparativos para otra jornada mas detenida entre ellos, hasta que por fin unos barqueros que venian á traficar con él, le hallaron muerto en su hamaca, con el cranéo hecho pedazos. Habia eludido los peligros de un viaje que nadie en el pais osa emprender para venir á morir á manos de un asesino en un momento de soñada seguri-

dad. Su brazo colgaba hácia fuera, y un libro yacia abierto en el suelo; probablemente fué herido estando leyendo. Los asesinos, uno de los cuales era su criado, fueron presos y se hallaban en la cárcel de Tobasco.—Los de Palenque, con esa apatia que les distingue, no habian tomado interes sino en el hecho estraordinario de su visita á los Caribes y de su vuelta sin novedad. Todos sus papeles y coleccion de curiosidades se han perdido, y con él ha perecido el fruto de su esploracion. Este sería, si viviera, el mas à propósito para llevar á cabo el descubrimiento de esa misteriosa ciudad que trae tan afectada la fantasia.

Como las ruinas de Palenque son las primeras que despertaron la atencion sobre la existencia en América de ciudades antiguas y desconocidas, y quizá por tal razon, interesan mas al público, no estará de mas indicar las circunstancias de su primer descubrimiento. Refiérese que en el año 1750, una comitiva de españoles viajando en el interior de Méjico, penetraron hasta las tierras al norte del districto del Cármen en la provincia de Chiapas, cuando de repente hallaron en medio de una vasta soledad algunos edificios de piedra, restos de una antigua ciudad abarcando todavia unas veinte millas de estension, y conoci-

dos por los indios bajo el nombre de Casas de Piedra.

Dificil es conjeturar porque ó como viajaria por allí una comitiva de españoles, siendo mas probable que la existencia de esas ruinas fuese mencionada por los indios que en la selva ocupaban algunos claros con sus milpas ó chacras de maiz, y eso indujo los habitantes á visitar las ruinas. Se ignoraba completamente la existencia de la tal ciudad; ni se menciona en ningun libro de aquella época, ni hay tradicion de haberse mencionado, ni hasta ahora se sabe qué nombre tuvo, y se le dà el de Palenque que es la aldea mas vecina. Las noticias del descubrimiento pasaron de boca en boca, se repitieron en algunas ciudades de la provincia, y penetraron en la capital; pero despertaron poca atencion, y los miembros del Gobierno, ya sea por ignorancia, ó apatía, ó una efectiva imposibilidad de ocuparse de nada escepto los asuntos públicos, no tomaron medidas para esplorar las ruinas, y no fué sino en 1786, à los treinta años del descubrimiento, que el rey de España ordenó una esploracion.

El capitan D. Antonio del Rio llegó á la aldea el 3 de Marzo de 1787 con un encargo del Gobier-

no de Guatimala, y el dia 5 se trasladó al sitio de la arruinada ciudad. En su informe oficial, dice que al hacer su primer ensayo, y merced á la espesura de los bosques, y á una niebla tan densa que los hombres no se veian mútuamente á cinco pasos de distancia, el principal edificio quedó completamente oculto á su vista. Volvióse al pueblito, y habiendo concertado sus medidas con el diputado del distrito, los vecinos de Túmbala recibieron órdenes para enviar doscientos indios con hachas y podaderas. El dia 17 vinieron setenta y nueve con veintiocho hachas, y despues llegaron otros veinte pertenecientes á la aldea, con todos los cuales volvió allá, é inmediatamente empezó á voltear los àrboles, á lo cual se siguió una quemazon general como método mas espeditivo.

La relacion del Capitan del Rio, con el comentario del Doctor D. Pablo Feliz Cabrera, de Nueva Guatimala, que atribuye á la ciudad un origen egipcio, sea por la ignorancia ó por los recelos del Gobierno español quedó relegada en los archivos de Guatimala hasta el tiempo de la revolucion que bajo el influjo de principios mas liberales vinieron aquellos manuscritos originales á las manos de un caballero ingles, largo tiempo

residente en este pais, y una traduccion inglesa de ellos apareció en Lóndres en 1822.

Esta fué la primera noticia en Europa del descubrimiento de estas ruinas, y en vez de electrizar la mente del público, la falta de interes en el estilo, ó la desconfianza, ó alguna otra causa, motivó la frialdad que en ello se mostró. Tan poco ruido hizo la noticia que en 1831, la Gaceta Literaria, periódico de mucha circulacion en Lóndres, la anunció como un nuevo descubrimiento hecho por el coronel Galindo, de quien ya se habló mas arriba.

Mientras el relato y dibujos del Sr. Del Rio dormian en los Archivos de Guatimala, Carlos IV de España ordenó otra espedicion que ya hemos mencionado, emprendida por el capitan Dupaix en 1805 y 1806, y la última perteneciente à Palenque en 1807. Los manuscritos de Dupaix y los dibujos de su cólega Castañeda estaban á punto de ser enviados á Madrid ocupado á la sazon por los franceses, cuando estalló la revolucion en Méjico. Desde entonces vinieron á ser un asunto de menor importancia, y durante las guerras de la independencia, permanecieron en poder de Castañeda quien los depositó en el Gabinete de Historia Natural de Méjico. En 1828,

el Sr. Baradere los desenterró de entre los papeles del Museo, donde, á no ser por su diligencia, podian estarse aún, perdiéndose de nuevo el conocimiento de la existencia de esta ciudad. El Congreso Mejicano habia promulgado una ley prohibiendo á todo estrangero no formalmente autorizado el hacer investigaciones ó remover del pais objetos de arte; pero en despecho de la prohibicion, el Sr. Baradere obtuvo permiso de hacer indagaciones en el interior de la República con el convenio que despues de enviar á Méjico lo que recogiese, se le entregaria la mitad para enviar á Europa. Despues obtuvo por cambio los dibujos originales de Castañeda, y una copia auténtica del itinerario y descripciones del Capitan Dupaix que le debian entregar á los tres meses; pero á causa de varias circunstancias, esa copia no llegó á manos del Sr. Baradere hasta mucho tiempo despues que estuvo de regreso en Francia. La obra de Dupaix no se publicó hasta 1834 y 35, veintiocho años despues de la espedicion. Se dió á luz en Paris, en cuatro volúmenes en fólio, al precio de ochocientos francos, enriquecida con notas y comentarios de los Sres. Alejandro Lenoir, Warden, Carlos Farcy, Baradere y De St-Priest. Los voluminosos tomos de

Lord Kingsborough, por lo que hace á Palenque, son una mera reimpresion de Dupaix, y el costo de la obra es de cuatrocientos dollars por un ejemplar. Las comunicaciones del Coronel Galindo á la sociedad geográfica de Paris se han publicado en la obra de Dupaix; y desde entonces, Mr. Waldeck, con fondos suministrados por una sociedad en Méjico ha pasado dos años entre las ruinas. Sus diseños, como lo dice en una obra sobre distinto asunto, le han sido embargados por el gobierno de Méjico, pero habia sacado copias, y á la fecha de salir de Nueva York el Sr. Stephens estaba anunciada en Paris la obra del Sr. Waldeck sobre Palenque, sin embargo no habia salido á luz y Dupaix era todavia el libro de texto.

El Sr. Stephens hace contra esta obra dos reparos y que no afectan al capitan Dupaix, cuya espedicion tuvó lugar veinte y cinco años antes, sino á sus editores de Paris; uno es el tono harto despreciativo con que mencionan la obra de su predecesor Del Rio, y otro es este párrafo en la introduccion:

"Preciso es considerar que solo un gobierno puede egecutar empresas semejantes. Un viagero, estribando en sus propios recursos, cual-

quiera que sea su intrepidez, no puede esperar penetrar, y sobre todo, vivir en esas peligrosas soledades; y suponiendo que lo consiga, está fuera del poder del hombre mas sábio y mas hàbil el esplorar solo las ruinas de una vasta ciudad, de la cual no solo tiene que medir y dibujar los edificios aun en pié, sino tambien determinar la circunferencia, y examinar los fragmentos, hacer escavaciones y esplorar las construcciones subterráneas. M. Baradere llegó á unas cincuenta leguas de Palenque, ardiendo en deseos de ir allá, pero ¿qué podia hacer un hombre solo, con domésticos ú otros auxiliares, sin fuerza moral ó conocimiento, contra un pueblo aun medio salvage, contra serpientes y otras sabandijas dañinas, las cuales, segun Dupaix, infestan esas ruinas, y tambien contra la fuerza vegetativa de una naturaleza fértil y poderosa que en pocos años vuelve á cubrir todos los monumentos y cerrar todas las avenidas?"

El efecto de estas ponderaciones es desanimar de toda empresa individual, y ademas, son falsas. Todas las narraciones, fundadas sobre ellas, representan una visita á las ruinas como acompañada de inmensa dificultad y peligro, á tal punto, dice el Sr. Stephens, que él mismo

abrigaba ciertos temores. Entre tanto, lo cierto es que no hay dificultad ninguna en ir de Europa ó de los Estados Unidos á Palenque. Si algunos fastidios tuvieron los Sres. Stephens, Catherwood y Pawling los originó el estado revolucionario de las regiones por que anduvieron, ni hallaron peligros de otra clase, y para mostrar lo que pueden los individuos, bastará lo que dice el Sr. Stephens, que su obra contiene todo lo que hay en la costosísima de Dupaix, y á mas, muchas cosas nuevas; y que los dibujos del Sr. Catherwood son mas correctos y suministran mejores y mas fidedignos materiales al estudio, y esto lo dice confiando en que los futuros esploradores no lo desmentirán.

Y yo, mero abreviador del bello trabajo de Stephens, no puedo dejar pasar la ocasion de tirar una piedra contra esa mania de libreros y bibliófilos, y sobre todo contra esa especulacion literaria, en virtud de la cual parece que se pretende alejar de las fuentes del saber á los que no son ricos, como si la ciencia fuese el patrimonio de la aristocrácia de dinero; pues lo mismo sucede en otros ramos; por egemplo, los nuevos fragmentos de clásicos de Angelo May se han impreso en una gran coleccion con rico papel y magníficos tipos,

y entretanto, mientras dure el derecho de autor no puede hacerse popular el contenido de esos volúmenes; y asi mismo, la gran coleccion de Sagas del profesor Rafn ha sido causa que las noticias sobre literatura escandinava antígua, se han divulgado tan despacio; lo mismo podria decirse de las colecciones de Grevio, Gronovio, Burmann, Muratori, etc, que los estudiantes no pueden consultar, por que las bibliotecas pùblicas estàn abiertas precisamente á las horas mas incompetentes para ellos. Yo clamaré siempre por que se hagan muchos pequeños libros baratos, sin por eso desechar las colecciones, por que es preciso decirlo, la ciencia y la ilustracion siguen á veces una marcha ascendente, esto es, de las clases medias é inferiores á las superiores, y con no poca frecuencia los que trabajan por saber son los que mas precisan y anhelan abrirse paso en el mundo.

Ahora, con respecto á la estension de las ruinas debe repararse que aun en este siglo práctico, la imaginacion del hombre se recrea en maravillas. Los indios y habitantes de Palenque dicen que ellas cubren un espacio de sesenta millas. En una serie de artículos bien escritos, en los Estados-Unidos, se han representado como de una estencion diez veces mayor que Nueva York, y aun hu-

bo un diario que refirièndose à la espedicion del Sr. Stephens dijo que esta ciudad, recien descubierta, ha sido tres veces mayor que Lóndres. Pero los indios y habitantes de Palenque nada saben de positivo personalmente acerca de las ruinas, y las demas narraciones carecen de fundamento. El pais entero, á muchas millas á la redonda, está cubierto de un tupido bosque de árboles gigantescos, con una enramada de matorrales y maleza por debajo, desconocida en las regiones silvestres de Norte América, é impenetrable en todas direcciones, excepto abriendo paso con el machete. Imposible es decir lo que pueda haber allí dentro sepultado en la selva, y sin ese guia Don Juan que sucesivamente ha servido á los Señores Walker, capitan Caddy y Stephens, este último podria haberse arrimado á unos cien pasos de todos los edificios sin descubrir uno solo.

El capitan Del Rio, el primer esplorador, con medios y gente á su disposicion, refiere en su informe que en ejecucion de órdenes que llevaba, desmontó y quemó los bosques; no díce hasta donde, pero á juzgar por las brechas y escavaciones en el interior de los edificios, debe haberse estendido á varias millas en torno. El capitan Dupaix, obrando en virtud de real orden y con los

recursos que podia proporcionarle esta circunstancia, no ha descubierto mas edificios que los mencionados por Del Rio, y son los mismos que ha visto el Sr. Stephens, quien à la sazon no tenia la obra de Dupaix; pero en ellos notó algunas cosas anteriormente pasadas por alto, como es natural que los que vengan despues, á su vez completen aun mas los conocimientos sobre el mismo asunto.

Pero ya es tiempo de entrar en la descripcion de Palenque.

——

CAPITULO VII.

El Palacio de Palenque—Su estension y comparticiones—Patios, corredores y bajos relieves—Esculturas con tipos estraños—Rico cimiento—Ventanillas—Escaleras—Una torre singular—Medallones esculpidos—Geroglíficos—Otra pirámide con terraplen y Tonila—Un acueducto—Insectos formidables—Una equivocacion—La felicidad de ser cura—Movimiento en Palenque—Funcion de Iglesia—Una comida—Visita á las ruinas—Fin de la esploracion.

—

El palacio, en que tomaron albergue nuestros esploradores, se eleva sobre un terraplen artificial de forma cuadrangular, midiendo unas trece varas de alto, ciento y tres de frente y noventa en los lados. Estas son las dimensiones del terraplen; las del palacio mismo son noventa varas de frente, sesenta de fondo y algo mas de ocho varas de alto, con una corniza de piedra, que sobresale mas de un pie en todos los cuatro frentes. Las paredes del terraplen han estado tapizadas con piedras anchas, derrocadas de su lugar por la vegetacion. El frente principal mira al Oriente, y contenia catorce espacios de tres varas de an-

cho, con pilares intermedios de mas de dos varas. La idea general del edificio es como sigue:—Todo al rededor reinaban dos corredores, uno esterior y otro interior; el primero á manera de una recoba seguida en los cuatro costados, y el otro siendo paredes corridas, y sin mas que dos puertas de entrada, una al Este y otra al Oeste. Un patio mayor de ochenta piès de frente por sesenta de fondo, luego un segundo patio, estrecho aunque del mismo largo, y luego otros dos, comunicando con las mencionadas puertas, separaban los diferentes alojamientos, entre los que figuraban una torre en el tercer patio, una capilla con su pequeño altar, y varias escaleras en diferentes puntos, que probablemente conducian á las azoteas; pues no parece haber tenido el palacio mas que un piso. Todo ello era construido de piedra, con cal y arena; y todo el frente estucado y pintado, con pilares esternos adornados de animadas esculturas en bajo relieve.

Una de estas esculturas, contenida como las demas en un cuadro ricamente adornado, y de diez pies de alto por seis de ancho, tiene arriba tres jeroglificos, indicando sin duda el nombre del personaje que en ella figura en primera línea. Es un hombre, parado y de perfil, que presenta un

estraordinario àngulo facial de unos cincuenta y cinco grados. La parte superior de la cabeza parece haber sido comprimida y alargada, quizá por el mismo método empleado sobre la cabeza de los indios Choctaw de Norte América. La cabeza, pues, representa una especie diferente de cuanto existe ahora en aquel país; y suponiendo que sea retrato de persona viviente, ó creacion de los artistas, con arreglo á sus ideas de perfeccion en el tipo, ella indica una raza de pueblo actualmente perdida y desconocida. Es idéntica á la que representa el Sr. de Humboldt, en sus vistas de las Cordilleras. El adorno de cabeza es un enorme penacho de plumas; trae en las espaldas una capilla corta, engalanada con lentejuelas, y un peto; la cintura tiene roto una parte de su adorno; la túnica es probablemente una piel de leopardo; y el traje entero exhibe sin duda el modo de vestir de este pueblo desconocido. Tambien trae en la mano un baston ó cetro, y frente á este se notan vestigios de tres jeroglificos, que han caido desmoronados ó han sido destruidos. A sus piés están dos hombres desnudos, sentados con las piernas cruzadas, y en actitud de suplicantes. Una fértil imaginacion puede hallar muchas esplicaciones para tan raro cuadro, pero

ninguna se presenta que sea satisfactoria. Los geroglificos esplican sin duda el asunto. El estuco es de una admirable consistencia, duro como una piedra, y en varios puntos se descubren restos de rojo, azul, amarillo, blanco y negro.

Los pilares que aun están en pié, contenian cuadros del mismo carácter general; pero desgraciadamente harto mutilados, y à causa del mal piso, no era fácil colocar la cámara lúcida en situacion de dibujarlos. No hay duda que los pilares derruidos estaban enriquecidos con tales adornos, cada uno de los cuales hubo de significar alguna historia ó alegoría; y cuando estaban enteros y pintados, la vista al subir el terrado debió haber sido magnífica é imponente.

El zaguan principal no se distingue ni por su magnitud, ni por sus adornos, sino por una sèrie de anchos escalones de piedra que á él conducen desde el terrado. En los zaguanes no hay puertas ni vestigios de tal: pero hácia dentro, á cada lado, hay en la pared tres nichos con unas piedras cilíndricas de dos pulgadas de diámetro, que hicieron quizà oficio de alcayatas.

Afuera, á lo largo de la corniza, existen agujeros de trecho en trecho dentro de la piedra, que parecen haber servido para sugetar un toldo alre-

dedor del palacio. Los dinteles faltan en todos los zaguanes; y como el Sr. Stephens encontró uno de madera en Ocosingo, y otros en Yucatan, cree que debieron ser de madera.

Como ya se ha dicho, el edificio tenia dos corredores paralelos todo alrededor. En frente, estos corredores tienen unas tres varas de ancho. En el largo muro corrido que los divide, no hay mas que una puerta, la cual enfrenta á la principal de entrada; y otra correspondiente atrás, y que conduce á uno de los patios. Los pisos en los corredores son de un cimiento tan duro como el mejor que se vé en los restos de baños y acueductos romanos. De cada lado de la principal entrada, se veian medallones de que solo quedan los marcos; quizá contenian los bustos de la familia real. El muro que separa los corredores tenia unas como ventanillas de un palmo, con el fin quizá de procurar la ventilacion; y como sus formas eran de cruz griega ó de llave de cuja, han dado lugar á muchas conjeturas. El techo de los corredores era formado, como en Ocosingo por medio del avance gradual de cada piedra, rematando en ángulo truncado, y encima una pila de piedras chatas.

Desde la puerta central de este corredor una

escalera de piedra de diez varas de ancho, conduce al patio mayor; á los lados de esta escalera se notan, grabadas en bajo relieve, unas figuras de nueve á diez piés de alto, inclinadas hácia atrás para quien baja al corredor; tienen estas figuras ricos moños y adornos de cabeza y cuello, pero su actitud es como de personas afligidas, habiendo en su dibujo gran fuerza de espresion, apesar de ser toscas las facciones. Parece que por allí entraban los que venian apurados por negocios urjentes. El Sr. Stephens tuvo que levantar una gran cantidad de escombros del patio á fin de sacar los contornos de estas figuras.

De cada lado del patio, el palacio estaba compartido en alojamientos ó viviendas. A la derecha, todos los pilares han caido; á la izquierda están en pié, y adornados con figuras de estuco. Al otro lado del patio, hay una escalera idéntica á la de enfrente, y á ambos lados, hay figuras esculpidas, con geroglíficos en los espacios intermedios. Queda reservado à otros esploradores el despejar enteramente este patio mayor; y si entre tanto escombro no descubren nada de nuevo, la sola vista del conjunto les retribuirá todo el trabajo y gastos de la empresa.

Inútil seria describir el corredor y escalera de

atrás, por ser una mera repeticion de lo primero, mas allí el Sr. Stephens notó que el piso sonaba como si hubiese hueco; y efectivamente encontró una brecha, que parecia conducir á un subterráneo, pero bajando adentro con luz, resultó ser una escavacion moderna.

Con respecto á colores, se descubren hasta seis capas de pintura sobrepuestas y correspondientes naturalmente á otras tantas renovaciones.

Otros muchos cuadros, á mas del único que hemos descrito, se hallan diseminados en varias partes del palacio; y no requieren describirse en especial; porque siendo los asuntos incomprensibles, solo nos interesarian por alguna peculiaridad que no hubiera aparecido en aquel. Otra cosa fuera si pudieramos dar los dibujos.

La torre es notable por su altura y proporciones, pero examinándola en sus detalles, no satisface. Tiene diez varas cuadradas de base, y tres pisos; subiendo del segundo piso, la escalera es tan estrecha que apenas cabe un hombre, y remata contra un techo ciego, llegando el escalon á seis ú ocho pulgadas de ese techo. No es fácil conjeturar de que podrian servir estos escalones, y toda la idea de esta torre es tan incomprehensible como los tableros de geroglíficos.

Al oriente de la torre, se halla otro departamento con dos corredores, uno ricamente adornado con pinturas en estuco, y teniendo en el centro un medallon de cuatro pies de largo por tres de ancho, de piedra dura colocada en la pared, y la cultura en bajo relieve. En torno se observan restos del marco, tambien en estuco. Este medallon representa dos figuras, una de hombre, y otra de mujer; y merece describirse por ser uno de los mejor conservados. La figura principal, es decir el hombre, está sentado con las piernas cruzadas sobre una camilla, adornada con dos cabezas de leopardo; su actitud es fácil, su fisonomia la misma que la de otros personajes ya descritos y con una espresion de calma y benevolencia, y trae al cuello un aderezo de perlas de que pende un medallon, probablemente la imagen del sol. Como otras esculturas halladas en Copan y en otras partes, este personaje trae zarcillos, pulceras y cinturon, del que cuelgan adornos simbólicos é incomprensibles; el adorno de cabeza difiere de casi todo lo que se vè en Palenque, por cuanto no tiene plumas; cerca de la cabeza hay tres geroglíficos. La otra figura está sentada con las piernas cruzadas en el suelo, rícamente vestida; y segun parece en actitud de hacer al hom-

bre una ofrenda, en la que se nota el penacho de plumas; esta tiene cuatro geroglíficos encima de la cabeza. Este medallon es el único trozo de escultura en piedra que se haya encontrado en el palacio, excepto la del patio. Antes hubo una mesa debajo del medallon.

A la estremidad de este corredor interno, hay una abertura en el piso, que conduce por una série de escalones á una plataforma; y de allí una puerta enfrenta otros escalones, que dan en otros corredores, los cuales no son subterráneos, como han dicho algunos, sino que tienen el piso mas bajo que otros, y son muy oscuros y sin adornos.

Con esto puede el lector formarse una idea de lo que se llama el Palacio de Palenque; y al mismo tiempo podrà figurarse que no es fácil empresa salir de allí á otras esploraciones; sin embargo, como casi en frente y muy inmediato se eleva una escarpada colina, que quizá brindaria una vista sobre toda la ciudad, y podria contener ruinas, el Sr. Stephens tomó la delantera, llevando en la mano una aguja de marear, y acompañado de un indio con machete. Trepó arriba, ayudándose con las ramas; sobre la cima habia un monton de ruinas, con un muro de cimientos aun existente. Parece que hubo allí una torre, ó un templo; pero

la selva es aquí tan tupida como abajo, y no permite ver ni la ciudad ni aun el palacio que está tan cerca. Con la esperanza de ver algo, se encaramó sobre el mas alto árbol y vió, como antes habia visto, la inmensidad del bosque, estendiéndose hasta Tobasco y el Golfo de Méjico.

Otra esploracion con mejor éxito la emprendió con Mr. Pawling; y fué la de un acueducto, donde van à parar las aguas de un arroyo, que se desliza junto á la base del terraplen sobre que está construido el Palacio. Su arquitectura consiste en el mismo sistema de arco imperfecto, que ya hemos visto en el techo de los corredores; pues ignoraban la construccion verdadera del arco; y se halla obstruido á una distancia de cincuenta y tres varas; y aunque no es fácil determinar su direccion, es cierto que no atraviesa por debajo del Palacio.

El lector sabe que, en ese clima y en esa estacion, es de regla que haya una récia tormenta cada noche y con raras escepciones. Nuestros viajeros, à mas del estallido del trueno, del vívido relumbron de los relámpagos, de los torrentes de lluvia, casi cada noche; y de dia, con la ruidosa charla de los loros, y el incesante crugido de las ramas, quebradas por los brincos de los monos,

á mas de los mosquitos y garrapatas, sufrieron los ataques del peor de los flagelos, que son los piques ó niguas. Estos insectos apestaron á los Españoles cuando su primer entrada en el pais; y, dice un historiador, se abrian camino entre la carne, bajo las uñas de los dedos gordos del pié, depositando alli dentro su larva, y multiplicando de suerte que no habia como desalojarlos sino con cautérios; hasta el punto de perder algunos el dedo y aun el pié, siendo que debian haberlos sacado cuanto antes, pero no conociendo la causa del mal no sabian como aplicar el remedio.

Esta descripcion es verdadera al pié de la letra. Nuestros viajeros habian escapado de ellos hasta su arribo á Palenque; y, no "conociendo el mal, no sabian como aplicar el remedio." Anduvo algunos dias el Sr. Stephens con un pique en el pié, viendo que iba mal pero sin saber lo que fuese hasta que las larvas se abrieron paso afuera.

Pawling emprendió sacárselas con un cortapluma, y dejó tamaño hueco en las carnes; pero infelizmente, á causa de las picaduras de varios insectos, se inflamó tanto que no podia andar ni aun sin calzado. Estuvóse un dia entero sentado, en posicion horizontal, donde era asaltado por innumerables mosquillas negras, cuyas picaduras no

sentia al principio, pero que luego dejaban señales, como si le hubieran pinchado con cien alfileres; tal vino á ser el dolor y la hinchazon que se alarmó, y determinó volver á la aldea; pero no era cosa fácil; demasiado entumido estaba el pié para descansar en el estribo, y tenerlo colgando algunos minutos le hacia sentir como si fuese à brotar la sangre del cutis; y la mera idea de chocar contra algo le horripilaba. Sin embargo era indispensable salir. Mandó por una mula, y al décimo dia de su llegada à las ruinas, se arrastró al pié del terraplen, y se puso en marcha, descansando la infeliz pierna en una almohada delante de la silla, y la postura en ese penoso camino nada tenia de seguro. Llevaba un hombre delante para cortar las ramas, lo que no obstante, su sombrero vino al suelo tres ó cuatro veces; y dos veces tuvo que bajar; pero á su debido tiempo, y con grande alivio suyo, desembocó por fin de la selva, y despues de tanta sofocacion y estrechez el verse en campo raso le reanimó el pulso.

Como iba subiendo la colina, en que está situada la aldea, observó una inusitada animacion, y en la calle principal en que todo el año crecia pasto, habia un gentío, digamos unos quince ó veinte, que parecian escitados con su venida, y de hecho

tres ó cuatro hombres á caballo se adelantaron á su encuentro, creyendo que fuese un padre de los tres que aquella mañana debian llegar de Túmbala. Si la equivocacion hubiese durado, estaba seguro de ser obsequiado con toda la posible generosidad; pero, sin embargo, el alcalde, despues de gruñir un poco, viendo que por nada se habia incomodado, le procuró las posibles comodidades; y el reposo absoluto, la dieta y la completa ausencia de todo escitante redujeron sensiblemente la inflamacion al cabo de dos dias.

Los padres venian despacio, y despues de tener el pueblito en alerta por tres dias, entraron como quien dice triunfalmente, escoltados por los vecinos, y con un séquito de mas de cien indios, cargando hamacas, sillas y bagage. Las aldeas de Túmbala y San Pedro se habian mostrado fuertes de dos ó trescientos habitantes, los habian cargado en sus hombros hasta Napa, donde recibieron una diputacion de Palenque, que los condujo aquí. En aquel pais es una gloria el ser cura, y en seguida de esto, la mejor cosa es ser amigo de un cura, dice el Sr. Stephens; asi es que por la tarde se fué á visitarlos, pero, debido á las fatigas del viaje, estaban todos durmiendo, y los indios en torno de la puerta conversaban despa-

cito para no perturbarlos. Adentro se veian enormes pilas de bagage, que mostraban el prudente cuidado que estos buenos eclesiásticos tomaban de sí mismos. Despues de la siesta, salieron uno tras otro, con trages de toda confianza; dos de ellos eran los párrocos de Túmbala y de Ayalon; y el otro un religioso franciscano de Ciudad Real, que habian venido espresamente á visitar las ruinas. Todos habian sufrido mucho de la jornada. El cura de Ayalon era diputado al Congreso, y en Méjico le habian hecho muchas preguntas sobre las ruinas, bajo el supuesto de que estaban en su vecindario, cuyo error hacia èl notar nombrando las montañas que hay de por medio. El cura de Túmbala era un jóven de veinte y ocho años, de buen aspecto y doscientas cuarenta libras de peso, regular carga para los que tales caminos habian andado con él en hombros. Pero el religioso habia sufrido mas, teniendo que sentarse de lado en una hamaca, con su chaleco abierto, y estregándose el sudor. Los tres eran hombres de inteligencia; el hecho mismo de emprender el viage, sin mas objeto que visitar las ruinas, dice mucho en su favor.

Mientras estaban tomando chocolate, entró el cura de Palenque; no le conocia el Sr. Stephens,

por que cuando llegó recien á Palenque, estaba dicho cura ausente en otra aldea. Aunque su trage poco tenia de clerical, habia en su persona una encantadora sencillez y cortesia en los modales, y su acento respiraba benevolencia. El cordial recibimiento que se le hizo, patentizó la buena armonia que reinaba entre los padres; y despues de un rato de conversacion general, habiéndose removido los pocillos en que habian tomado ya su chocolate, uno de los padres abrió su petaca, y sacó un juego de naipes que puso sobre la mesa. Trajeron granos de maiz y un atado de cigarrillos, y acortaron la tarde jugando al monte, y conversando al mismo tiempo, hasta que el Sr. Stephens se retiró, quedando convidado á comer con ellos al otro dia; y no hay para que decir que aceptó la invitacion con mucho gusto.

El siguiente dia era un domingo. La tormenta de anoche se habia disipado, estaba el aire suave y balsámico, la yerba verde, y, no teniendo que viajar, comprobó el Sr. Stephens lo que afirman los del pais, que las mañanas de la estacion lluviosa son las mas deliciosas de todo el año. Aquel era un gran dia para la pequeña Iglesia de Palenque. Los cuatro padres estuvieron allí con sus sotanas y sobrepellices, celebrando las ceremonias

y no hubo choza en toda la aldea cuyos habitantes no asistieran á ellas. Concluida la funcion se retiraron todos, y en pocos minutos, reinaba una tranquilidad tan profunda como siempre. A las doce fué el Sr. Stephens á comer con los padres á lo de Don Santiago, el comerciante mas rico de Palenque; y los recibió en su almacen, entiéndase unas cuatro tablas con un mostrador delante; y todo el contenido podrá valer veinte ó treinta dollars; pero Don Santiago era cortes, y mas inteligente que lo haria suponer la cortedad de su negocio; tenia un libro de viajes á los Estados Unidos y una porcion de vidas de Santos, todo lo que sabia casi de memoria.

Mientras se aderezaba la comida, el padre de Túmbala tocaba el violin, y los otros tres jugaban al monte. El Sr. Stephens dijo en confianza que en su pais el jugar á los naipes asi á puertas abiertas un dia domingo, bastaria para ser arrojados del ministerio. El padre Diputado al Congreso le observó que en Méjico un ingles le habia dicho lo mismo, y el rigorismo británico respecto á la observancia del domingo le parecia estúpido, lo mismo que á sus compañeros. La comida fué espléndida, con gran profusion de dulces y vino,

prohibiendo la etiqueta pedir agua antes de los postres.

Al otro dia por la mañana, se pusieron los padres y el Sr. Stephens en camino para las ruinas con intencion de pasar la noche allá. Los padres llevaban un séquito de cincuenta ó sesenta indios, cargados con camas, cobijas, provisiones, pasto para las mulas, y una multitud de artículos, incluso una jofaina de loza, y tambien, mas favorecidos que otros, llevaban cuatro ó cinco mujeres para hacer tortillas. Cosa estraña, esa noche no llovió; y los padres se volvieron al tercero dia para seguir cada uno à su respectivo curato ó convento; y como el Sr. Catherwood se hallaba pálido y descarnado al extremo, nuestros esploradores salieron definitivamente de las ruinas el sàbado primero de Junio de 1840.

CAPITULO VIII.

Otras ruinas en Palenque—Tonilas—Tableros de geroglíficos—Una estátua—Cuadro de la Cruz—Otros cuadros—Aldea de las Tres Cruces—Salida para Yucatan—Hacienda y ciudad de Uxmal—Esplanadas de piedra—Casa del Enano—Casa de Tortugas—Casa de Palomos—El Cuartel—Casa del Gobernador—Griegas y arabescos—Otras noticias.

—

Desde el palacio no se divisa ningun otro edificio por lo tupido de la selva. Pasando el acueducto se sube inmediatamente à otra pirámide, que parece haber tenido escalones á todos lados, los cuales es necesario trepar ayudándose con las ramas; el declive es tanto que si una piedra cae de arriba puede no parar hasta el pié de la pirámide, cuya diagonal, de la cumbre á la base, mide treinta y siete varas. Tiene encima una Tonila ó casa de piedra que se compone de un corredor exterior, y de una gran sala central con dos menores laterales, midiendo el todo veinticinco varas de frente por ocho y media de fondo. El cor-

redor consta de cinco espacios interceptados por seis pilares todos en piè, el techo, muy declive, presenta una espaciosa faja con gran profusion de ornamentos. En los dos ángulos del frente hay un tablero de noventa y seis casillas de geroglíficos. Los otros cuatro pilares tienen cuadros con la figura de una mujer con un niño en los brazos. Sea historia ó alegoria, ella está desnuda de la cintura arriba en los cuatro cuadros, en tres tiene vestido el vientre y parte de los muslos, mientras que en el cuarto tiene un traje bastante elegante que baja hasta el tobillo. Adentro, al entrar á la sala de en medio hay á cada lado un grandisimo tablero que mide trece pies de ancho por ocho de alto, y dividido á guisa de damero en doscientas cuarenta casillas de geroglíficos. Ambos sobresalen de la pared tres ó cuatro pulgadas, y por un agujero que hay en un lado se vé que la piedra tiene como un pié de grueso; asi es que las tentativas para sacarlas no tuvieron efecto. Los geroglíficos son esculpidos en bajo relieve y casi idénticos á los que trae el Sr. Humboldt, como puede verse cotejándolos. En el salon central hay otro tablero que tapiza toda la estension de la pared frente á la puerta. Las piezas de los lados no contienen geroglíficos. Los indios decian que

esto fué una escuela, y los padres opinaron que haya sido un tribunal de justicia. Ni Del Rio ni Dupaix han dibujado estos geroglíficos, los cuales estaban reservados á ejercitar la habilidad y sobre todo la paciencia del Sr. Catherwood.

Una segunda piràmide con Tonila, igualmente arruinada y cubierta de arboleda, presentaba en la sala del fondo un gran tablero de geroglíficos, que ha sido arrancado de su lugar; pero un altar que allí se encuentra nos ha proporcionado uno de los cuadros mas curiosos y complicados. No lo trae Del Rio, Dupaix sí pero no fielmente. El asunto del cuadro es la Cruz; dos personages se enfrentan uno á otro lado de la Cruz, y están vestidos con trages que por lo flexible parecen de algodon. La Cruz tiene encima el ave imperial y todo al rededor hay una profusion de adornos simbólicos, á mas de dos pàginas laterales llenas de geroglíficos. Este cuadro ha dado lugar á muchas disertaciones. Parece haber sido esta Tonila un templo, y su pieza central un santuario. Bajando la piràmide, ha encontrado el Sr. Stephens una magnífica estátua de tres varas y media de alto, que estuvo pegada á una pared, en guisa de pilastra. Una cosa singular en su trage de cuerpo es que se parece á nuestros pantalones,

pero su fisonomia no tiene aquella depresion frontal y descomunales narices de todos los grandes personages hallados en las Tonilas vecinas. El Sr. de Humboldt indica que ciertos pueblos imaginaron como un carácter régio las fisonomias en cuestion.

Una tercera pirámide, con Tonila, tiene en su santuario, de tres varas de ancho por una y media de fondo, un cuadro que reviste toda una pared, y es el mas perfecto é interesante de cuantos hay en Palenque. Ni Del Rio ni Dupaix han dado ningun dibujo de él, pero el Sr. Stephens no lo ha omitido; compónese de tres piedras unidas; su escultura es perfecta, y los caractéres y figuras se destacan limpiamente sobre la piedra. A cada lado se ven filas de geroglíficos. Los personages son los mismos y con los trages que el cuadro de la Cruz; pero aquí parecen hacer ofrendas, y ambos están parados sobre las espaldas de dos hombres, uno de los cuales se sostiene con las manos y rodillas, y el otro parece yacer por tierra vencido del peso. Entre ellos, al pié del cuadro, hay dos figuras sentadas con las piernas cruzadas sosteniendo sobre sus manos y cuellos una mesa arriba de la cual hay dos palos en cruz y tapados en el centro por algo como una fea

máscara con ojos azorados y lengua salida, y que parece ser la divinidad á que se hacen las ofrendas. Las pilastras laterales del santuario tuvieron cada una un cuadro de piedra de bajo relieve, que se ha sacado para servir de adorno en una casa. En uno de ellos figura un personage haciendo con su soplo salir llamas de un tubo. ¿Si será la alegoria de la Discordia? ó algun Dios Vulcano?

Por fin, una cuarta pirámide, con una Tonila de veinte pies de frente por dieziseis de fondo, siendo la pirámide un túmulo de treinta y tantas varas de alto, se halla muy arruinada. En la única pieza que tiene á mas del corredor, se observan restos de un cuadro de estuco que representaba una figura sentada en una camilla con dos cabezas de tigre que forman los respaldos laterales; y sus pies y piernas graciosamente modeladas formando los pies de la camilla son unos de los trozos mas elegantes.

Esto es el todo de los edificios hallados en Palenque; quizá mas adelante se descubrirán otros; y ahora si se reflexiona que estos eran todos edificios públicos, y que naturalmente las habitaciones del pueblo debieron ser de materiales que no resistieron á la accion del tiempo, se podrá cole-

ir que hubo alli una ciudad bastante estensa; pero no hay dato para hablar de eso con precision. En cuanto á su antigüedad se puede observar que á diez leguas de distancia se encuentra la aldea de las Tres Cruces, por haberlas plantado, segun es tradicion Hernan Cortez en su marcha conquistadora de Mèjico à Honduras por el Lago de Peten. Así pues, si hubiera sido entonces una ciudad habitada, la fama de ella debia llegar á sus oidos, estando á diez leguas de Palenque, y se habria desviado de su camino para subyugarla; parece por tanto racional suponer que ya en ese tiempo estaba desolada y en ruinas.

El 4 de junio, salieron el Sr. Stephens y Mr. Catherwood, con destino al Yucatan; quedàndose Mr. Pawling para sacar en yeso algunos moldes de ciertos monumentos. En una hacienda de diez leguas cuadradas, de la propiedad de un Sr. Don Simon Peon, y á cierta distancia de Mèrida, existen las ruinas de una ciudad inmensa que el Sr. Stephens ha llamado Uxmal del nombre de aquella hacienda. Un sendero conduce al través de la selva, y repentinamente se sale á un campo despejado, sembrado de ruinas, con vastos edificios sobre terraplenes, y con estructuras piramidales, grandiosas, bien conservadas, ricamente adorna-

das, sin una mata que obstruya la vista, y de un efecto pintoresco casi igual á las famosas ruinas de Tebas. Hubo aqui una vasta y populosa ciudad, y el lector no puede hallar en ningun libro un renglon sobre su historia! Quien la construyó, y por qué, en este punto desprovisto de agua, y otras ventajas naturales, que siempre se tienen presentes al fundar ciudades, y qué causó su abandono y destruccion, nadie puede decirlo. En el mas antiguo documento, de siglo y medio de fecha, perteneciente á la familia de Peon, estos edificios se mencionan con el nonbre de Casas de Piedra, y eso es todo. Antes hubo árboles en torno, pero en los últimos años han sido arrancados y quemados, y en particular cuando la esploracion de Mr. Waldeck, cuya obra se publicó antes de la visita del Sr. Stephens. Dicha obra salió á luz en Paris en una edicion en folio mayor, con dibujos iluminados y decorados con mucho gusto, y conteniendo el resultado de un año de residencia en Mérida y ocho dias en Uxmal.

Lo primero que detiene la vista al desembocar del monte es una elevada construccion, rodeada de cúmulos de ruinas y enormes pilas de gigantescas obras. Desde la puerta principal de dicho edificio se cuentan hasta diez y seis terrados

sucesivos y sobrepuestos con muros desmoronados y montones de piedras; y, cuando el sol, à punto de ponerse, hace proyectar de la cumbre esas diversas fajas de sombras obscureciendo todo el declive, es una escena que raya en lo maravilloso. Este edificio tiene veintidos varas de largo; la especie de pirámide que lo sostiene es toda de piedra maciza desde los cimientos que arrancan del nivel de la llanura; la forma de esta pirámide es de un cuadrilongo con los ángulos redondeados, teniendo unas ochenta varas de largo en la base, y cuarenta de ancho; y todo al rededor hasta el piso de arriba está como tapizada de piedras grandes cuadradas. Quizà las de Palenque tuvieron esta forma cuando estaban enteras. Al lado del oriente hay una escalera bastante empinada, de ciento treinta escalones, y à cuya cima corre una vereda al rededor de la casa. Esta es todo de piedra, cubierta de griegas y arabescos de un gusto esquisito, y lo que es mas, sin analogia con los adornos de escultura en Copan y Palenque. Este mosaico ha sido trabajado despues de construida la casa del Enano, que asi la llaman los indios. El Sr. Humboldt tanto en las vistas de las Cordilleras como en otras obras suyas recuérda esta clase de adornos.

Otro edificio llamado Casa de las Monjas situado allì cerca està construido sobre una elevacion artificial de unas cinco varas; su forma es cuadrangular, y tendrá unas cien varas de largo; lo mismo que la Casa del Enano, es toda de piedra, y sobrecargada en el exterior de los mismos ricos elaborados é incomprensibles adornos. La principal entrada es por un ancho zaguan á un hermoso patio aun con mas adornos si cabe que el exterior.

Enfrente, y sobre un piso mas bajo, hay otro edificio llamado Casa de Tortugas, porque las hay esculpidas sobre la puerta: y mas lejos otro llamado casa de Palomos, porque á la distancia parece efectivamente lo que dice el nombre; y luego hay otros, de los que solo quedan fragmentos; entre ellos el ala entera de lo que fué quizá un templo principal, y los indios lo llaman el Cuartel; presentando todo eso junto un panorama de salvaje y melancólica magnificencia, que confunde todas las nociones anteriores respecto de los aborígenes y excita emociones de un caràcter tan singular como la escena misma.

Pero lo mas grandioso es la casa del Gobernador, como la llaman los indios. Esta es la mas magnífica en arquitectura y proporciones, y se ha-

lla en mejor estado. Tres esplanadas de piedra sobre-puestas elevan bastante el piso sobre que está construido este Palacio. La esplanada inferior tiene doscientas varas de largo, una vara y dos tercias de alto; la segunda tiene cinco varas de alto, y una fila de pilares redondos de media vara de diámetro y una y tercio de alto, corren estendiéndose como cien pies á lo largo de la orilla; y esto es en todas estas ciudades arruinadas lo que mas se parece á las columnas; en el centro de esta plataforma á distancia de ochenta varas del borde, hay una fila de treinta y cinco escalones de mas de treinta varas de ancho conduciendo à la tercera esplanada que viene á quedar á unas doce varas de altura total desde el suelo. Sobre esta tercera esplanada, y con la puerta principal enfrentando á esa magnífica escalera, se alza la noble estructura de la casa del Gobernador. Su fachada mide como unas doscientas y diez y seis varas, está adornada, con toda profusion de griegas y arabescos, sin que haya rudeza ni en los diseños ni en las proporciones, y antes bien, un aire de simetría y de grandeza arquitectónica; y si en nuestros dias, dice el Sr. Stephens, se elevase este palacio sobre su grande esplanada artificial en Hyde Park ó en el Jardin de las Tulle-

rias, formaria un nuevo órden, no igual por cierto, pero no indigno de estar al lado de los restos del arte egipcio, griego ó romano. En Uxmal no hay idolos, como en Copan: ni una sola figura de estuco ó cuadro esculpido como en Palenque. Uxmal parece ser de una fecha menos antigua. Escepto una viga cargada de geroglíficos, no hay absolutamente ningun punto de semejanza con las otras ciudades de que hemos hablado. Los dinteles tambien todos son de madera, circunstancia muy particular, porque debió traerse de lejos; quizá por su rareza, la madera se consideró articulo de lujo.

Hemos dado una débil idea de Uxmal, de ese laberinto de misterios, que corona tantos otros, y que muestra que, lejos de estar exploradas las "Antiguedades Americanas," recien se empieza á sondearlas.

Con esto podemos pasar á otro asunto, cercenando toda clase de comentarios que el lector prefiere hacer por si mismo. Lo que nos ocupará en seguida no es menos nuevo y original, y por lo menos en una cosa se parece á estas ciudades recien desenterradas, y es que tales noticias en su mayor parte han estado tambien durante siglos enteros sepultadas en el olvido.

CAPITULO IX.

Comunicaciones por el Norte—Congelacion de los Estrechos —Focos principales de emigracion en América—Opiniones de Humboldt, Píckering y Pockock—Analogias mitológicas—Atlántida de Platon, Viages de los Fenicios—Textos de Diodoro de Sicilia—Platon, Aristóteles, Plinio, Apuleyo, y otros—Autores modernos—Política Cartaginesa—Opinion de Campomanes—Desagüe del Mar Cáspio.

—

La simple vista del planisferio indica que el Estrecho de Behring, y otras regiones de menos latitud, congelándose en invierno, han sido siempre el camino real de las correrias anuales de los Lapones y Esquimales. Arrastrados por sus renos y perros polares, ellos viajan con una rapidez que les permite hacer dilatadísimas travesías con poco cansancio de los animales, à quienes el frio incita á correr y la lisura del hielo aligera la carga. El mar no se hiela en masa cada año; á veces los buques son aprisionados solamente por enormes y apiñados trozos de hielo flotante, que cuando en verano bajan sobre el Norte de Islanda llenan las bahias hasta muchas leguas afuera; y acarrean inmensas cantidades de maderas

10

y osos blancos, y sea dicho de paso, podrian traer hombres sorprendidos en el momento de aventurarse tras del reno, ó de la foca, ó del oso. Pero lo mas frecuente es la congelacion en masa; entonces, está el hielo tan duro que ni con martillos de fragua se logra hundir una barreta hasta el agua. La temperatura del hielo baja de cincuenta hasta ochenta grados Fahrenheit bajo del punto en que en Inglaterra se puede derretir en la boca. Sir J. Ross y su nieto Clark Ross, detenidos cuatro años entre los hielos, es decir, de 1829 á 1833 observan lo siguiente:—Puede parecer estraño á los lectores que no conocen estas regiones boreales oir decir que allí se sufre mas de la sed, que de todos los demas inconvenientes reunidos. En nuestro pais, la nieve no puede jamás ser muy fria; el calor ordinario del cuerpo basta para derretirla; pero un hecho que muchas gentes ignoran es que la temperatura de esta sustancia es muy diferente en las regiones polares. Si ella no fuese tan mal conductor del calórico, seria tan imposible ponerla en la boca y aun en la palma de la mano como si fuese un hierro hecho ascua. La nieve produce este efecto notable de aumentar la sed en vez de apagarla, de modo que los naturales sufren mas bien los hor-

rores de la sed que la impresion de la nieve.

La Islanda, cuyo estremo norte raya con el círculo polar, y aun el Golfo de Finlandia, suele helarse de modo que sin peligro alguno se viaja por ellos en carruages muy cargados. En los inviernos de 1717, 1742, 1784 y 1792, el frio fué tan intenso en Islanda que el agua del mar se congeló á bastante hondura para poder sin peligro atravesar las bahias mas anchas, y pasar de una isla á otra en el Breidafiord. En 1348 los habitantes pudieron cabalgar al rededor de la isla hasta en los parages en que el mar es mas bravío. Y aquí es el lugar de hacer una observacion interesante, y es que el volumen del agua y la direccion de las corrientes hace variar mucho el grueso y densidad del hielo. El estrecho de Lancaster, por ejemplo, con su canal profundísimo no se helará tan pronto á causa del calor telúrico de sus paredes y del volumen del agua; los puertos al Noroeste de Noruega casi nunca se cierran à causa de la corriente de las aguas muy calientes del golfo de Méjico, y mientras la Neva se prende en los alrededores de Petersburgo, el puerto de Estocolmo frente por frente no está helado. Es manifiesto pues que tanto los Esquimales y Samoyedos como los Chuquies, Canchatscales, Lapones y Finlandeses han

podido y pueden pasar á pié sin dificultad del uno al otro continente.

Esto va dicho acerca de lo que quizá sucedió, y mas adelante se verà que hay datos mas positivos con respecto á los Esquimales, cuando se hable de los establecimientos Noruegos del siglo décimo adelante en las costas de Norte América; pero no anticipemos.

El foco principal de emigracion en América fué sin embargo la Tartaria Asiática; los Chinucos del Estrecho de Fuca, los Chuquies que habitan la Rusia Americana, los Patagones y habitantes de la Tierra de Fuego, son fisicamente de la misma raza, en la opinion harto competente del baron Alejandro de Humboldt, y en la de Carlos Pickering que durante los años 1838 á 1842 acompañó la espedicion esploradora de los Estados Unidos al mando de Carlos Wilkes, cuyos trabajos han visto la luz en una coleccion magnífica. El gobierno norte-americano ha regalado un egemplar á la Biblioteca de Buenos Aires. En el tomo nueve, especialmente dedicado al estudio etnológico comparativo de toda la América, el Sr. Pickering entra en pormenores en apoyo de esta opinion, y sostiene como probado que no obstante las ocupaciones recientes, la mayor parte del Conti-

nente Americano es aun habitado por tribus Mogolas; y mientras algunas de ellas vagan en los confines del Norte, mas lejos de lo que hasta ahora han podido penetrar los hombres civilizados, otros son así mismo los habitantes mas cercanos al Polo Sud». El Sr. E. Pockock en su obra intitulada «India in Greece», pretende que la antígua lengua de los Toltecas, Chichimecas, Acolhuas, Nahualtecas, Huascaltecas y Aztecas tiene tantan raices comunes con el sanscrito que se puede considerar como un dialecto de esa lengua antiquísima del Indostan.

Ahora oigamos al ilustre Baron de Humboldt en su Ensayo Político sobre Nueva España, t. 1.° p. 258: «Acabamos de hacer la enumeracion de las diversas razas de hombres que componen hoy la poblacion de Nueva España: Pasando vista por las datos físicos contenidos en el Atlas Mejicano, se vé que la mayor parte de una nacion compuesta de seis millones de habitantes puede considerarse como un pueblo de montañas. En el llano de Anahuac cuya elevacion es por lo menos dos veces mayor que la de los nublados que en el verano vemos sobre nuestras cabezas, se hallan reunidos hombres de color bronceado, venidos de la parte Noroeste de la América Septentrional, Eu-

ropeos y algunos negros de la costa de Bonny, Calabar y Melimbo. Si se considera que lo que hoy llamamos españoles es una mezcla de Alanos y de otras tribus de Tártaros con los Visigodos y los antiguos habitantes de la Iberia; si se tiene presente la singular analogia que existe entre la mayor parte de las lenguas europeas y el sanscrito y el persa; si por último se reflexiona sobre el orígen asiático de las tribus errantes que penetraron en Méjico desde el siglo séptimo, se hace creible que, aunque por caminos diametralmente opuestos, ha salido de un mismo centro una parte de esos pueblos errantes por mucho tiempo y encontrados de nuevo en la loma de las Cordilleras Mejicanas».

«De todos los rasgos de analogia (dice el mismo en su cuadro cronológico de la Historia de Méjico y Monumentos de los Pueblos Indígenas de la América), que se observan en los monumentos, en las costumbres y en las tradiciones de los pueblos del Asia y de la América, el mas admirable es sin duda el que presenta la Mitologia Mejicana en la ficcion cosmogónica de las destrucciones y regeneraciones periódicas del universo. Esta ficcion que ata la vuelta de los grandes ciclos con la idea de una revolucion de la materia que se

supone indestructible, y que atribuye al espacio lo que no parece pertenecer sino al tiempo (*Herrmann Mithologie der Griechen*, parte 2.ª, c. 332) trae su orígen de la mas lejana antigüedad. Los libros sagrados del Indostan, particularmente el *Bhagavata Purana* hacen ya mencion de las cuatro edades, y de las *pralayas* ó cataclismos que en diversas épocas han hecho perecer la especie humana «(Hamilton y Langlés, catálogo de los manuscritos transcritos de la Biblioteca Imperíal, p. 13—Indagaciones asiáticas, t. 2, p. 171—Moor-Hindoo Pantheon, p. 10 y 27).» Una tradicion de cinco edades, análoga à la de los Mejicanos se encuentra en el llano de Thibet (*Georgi, Alphabetum Thibetanum*, p. 220). Si es verdad que esta ficcion astrológica que ha venido á ser la base de un sistema particular de cosmogonia, nació en el Indostan, tambien es probable que de allí ha pasado á los pueblos occidentales por el Iran y la Caldea. No se puede desconocer una especie de semejanza entre la tradicion india de los Yugas y de los Calpas, los ciclos de los antiguos habitantes de la Etruria, y esta série de generaciones destruidas, caracterizadas por Hesiodo bajo el emblema de los cuatro metales. Los pueblos de Colhua ó de Méjico, dice Gomara (conquista fol. 119),

que escribia á mediados del siglo XVI creen, con arreglo á sus pinturas geroglificas, que antes que existiera el sol que los alumbra ahora, hubo ya cuatro que se hàn apagado uno despues de otro. Estos soles diversos son otras tantas edades, en las cuales nuestra especie ha sido aniquilada por medio de inundaciones, terremotos, incendios generales y huracanes. Despues de la destruccion del cuarto sol, el mundo estuvo sumergido en tinieblas durante veinte y cinco años, y en medio de esta noche profunda, fué regenerado el gènero humano diez años antes que apareciera el quinto sol. En esta época han criado los Dioses por la quinta vez un hombre y una muger.

El dia en que el quinto sol apareció, ocupó el signo de *tochtti* (el conejo), y los mejicanos, cuentan ochocientos cincuenta años desde esta época hasta el año de mil quinientos cincuenta y dos. Sus anales llegan hasta el quinto sol. Aun en las cuatro edades precedentes se servian de la escritura pintada; pero estas pinturas, segun ellos mismos afirman, han sido destruidas, porque á cada edad todo debe renovarse.

Segun Torquemada (*Monarqnia Indiana*) esta fábula es de orijen Tolteca.

Estas últimas consideraciones tenderian à indu-

cir la idea que algunos aventureros del Indostan hubiesen poblado el Centro América, Méjico, Perú y Yucatan. Proponiendo humildemente mis propias conjeturas, que hasta cierto punto son apoyadas por los últimos descubrimientos de Stephens, diré que no es probable que del Indostan hayan atravesado por mar, siendo la distancia inmensa, y no habiendo ni aun en los libros sagrados ninguna noticia de navegaciones tan importantes. Si suponemos que las guerras les hiciesen pasar las fronteras por el Thibet, y que no pudiendo resistir á sus belicosos habitantes, fuesen arrojados à la Tartària del Norte, de donde podian cruzar por el Estrecho de Behring, ó mas al Sud, siempre habrá que estrañar que hayan recorrido esa inmensa costa occidental sin pararse hasta Méjico. Aqui los datos etnológicos valen poco; la inmensa península del Indostan es madre de razas hermosas y hábiles, que contrastan con las fisonomias bien marcadas de los indios mejicanos. El Sr. Pockok hace subir á cerca de la época de Abraham, la gran revolucion religiosa que hizo desterrar del Indostan á los sectarios de Buda; y la adoracion del sol que es el punto de analogia mas notable se esplica bastante bien por el ardor de este astro, igualmente ardoroso en In-

dostan y Centro América. Los geroglíficos y el idioma de los mejicanos, los que hay en la recien descubierta ciudad de Copan en Honduras, en las ciudades arruinadas de Uxmal, Cholula, Quirigua, Palenque y otras, son una misma cosa. Es natural quizá pensar que la larga série de los siglos ha imbuido ideas análogas à pueblos constituidos en circunstancias análogas tambien. En Indostan como en Mèjico y Centro América, se pasa en una hora de camino por todos los climas posibles, misma exuberancia de vejetacion, misma grandiosidad en los cerros, volcanes, barrancos y rios, mismo escenario siempre espléndido, misma facilidad de vivir con independencia, misma probabilidad de perecer á cada instante en esa no interrumpida serie de cotidianas tormentas y huracanes, terromotos erupciones volcánicas. En suma, allá como acá el hombre se halla dominado por la naturaleza, y en su estado de estupor adopta casi naturalmente la region del sol.

Es digno de reparo que los indios cobrizos del Norte, los Patagones y otros de orígen Tártaro no están inficionados con tales mitologias complicadas. Nunca han estado ociosos, sedentarios y felices para ponerse á filosofar. En general, las mitologias son hijas del clima, y cuando no

lo son hay contradiccion entre el dogma y las prácticas del culto. Asi los romanos eran hijos de Marte y Venus, porque fueron valientes y hermosos; la Mitologia fué consecuencia de los hechos consumados; entre los griegos, ella es un caos porque no nació alli sino que vino del Egipto y de la Fenicia traida por Cadmo y Dánao. Hay razon, pues, para imaginar que la Mitologia Centro Américana sea indígena, y nacida de las circunstancias, aunque esos indios que desde el séptimo siglo empiezan à figurar como semi-civilizados, provengan de las mismas razas ya mezcladas que ocupaban los paises circunvecinos.

Cuando hemos visto que una tormenta arrojó à Pedro Alvarez Cabral sobre las costas del Brasil; que Sir Francis Drake, fué echado del Estrecho de Magallanes à las mas remotas tierras australes, imaginaremos tambien facilmente, que mil casualidades pudieron traer habitantes de las islas del Pacífico y del Atlántico. Como lo veremos mas abajo, un temporal fué quien arrojó al primer Noruego que pasó de Groenlandía á la costa de Norte-América. Todo eso prueba que se piedre el tiempo en querer determinar precisamente quienes fueron los primitivos pobladores de la Amèrica. Ellos vinieron de todas partes y de to-

dos modos. Esto es lo mas probable. Sin embargo la gran masa de ellos son los Esquimales al Noroeste, los Chuquies y Tártaros en la misma direccion, y los isleños del Pacífico. En cuanto á los hombres de raza blanca es preciso aguardar hasta el siglo décimo.

La inmensa elevacion de las Cordilleras y de la meseta de Méjico muestra que la aparicion de estos paises sobre el mar remonta á un periodo á que no alcanzan nuestras pesquizas. Quizá, la famosa Atlàntida de Platon no es otra cosa que la América del Sud, y lo que se dice de haber sido sumergida, no es otra cosa que un ardid de los Fenicios, que prohibieron severamente dar noticia del rumbo, y despues lo perdieron ellos mismos y no se volvió á encontrar. Entretanto, traduzcamos algunos testos.

Diodoro de Sicilia en el libro quinto de su Biblioteca (*Véase Raynal, Hist. Filosof. de los Establecimientos Europeos en ambas Indias, y el abate Terrasson. t. 2, p. 168*) se espresa del modo siguiente: «Despues de haber hablado de las Islas del Mediterràneo vamos á recorrer las que estàn en el Oceano y al otro lado de las columnas de Hércules. Al Oeste del Africa se encuentra una isla distante de esta parte del mundo de varios dias de

navegacion. Su terreno fértil se halla entrecortado de montañas y valles. Esta isla es atravesada por varios rios navegables. Sus jardines están llenos de toda clase de árboles y regados con manantiales de agua dulce. Se ven allí un gran número de casas de recreo amuebladas todas magníficamente, y cuyos huertos están adornados con hamacas cubiertas de flores. Allí es donde los habitantes del pais se retiran durante el verano para disfrutar de los bienes que la campiña brinda con abundancia. Las montañas de esta isla están cubiertas de tupidos bosques de árboles frutales, y sus valles son atravesados por rios que contribuyen al bienestar y á la fuerza y vigor de los isleños. La caza les suministra un número infinito de animales diferentes; sus festines nada dejan que desear ni en cuanto á la abundancia ni en cuanto al regalo. A mas de eso el mar que rodea esta isla es fecunda en peces de todo género, lo que es una propiedad general del Oceano. Respirase allí un aire tan templado que los árboles cargan frutas y hojas durante la mayor parte del año. En una palabra, esta isla es tan deliciosa que parece mas bien la morada de los Dioses que de los hombres. Antiguamente era desconocida á causa de su gran lejania, y los Fenicios fueron los prime-

ros que la descubrieron. Desde largo tiempo estaban ellos en posesion de traficar en todos los mares, lo que les dió facilidad de establecer varias colonias en Africa y en los paises occidentales de Europa. Saliéndoles bien todas sus empresas, y habiendo llegado á ser muy poderosos, se animaron á pasar las columnas de Hércules y entrar en el Oceano. Construyeron desde luego una ciudad en una peninsula de Europa vecina de las columnas de Hércules y la llamaron Cádiz. Levantaron en ella todos los edificios que juzgaron convenir á este lugar, y entre otros un templo soberbio que dedicaron á Hércules, instituyendo pomposos sacrificios á estilo de su pais. Aun en el dia este templo es muy venerado. Varios romanos ilustres por sus hazañas han venido allí á rendir homenage á Hércules por el éxito de sus empresas. Los Fenicios pues, habiendo pasado el estrecho y costeando el Africa fueron arrojados por los vientos muy lejos en el Oceano. El temporal habiendo durado algunos dias fueron en fin echados sobre la isla de que hablamos. Conocieron su belleza y fertilidad, y la hicieron conocer á las otras naciones. Los toscanos que despues se hicieron dueños del mar quisieron tambien mandar allá una colonia, pero se lo impidieron los carta-

gineses. Estos últimos temian que un número demasiado crecido de sus compatriotas, atraidos por los encantos de ese nuevo pais, abandonasen la patria. Por otra parte lo miraban como un asilo para ellos si por acaso sufria algun desastre la ciudad de Cartago. Esperaban que siendo dueños del mar, como á la sazon lo eran, podrian fácilmente retirarse á esa isla, sin que sus vencedores, ignorantes del rumbo, pudiesen inquietarlos allí.»

Platon en el diálogo intitulado Timeo introduce á Critias hablando á Sócrates de esta manera:— «Solon era amigo íntimo de Drópidas nuestro abuelo; Drópidas sentia mucho que los negocios públicos hubiesen desviado á Solon de su aficion á la poesía, impidiéndole concluir su poema sobre las atlántidas. El asunto de esta obra lo habia traido de su viaje á Egipto. Solon decia que los habitantes de Sais, gran ciudad situada en el ángulo superior del Delta, y donde el Nilo se divide recien en dos principales ramas se creian oriundos de los atenienses, de quienes habian conservado el uso de la lanza, de la espada y broquel, y otras armas. El atribuye á esta opinion los honores que recibió allí. En esta ciudad fué que este legislador, poeta y filósofo, conferenciando con los

sacerdotes, y hablándoles de Prometeo, el primero de los hombres, de Niobe, del diluvio de Deucalion, y de otras tradiciones semejantes, un sacerdote esclamó: O Solon, Solon! Vosotros los griegos sois aun unos niños. No hay un solo anciano entre vosotros. Tomais por hechos lo que son fábulas emblemáticas. No teneis noticia sino de un solo diluvio que ha sido precedido de otros muchos. Largo tiempo hace que Atenas subsiste y en estado de civilizacion. Largo tiempo hace que su nombre es famoso en Egipto por hazañas que vosotros ignorais, y cuya historia está consignada en nuestros archivos. Allí es donde podreis instruiros de las antigüedades de vuestra ciudad.

«Allí es donde aprendereis de qué modo glorioso los atenienses en los tiempos antiguos reprimieron una potencia formidable que se habia esparcido en Europa y en Asia por una irrupcion de guerreros salidos del mar Atlántico. Este mar rodeaba un grande espacio de tierras situado frente á la embocadura del Estrecho llamado Columnas de Hércules. Era una region mayor que el Asia y la Libia reunidas. De esta region al Estrecho habia un número de otras islas mas pequeñas.

"Este pais, de que acabo de hablaros, ó la Isla Atlántica, era gobernada por soberanos reunidos. En una expedicion se apoderaron de un costado de la Libia hasta el Egipto y del otro lado recorrieron todas las regiones hasta la Tirrenia. Todos fuimos esclavos, y vuestros abuelos fueron los que nos devolvieron la libertad; ellos condujeron sus flotas contra los Atlánticos y los derrotaron. Pero una desgracia mayor los aguardaba. Poco tiempo despues su isla fué sumergida, y esta region mas grande que la Europa y el Asia reunidas, desapareció en un momento.

Otro texto, que trae el Sr. Masdeu (Ilustracion 1.ª sobre la España Cartaginesa, f.2, p.324 y siguientes) de otro pasage de Platon es aun mas explicito: "Mas allá del estrecho que conocieron los griegos con el nombre de Columnas de Hércules estaba situada una isla. Se dice que era de mayor extension que la Libia y el Asia unidas, y que de ella se pasaba á otras islas, y despues se aportaba á un continente cercano que se encontraba enfrente. Un terremoto y una inundacion de veinte y cuatro horas sumergieron en el vasto mar la isla llamada Atlántida. El cieno producido de las ruinas esparcidas por el mar lo hicieron innavegable. La longitud de la isla era de tres mil

estadios, y su longitud se extendia á dos mil. Estaba situada hácia el Sud y sus parages mas elevados miraban al Septentrion."

Aristóteles, citado por Masdeu, á quien tomamos muchos datos, dice tambien que "los Cartagineses descubrieron mas allá de las columnas de Hèrcules una isla desierta, bañada de ríos navegables, cubierta de grandes selvas, muy abundante de frutos, y distante de la tierra firme muchos dias de navegacion. Habiendo algunos de ellos contraido alianzas de sangre, y formado establecimientos en aquel pais por la bondad y fecundidad del terreno, se dice que los gefes del Gobierno prohibieron con pena de muerte aquella navegacion, temiendo que las frecuentes transmigraciones de las gentes del pueblo pudiesen fundar un nuevo imperio que debilitase la potencia de Cartago. Se cuenta tambien que los Fenicios de Cadiz, corriendo el mar de la otra banda de las Colunas de Hércules, fueron transportados por la violencia de un viento del Este á ciertos paises pantanosos, abundantísimos de atunes de un tamaño increible que salaban y llevaban á Cartago. (Masdeu ibidem.)

Estrabon refiere y confirma la misma idea tomàndola del filósofo Posidonio, como asi mismo

la indican Sèneca el trágico y San Clemente citado por Orígenes.

Plinio en el libro 6 º dice: «Se cuenta que en frente del monte Atlas habia una isla del mismo nombre. Distaba cinco dias de navegacion de los desiertos de la Etiópia occidental y del promontorio llamado el Cuerno Hesperio» (Sierra Leona). Eliano refiere que muy antiguamente el Rey Midas aprendió de Sileno que la Europa, Africa y Asia son islas circuidas del Oceano, y que á mas de este nuestro mundo, hay otra tierra de inmensa é infinita grandeza en donde hay otros animales de corpulencia mayor que la ordinaria, y hombres que cada uno iguala en la medida á dos de los nuestros; y abundan los metales preciosos, de suerte que allí se estima menos el oro que en nuestros paises el hierro. Por fin, Apuleyo en su libro del Mundo trae lo siguiente: Muchos dividen la tierra en dos partes, á una dan el nombre de Islas y á otra el de Continente. Con esto manifiestan su ignorancia, pues nuestra tierra, circuida del mar Atlántico, forma una sola isla juntamente con todas las que se divisan en este golfo; demas de esta, hay en el oceano otras varias semejantes y algunas menores, las cuales no es maravilla que sean desconocidas, siendo cierto que no podemos

recorrer todo el espacio de la isla que habitamos. Asi como nuestro mar divide unas islas de otras, asi, tambien aquellas están separadas entre sí por medio de piélagos de agua mucho mas dilatados. (Masdeu ibidem.)

Plutarco tambien habla largamente del asunto segun parece en el siguiente texto que debo á la amistad y á la erudicion profunda del Sr. Coronel D. Camilo Duteil. Dicho texto se halla en el opúsculo "De facie in orbe Lunæ." escrito como otros varios de este autor, en forma de diálogo. Toma pues la palabra Sylla:

"Ya basta, O Lámprias, dice, tiempo es que acabe vd. si no quiere que la conversacion encalle, digámoslo así, en el puerto mismo y que se confunda el órden de la escena; ahora es el momento de cambiar la decoracion, y yo seré el actor, pero antes si os place, os haré conocer el autor, empezando desde luego con Homero:

"Allende el mar, y de la isla Ogigia" la cual dista de la Gran Bretaña hácia el Poniente cinco dias de navegacion, hay otras tres islas situadas hácia el Occidente Austral, tan apartadas de la primera como entre sì mismas. En una de estas islas es que, segun la tradicion de los bárbaros del país, Saturno se halla detenido prisionero por

órden de Júpiter, quien habiendo recibido de su padre la guardia tanto de esas islas como del mar adyacente que se llama Saturnio, se habia establecido algo mas abajo. Agregan que el gran continente que rodea al Oceano dista de la isla Ogigia unos cinco mil estadios, y algo menos que las otras islas; que en él no se navega sino en galeras de remos porque es lenta y dificil la navegacion á causa de la asombrosa cantidad de limo acarreado por numerosos rios que del continente en dicho mar desembocan, formando bancos de terruño que hacen pesado su fondo, lo que hizo creer antiguamente que estaba helado. Las costas del Continente, dicen ellos, tambien son habitadas por griegos que se estienden á lo largo de un golfo no menos estenso que las Lagunas Meótidas, y cuya embocadura corresponde precisamente al mar Cáspio. Ellos se consideran como habitantes de la tierra firme, y à nosotros como insulares, por estar rodeada del mar la tierra que habitamos. Los compañeros de Hércules que fueron dejados en aquella region, habiéndose mezclado con el antiguo pueblo de Saturno, sacaron de la oscuridad la nacion griega que ya casi estinguida estaba, y ahogada bajo las leyes, las costumbres y el lenguaje de los bárbaros, y le

devolvieron su antiguo esplendor. Asi es que, desde esa época Hércules es de todos los Dioses á quién rinden mas honores, y en seguida Saturno. Cuando la estrella Saturno, á la que titulamos "Phainon", esto es, Brillante, y que en esa isla se llama Nycturo, entra en el signo de Toro, lo que sucede despues de una revolucion de treinta años, ellos con grande anticipacion se preparan á un sacrificio solemne y á una larga navegacion que tienen que emprenderla en naves remeras aquellos á quienes designó la suerte para este encargo, el cual exige de ellos una larga mansion en tierra estrangera. Por consiguiente, despues que se han embarcado y han esperimentado cada cual fortunas diversas, los que han escapado á los peligros del mar, se llegan á las islas opuestas habitadas por naciones griegas, donde ven durante un mes al sol ponerse apenas una hora diaria; ese tiempo no mas tienen de noche, y sus tinieblas son muy poco oscuras y parecidas á un crepúsculo. Despues de haberse demorado noventa dias perfectamente atendidos y agasajados por los habitantes del pais, quienes los miran como á personas sagradas y les dan el titulo de tales, se entregan luego al viento y vuelven á su isla. Ellos son los únicos habitantes de ella

con los que les precedieron. Cuando han servido durante trece años al culto de Saturno, quedan libres de volver á su patria, pero la mayor parte prefieren vivir tranquilamente en esa isla, unos por la costumbre que han contraido, otros porque sin trabajo y sin quehaceres, encuentran abundantemente todo lo que precisan para sus sacrificios, para sus fiestas y tambien para el sosten de aquellos que continuamente se ocupan del estudio de la filosofia y de las letras.

«Dicen que la temperatura del clima de la isla y el aire que en ella se respira son deliciosos. Algunos de los habitantes habiendo formado el proyecto de volverse á su pais, el Dios se opuso mostrándose á ellos como á unos amigos, no solamente en sueño, y bajo velos simbólicos, sino de un modo sensible. Varios habian visto Génios y conversado con ellos. Saturno mismo está recostado y dormido en el profundo antro de una roca tan brillante como el oro. Júpiter le ha dado el sueño por cadena. Encima de la roca voletean unas aves que le traen ambrosia, cuyo olor que parece salir de esa roca como de un manantial, llena toda la isla de un aroma deleitoso. Saturno tiene por ministros á los Génios que le sirven asiduamente. Ellos eran sus cortesanos y amigos

en el tiempo que aquel reinaba sobre los Dioses y los hombres. Como ellos poseen el arte de la adivinacion, anuncian muchas veces por si mismos el porvenir; pero las predicciones mas importantes y que se versan sobre asuntos mayores las dan al salir de junto á Saturno. Ellos refieren los sueños de Saturno, en los cuales este Dios vé todos los designios de Júpiter. Su despertar es señalado por pasiones tiránicas y por turbaciones violentas que su alma esperimenta; pero su sueño es sosegado y tranquilo, y en tal estado es que su naturaleza divina y su soberania obran con todo su poder.

«El estrangero á quien debo este relato, habiendo sido conducido en la isla, sirvió allí pacíficamente al Dios y se instruyó durante ese tiempo en la astronomia. Penetró en esa ciencia todo cuanto es posible cuando se han hecho los mayores progresos en la geometría. Entre las partes de la filosofia cultivó en particular la física. Pero le vino el deseo de ir á visitar y conocer por si mismo la grande isla, pues así es como llaman el continente que habitamos. Por consiguiente, cuando se hubo vencido el plazo de los treinta años y que fué relevado por otros ministros del Dios, se despidió de sus amigos y se embarcó con un

equipo bastante sencillo, pero tenia en vasijas de oro abundantes provisiones de viaje. Para deciros todas las aventuras que tuvo, los geroglíficos que encontró, y los misterios en que fué iniciado, no bastaria un dia entero si quisiera referirlo todo por menor, como lo haria él mismo, pues no habia olvidado cosa alguna.

«Por lo que hace à nuestra discusion presente, escuchad lo que sobre ello decia. Lo he sabido de él en Cartago, donde se detuvo largo tiempo colmado de distinciones. Allí descubrió él los pergaminos sagrados que furtivamente se habian sacado fuera del recinto de la antigua ciudad, cuando fué destruida, y que desde entonces yacian sepultados bajo de tierra. El me exhortaba mucho á que honrase à los dioses que brillan en el cielo y particularmente la luna, como la Divinidad que mayor influencia tiene sobre nuestra vida." &.

Y otros autores antiguos trae tambien el Sr. Masdeu que no los reproducimos porque son menos esplícitos. Al cabo de bien pocos siglos vinieron ya las irrupciones de los bárbaros sobre la Europa; y San Agustin y Lactancio negando la existencia de los pueblos antípodas sobre razones sacadas de la teologia, estas noticias cayeron en

un profundo olvido en todo el Occidente; pero los arabes conservaron las tradicion mencionando algunas veces estos paises con nombres mas ó menos apropiados, y sobre todo el de *Yeni Dounia* que en turco quiere decir Nuevo Mundo.

En los tiempos modernos, los sostenedores de esta opinion forman una falange respetable que el lector puede ver en Masdeu, y que pongo aquí por ahorrarle trabajo. Los autores citados por Masdeu son Mariana, Acosta, Pineda, Palmer, Veseling, Ficino, D'Herbelot, Mme. Duboccage, Fabricio, Robertson, Des-Brosses, Lopez de Ayala, Cristobal Colon, Francisco Vàtablo, Guillermo Postel, Goropio Becano, Arias Montano, Gebrardo Malvendo, Ortelio, Marino de Brescia, Antonio Rosevino, Rodrigo Yepes, Tomas Bozzi, Manuel Sá, David de Pomí, Martin Del Rio, Gregorio Garcia y otros citados por Fabricio y por Wits.

Si todos estos testimonios acordes sobre la situacion y tamaño de aquella tierra inmensa y fértil, llena de rios navegables y abundante en oro, indicando el Cuerno Hesperio ó Sierra Leona que casi enfrenta al Brasil, y la suavidad del clima y tantas otras circunstancias, no inducen probabilidad en el ánimo de algunos lectores, será preciso volverles á recordar la aventura de Pedro Alvarez

Cabral que precisamente desde ese punto fué arrojado al Brasil por un temporal del Este.

Lo que se dice de la prohibicion del Senado de Cartago està muy en armonia con lo que hizo siempre y era su sistema bien conocido; tambien prohibió que Hannon publicase y grabase en una inscripcion el buen éxito de su viaje al rededor del Africa; los ciudadanos encontraban su interés en ocultar el rumbo de todos los paises con que traficaban, de modo que las islas de donde sacaban el estaño, y que por eso se llamaban Cassiterides, hasta ahora hay discusion sobre el lugar que ocupaban; las historias están llenas de ficciones ridículas que los Fenicios esparcian de intento para hacer desmayar á todo el que intentase participar al monopolio esclusivo del comercio marítimo, de todo lo cual creo que puede deducirse que estos viajes pueden haberse realizado, aunque seria aventurarse demasiado afirmarlos como positivos. No hay sin embargo que perder toda esperanza á este respecto: si, como lo aseveran hombres doctos, como Humboldt y Pockock, existen en la lengua mejicana muchas raices del sanscrit, talvez esta circunstancia difunda una nueva luz sobre este tenebroso problema, pues se probará en adelante que los Noruegos del siglo décimo y sub-

siguientes, encontraron á los Mejicanos constituidos ya en naciones poderosas y civilizadas á un grado que de dia en dia se và conociendo mejor.

Campomanes en sus «Ilustraciones al Périplo de Hannon» dice que esta Atlántida tan famosa entre los antiguos sea quizá la Isla de Madera; pero esta llevaba el nombre de Cerne; las Canarias eran las Islas Afortunadas y las de Cabo Verde eran las Hespérides; frente al Cuerno Hesperio se situaba la Atlántica á muchos dias de navegacion al Oeste, luego la conjetura es muy débil, siendo Madera una isla conocida y frecuentada de los antiguos, y que ni tiene rios navegables, ni gran pesca de atunes, ni las dimensiones de un continente. Raynal, La Croix, el Dr. Lardner, Masdeu, y otros han observado que el mar entre Sierra Leona y el Brasil es muy bajo hásta una larga distancia; algunos textos dicen que de la isla Atlántica se pasaba à un continente al Oeste; por otra parte, el mar Cáspio que antes cubría vastas regiones de la Rusia actual, cuando se desaguó en el Mediterraneo, las aguas haciendo irrupcion por Gibraltar anegaron ciertos paises. Diodoro de Sicilia determina un tiempo muy posterior al que indican los sacerdotes de Sais en la relacion de Solon y al desagüe del Cáspio. Cuando Han-

non circumnavegó el Africa por órden del gobierno de Cartago estaba ya olvidado el rumbo hácia la Atlántida, ni es dificil que Diodoro de Sicilia haya atribuido á los Fenicios de Cartago lo que pertenecia à los de Tiro; no seria el primer descuido de parte de Diodoro. Las navegaciones de Hannon y de Himilcon alcanzan á unos cuatro siglos y medio antes de nuestra era, y estos sucesos eran muy recientes en tiempo de Platon y Aristóteles, y ellos hablan de eso como de noticias ya lejanas. No hay inconveniente pues en que se hubiesen inundado ciertos terrenos en la direccion de Cabo Verde, y que antes de esa inundacion los antiguos Tirios los hubiesen frecuentado, pasando de allí á ese continente que dicen los testos, pero basta ya de conjeturas; pues seria perder tiempo ocuparse de Olao Rudbequio y su "Atlántica", y del "Mundo Primitivo" de Court de Gebelin, principalmente desde que las inscripciones de Taunton son manifiestamente rúnicas, como se ha reconocido en estos últimos años.



CAPITULO X.

Elemento tártaro de la poblacion americana—Su remota antiguedad—Analogias filológicas entre el mejicano y el huaxteca, el noutka, el koluschis y otros idiomas—Analogias entre el gaélico y el algonquino, entre el Walés y el mandan, entre el chino y el otomi, entre el araucano y el griego—Tradiciones—Carácter general de los Indios Sud Americanos—Los Jesuitas en el Oregon—Novela histórica. Dr. Spalding—El príncipe Madoc y los Waleses—Mezcla de razas—Vanos temores.

Hemos visto que el elemento tártaro es el principal en la poblacion anti-colombiana de América. Esta opinion es la de Sir Guillermo Jones, Juan Colebrooke, Juan Pockocke, Carlos Pickering, De Volney, De Humboldt, y otros. El pasar del Asia á la América no puede ser una dificultad; al contrario es la cosa mas fácil.

«Yo no ignoro, dice Humboldt, (Vistas de las Cordilleras, esplanacion de la plancha 13) que los Chuquies atraviesan anualmente el estrecho de Behring para hacer la guerra con los habitantes de la costa noroeste de América.» Y lo que es-

mas, Humbolt coincide con la idea general indicada en uno de nuestros capítulos, espresándose como sigue: «Apesar de estas claras analogias «entre los pueblos de este nuevo continente, y «las tribus tártaras que han adoptado la religion «de Buda, creo reconocer en la mitología de los «americanos, en el estilo de sus pinturas, en su «lengua, y sobre todo, en su conformacion este- «rior, los descendientes de una raza de hombres «que, separados desde temprano del resto de la «especie humana, ha seguido durante una larga «sèrie de siglos un rumbo particular en el desar- «rollo de sus facultades intelectuales y en su ten- «dencia hácia la civilizacion.»

Esta es tambien la opinion del Dr. Prichard. Este distinguido escritor hace reparar que la prueba mas decisiva y claramente marcada de parentezco entre las naciones americanas se encuentra en la estructura característica de sus idiomas, asunto sobre el que los trabajos modernos, y sobre todo de los filólogos americanos han arrojado mucha luz. El Sr. Abate don Lorenzo Hervás habia ya reunido algunos datos en su famoso «Catálogo de las Lenguas,» pero el Dr. Smith Barton, de Filadelfia, es realmente el primero que haya hecho un sério ensayo de clasificacion de las lenguas

Norte Americanas. Guillermo de Humboldt, hermano del Baron, y el Profesor Vater han continuado esa obra en mayor escala, como igualmente los distinguidos trabajos de Pickering y Gallatin han suministrado grandes socorros á la ethnografia de la misma region; pero al Sr. Du Ponceau es à quien se deben las mas importantes aclaraciones.

«En América, dice el Baron de Humboldt, desde el pais de los Esquimales hasta las riberas del Orinoco, y de ahí hasta los hielos del Estrecho de Magallanes, las lenguas madres, enteramente distintas por sus raices, tienen, digámoslo así, una misma fisonomia. Se observan patentes analogias de estructura gramatical no solo en las lenguas perfeccionadas como el quichua, el aimará, el guaraní, el mejicano y el cora, sino tambien en las mas rudimentales. Idiomas cuyas raices no se parecen mas entre si que las del eslavo y vascuence, tienen semejanzas de mecanismo interior que se encuentran en el sanscrito, en el persa, en el griego y en las lenguas germánicas.»

Daremos mas adelante los pormenores históricos de colonizacion de parte de los Noruegos, pero ahora viene bien el mostrar con cuanta razon algunos han dado fé á las crónicas antiguas respec-

to de los establecimientos irlandeses del siglo décimo.

He aquí algunas analogias que no pueden ser casuales.

	Gaélico.	*Algonquino.*
Isla...........	Inis..................	Inis
Barlovento...	Gai..................	Ga
Agua......,...	Uísce............. ...	Isca
Flexible......	Boy	Boye
Todo..........	Cacuile	Kakeli
Cada cosa....	Cac'cim.............	Kakina

De Guignes, citado por el baron de Humboldt (Ensayo Político, t. 1 °) habia notado ya en la fisonomia y otras circunstancias de ciertos indios del Sud una gran semejanza con los Chinos. Parece que sus conjeturas son acertadas. Los Otomies y los Totonaques, dice el Dr. Prichard, eran dos razas bárbaras que habitaban los paises situados cerca del lago Tezcuco, anteriormente á la llegada de los Chichimecas que eran de raza mejicana. Los Otomies son un pueblo muy notable por la circunstancia de que mientras todas las lenguas americanas conocidas son polisilàbicas y abundan en construcciones complicadas, su lengua es monosilábica. Este hecho ha sido probado reciente-

mente por un escritor nativo de Méjico, Don F. Náxera, y el ilustre filólogo Du Ponceau lo mira como un descubrimiento del mayor interes. Pareceria que el otomi pertenece á la misma familia de lenguas que el chino y los idiomas indo-chinos.

Mas lejos al Norte y allende las fronteras boreales del imperio Méjicano, habitaban los Huaxtecas. El Profesor Vater ha reconocido que el idioma huaxteca tiene muchas relaciones con las lenguas del Yucatan y Guatimala, lo cual confirma la historia de la conquista de Anahuac por los Aztecas. El Huaxtecapan quedaba separado de estas provincias meridionales por todo el Acolhuacan y por una gran parte del Imperio Mejicano, de suerte que aparece bien que viniendo los Aztecas á invadir una parte del pais ocupado por esta nacion, la cortaron en dos porciones que quedaron separadas. Vater ha probado que existe una marcadísima analogia entre el maya que es el idioma del Yucatan, el poconchi del Guatimala y el Huaxteca del Norte, y hay razon de creer que el maya era la lengua de Cuba, de la Jamáica y de Santo Domingo.

El Dr. Scouler observa que los idiomas de los Nootka-Columbianos, y los de las tribus del Norte presentan indicios de una antigua afinidad con

el Mejicano-Azteca, afinidad que no se observa sin interes cuando uno recuerda la tradicion que hace venir á los Nahualtecas de un pais situado muy lejos hácia el Norte. Hace mucho tiempo que Anderson ha hecho notar que la lengua de Nootka se parece mucho al mejicano en las desinencias de los vocablos y en el frecuente uso de unos mismos consonantes. Tampoco se habia escapado este hecho al Baron de Humboldt, quien, examinando los vocabularios recogidos en la Bahia de Nootka y en Monterey, se asombró de ver como se parecian estas lengnas al mejicano por la semejanza de sonidos y la desinencia de vocablos. Las palabras terminadas en *atl* abundan en la lengua de los habitantes de Nootka como en el Azteca.

Agcoalt, que en el Nootka significa *una joven*, se parece, como lo habia reparado Vater, á la voz azteca *couatl* que quiere decir *mujer* ó *esposa*. El nombre que los naturales de Nootka dan al sol *ogulsztkl* es interpretado por el redactor del viage de Cook como alteracion ó segunda forma del nombre *Vitzli-putzli* que pertenece á una divinidad mejicana. En la lengua de Nootka, se encuentran las palabras *apquixitl*. abrazar, *temeziixitl*, dar un beso; *hitlzitl*, suspirar, *tzil-*

zimitl, inicoatzimitl, nombre de un mes, etc. Y esta circunstancia no es propia esclusivamente de la lengua de Nootka; tambien se presenta y en mas alto grado en la lengua de los Koluschis. Segun lo que se ha podido saber de las lenguas habladas en los diversos puntos de la costa en que los Rusos han formado modernamente sus establecimientos, parece que este modo de terminacion tan notable es de tal frecuencia en la lengua de los Ugaliachmutzis que de mil doscientas voces recogidas por el Sr. de Resanoff, no hay menos de cien, tanto sustantivos como adjetivos, verbos, etc. terminados en *tl*, *tli* ó *tle*.

Respecto de las analogías con el tártaro, ó mejor dicho, con los idiomas de las diferentes tribus del Nordeste asiático, remito á la obra de Humboldt sobre los «Monumentos de los antiguos habitantes de América,» porque ya me figuro que esto debe cansar al lector superficial sin satisfacer al que no lo es.

Tambien los autores del «Mithridates» han notado en el araucano algunas palabras parecidas al griego y al latin, y he tenido ocasion de verlas en una gramática del araucano; pero es asunto muy oscuro todavia, y los últimos viages, aun los de D'Orbigny, aunque muy preciosos en la parte his-

tórica y de antropologia, no han cosechado tan pingues frutos bajo el aspecto filológico; pero no puedo resistir al gusto de reproducir un resultado bien consolador que surge de los detalles recogidos por D'Orbigny, y es que los indios Sud Americanos en general son de un carácter apacible, de buena y fàcil comprension y en nada inferiores á ciertos pueblos del antiguo continente. Y con respecto à la manera como se han reducido al cristianismo, el D. Prichard cree que han sido tratados de un modo mas hàbil y humano que sus hermanos del Norte, aunque en estos últimos años los jesuitas han hecho prodigios entre los indios del Oregon. Puede ser que en alguna futura obra me tome la satisfaccion de exhibir á los amantes de la humanidad estos gloriosos y pios afanes que nos presentan por allá una segunda edicion de las famosas misiones del Paraguay. Por ahora me limitaré à dar los nombres de los respetables misioneros jesuitas Miguel Accolti, Pedro J. de Smet, Pedro de Vos, Adrian Hoecken, José Yoset, Gregorio Mengarini, Juan Nobili, Nicolas Point, Antonio Ravalli y Luis Vercruysse. Hay un arzobispado de la ciudad de Oregon, y las siete diocesis de Nesqualy, Isla de Vancouver, Isla de la Princesa Carlota, Walta-Walla, Fuerte Hall,

Colville y Nueva Caledonia, todo esto desde 1845. ¡Cuán fecundo es el tiempo en nuestro siglo! y qué egemplo de fructificacion de la palabra divina en el espacio de cinco ó seis años de propaganda católica!—Pero vuelvo á mi asunto.

Así pues, el estudio de las lenguas americanas nos muestra como probable el parentesco, aunque lejano, de algunos aborígenes con los tártaros, de otros con los chinos, y de otros con los irlandeses. Estas analogías que no se destruyen ni contradicen, puesto que todas son parciales y reducidas á pocas tribus ó á una sola, existen igualmente entre el idioma de los Waleses antiguos y el de los Indios Padoucas que á mas de eso son blancos y tienen la fisonomia muy parecida á los ingleses; lo que dió lugar á varios, y entre otros, al Dr. Salomon Spalding del Estado de Ohio, á fingir una leyenda histórica en que se hacian derivar estos indios de la dispersion de las diez tribus de Israel. Lo mas original es que sobre esta novela que no se dió á luz y habia quedado en manos de Juan Spalding hermano del autor, y llevaba el título de «Manuscript Found», se fundó la secta Mormónica. El pillastre José Smith, el futuro profeta, robó el manuscrito y sacó de él la base de su «Biblia de Oro» ó Libro de Mormon.

El respetable cuácaro Guillermo Penn no solo creyó encontrar entre ellos el tipo de la raza hebrea sino tambien las doctrinas, sistema seguido tambien por el mayor Noah O. Platt: pero es evidente por las pruebas que arriba daremos que los Normandos introdujeron el cristianismo y quizá antes de ellos los Irlandeses. No se necesitaba recurrir à la presencia directa de los judios; sin embargo, como está probado que desde siglos antes de J. C. están en gran número en el Indostan y enla China, nada hay de incongruente en la suposicion.

Pero veamos la tradicion sobre los Waleses. Las antiguas crónicas del pais de Wales, hablan de un principe Madoc ó Madawc, hijo de Owen Gwynedd, el cual se dice haber salido al mar con diez buques y trescientos hombres para evitar las disensiones de sus hermanos respecto de la sucesion al trono. Dicha espedicion fué iniciada por Madoc y su hermano Rhyrid, á consecuencia de otra anterior en el año de 1170, en la que habia descubierto tierra en el Oceano á gran distancia al Oeste. En lo sucesivo no se recibieron noticias ningunas de él ni de sus hombres, y la espedicion fué en consecuencia mezclada en las leyendas Walesas con los viajes aun mas an-

tiguos de Gaoran y Mereddin, bajo el título de "Las tres desapariciones." Dificil es creer, dice el Dr. Lardner en su "Historia de los descubrimientos terrestres y marítimos", que Madoc haya atravesado en el siglo doce la parte mas ancha del Atlántico, saliendo como dicen de la parte norte de Irlanda. El señor Catlin (Galeria Norte Americana, t. 2 p. 259) pone el acontecimiento en la primera mitad del siglo catorce, y junto con Mr. Owen, biógrafo de Wales, se inclina á creer que los buques de Madoc ó parte de ellos entraron en el Misissipi por Balize, y que despues ascendieron el Ohio y se establecieron en sus márgenes, hasta que vencidos y mezclados con otras tribus mas fuertes y numerosas, y arraigadas de mas antiguo en el país, construyeron esas vastísimas trincheras de piedra de veinte á treinta piés de alto que aun se observan à orillas del Ohio y del Muskingum, y con el tiempo se replegaron sobre el Misuri existiendo hasta ahora pocos años con la denominacion de "Mandans," como llaman los Waleses á los compañeros de Madawc. Entretanto, despues de examinar las muestras de varios idiomas que trae Catlin en el apéndice, se reconoce que las analogias de vocablos entre el Wales antiguo y el Mandan son casi tan patentes

como las que hemos visto entre el gaélico y el algonquin, y en todo caso mucho mas claras que las que se columbran entre aquellos idiomas indíos entre sí.

Por lo demas, antes de pronunciar acerca de castas y color de cutis, se debe tener cuidado que todas esas tribus achatan el cráneo á los niños y embadurnan la cara, que despues de lavada queda de un tinte no tan lejano del blanco atezado; pero se vé en la "Historia natural del Hombre" del Dr. Prichard un niño que habia escapado á dicha operacion sobre el cràneo y que en realidad tiene una fisonomía perfectamente inglesa. Asi pues no es tan estraño el aserto del fundador de Pensilvania que mas arriba hemos referido.

Resultà pues que los Indios en general son razas mezcladas, y entre ellas las hay muy aventajadas; y aquí es el lugar de desvanecer el ridiculo temor de la absorcion de las razas erróneamente llamadas latinas por las anglo-sajonas, puesto que la España, la Francia y la Italia tienen en su seno descendientes de Godos y Alanos en "Gothalaunia" ó Cataluña, de Vándalos en Andalucia, de Arabes en tantos apellidos de esa estirpe, de Noruegos, Daneses y Suecos en Normandía y Lombardía, y los Francos de

raza germánica, y los Cántabros de origen tan anti-latino que Horacio tenia que lamentar «Cantabrum indoctum ferre juga nostra", y los vascos cuyo idioma revela una antiguedad insondable. Otra cosa seria si los autores á que aludo, que por lo general son españoles, se refiriesen al idioma y à las instituciones de los pueblos de lengua teutónica; pero el de los Estados Unidos, si avanza siempre hácia el Sud es debido á otra cosa que á la casta, y digo esto con tanta mas razon cuanto que la historia nos prueba, con respecto á la cuestion de razas, que el pais, su aire y producciones, su clima en fin es el principal agente del desarrollo de las razas en tal ó cual sentido; como lo prueban los anchos pulmones de las diversas tribus que aspiran el aire tan poco denso de las Cordilleras del Perú; y cuando se ve que los árabes y los judios, sin encastar mas que entre si, han variado en el transcurso de los siglos en la region del Indostan hasta tener una piel mucho mas oscura que los indios del Canadá, modificándose tambien el pelo en igual escala, cuando las investigaciones modernas demuestran á todas luces la unidad irrefragable de la especie humana, unidad necesaria en el mundo metafisico, moral, religioso, politico, sin la cual los prin-

cipios de accion variarian con la raza; cuando las leyes bien estudiadas de la aclimatacion nos esplican los fenómenos mas diversos, cuando vemos todo eso, digo, me parecen pueriles tales declamaciones.

Ulloa, ese grande enemigo de los indíjenas de Sud-América, ha enseñado que «visto un indio de cualquier region, se puede decir que se han visto todos;» pero la verdad es que se nota mas diferencia entre un Peruano y un Guarani ó un Pampa que entre un Griego y un Etiope y un Mogol.

Las generaciones de los pueblos son solidarias entre sí; las castas degeneran con los vicios y el consiguiente despotismo, y se regeneran y perfeccionan con el cultivo de los bellos instintos que aseguran la libertad. Asi, esos «fœtus quos hórrida parturit Germania», se sientan ahora entre los primogénitos de la humanidad, y como para formar contraste, esos negros Coptos, descendientes de aquellos Egipcios, maestros de Moises y de Pitágoras y Solon, son ahora los esclavos de los esclavos de los Turcos,

---

CAPITULO XI.

Hechos positivos—Gabinete de antigüedades americanas—Escritores ante-colombianos de Rafn y Memoria sobre el descubrimiento de América por el mismo—Escursiones de los Normandos en los mares del Norte—Irlanda la Grande—Descubrimiento de Irlanda—El pirata Nadad—El sueco Gardar—El pirata Floki—Ingolfo y Leif—Erico el Rojo en Groenlandia—Biarne, hijo de Heriulfo descubre América—Espediciones de Leif, Thorwald y Carlsefne—Valor de Freydisa—Tráfico y pelea con los Escrelinges—Helge y Finn asesinados—Regreso de Carlsefne—Su descendencia.

—

Vamos ahora á considerar otra clase de inmigraciones. No serán ya el movimiento de hordas en fuga ó en espedicion guerrera, pero sí el resultado de tentativas comerciales y de colonizacion. No serán hechos dudosos, como los viajes de los fenicios, chinos y waleses, sino esploraciones positivas y detalladas. Es indudable que el Continente de Norte América ha sido visitado por noruegos y dinamarqueses á fines del siglo décimo, y es un hecho cuyos fundamentos están ahora al alcance de quien quiera discutirlos. En Marzo

de 1844 se estableció en Copenhague un Gabinete de Antigüedades, cuyo principal objeto es hacer constar con pruebas materiales, el hecho notable, aclarado y probado por la Real Sociedad de Anticuaríos del Norte, que el descubrimiento de América es debido á los Escandinavos que, quinientos años antes de Colon, han esplorado las costas del Nuevo Mundo; y ademas, que un pais, situado en América, fué trasformado en colonia, á punto que mas tarde se erigió alli un obispado que se mantuvo durante mas de tres siglos.

La grande obra de Rafn, publicada por la Sociedad en 1837, bajo el título de *Antiquitates Americanæ sive Scriptores septemtrionales Rerum Antecolombianarum in America*, ha causado no poca sensacion en el mundo científico, siendo elogiada por todos los periódicos y revistas mas caracterizadas, y admitidos sus resultados por sabios de primer órden, como Volney, Lardner, Humboldt, Malte Brun, Lacroix y otros.

En 1838, el mismo Sr. Rafn publicó à parte una Memoria sobre el descubrimiento de América en el siglo décimo; esta obra inmediatamente fué traducida en casi todas las lenguas de Europa, inclusos el español y portugues; y despues de veinte años, no se han popularizado to-

davia estos conocimientos. ¡O incuria! La razon porque tales noticias habian quedado por siglos en el olvido es que la lengua nórdica pasó á ser lengua muerta, escepto en Islanda; y tambien porque á veces unos pocos renglones ó palabras se encuentran sumidas en un fárrago estraño al asunto; pero desde que se están redactando gramàticas del Nórdico, desde que poco á poco se estàn publicando los manuscritos en su lengua original, no hay ya miedo de engañarse.

Son las Sagas del Norte una valiosa mina literaria, recien abierta, principalmente por los esfuerzos de la Real Sociedad de Anticuarios de Copenhague, durante los veinticinco años que cuenta de existencia; pero antès de su creacion, no faltó quien supiese algo de estos antiguos viages. El Dr. Franklin, escribiendo al Sr. Court de Gebelin en 1781, sobre la inscripcion de Taunton, decia: «Si algunos fenicios arribaron á la América creeria yo que no fué por el acaso de una tormenta, sino mas bien en el curso de sus largos y aventurados viages; y que vinieron costeando de Dinamarca y Noruega sobre Groenlándia; y bajando luego al Sud por Terranova y Nueva Escocia hasta Nueva Inglaterra, como ciertamente lo eje-

cutaron los mismos daneses algunos siglos antes de Colon.»

El P. Tournon en su «Historia General de la América, refiere que Grocio, en su obra «De Origine Gentium Americanarum» publicada en 1642, afirma que casi toda la América del Norte, excepto la Península de Yucatan fué frecuentada por los noruegos.

El profesor Kalm, residente en Pensilvania, enseñaba en tiempo del Dr. Franklin, que la América habia sido descubierta por la gente del Norte.

Hablaron de ello, tambien antes de la fundacion de la Sociedad, los autores siguientes:

Arngrimr Jonasson. «Crymogea, sive rerum islandicarum libri tres,» Hamburgo, 1609, y 1620 en 4.° con un apéndice intitulado Specimen Islandiæ historicum et magna ex parte chorographicum.» Amsterdam, 1645 en 4.°

Thormoder Thorfason, «Historia Vinlandiæ antiquæ, seu partis Américæ septemtrionalis,» etc. Copenhagen, 1705 en 8.°

Mallet, "Introduction á l'histoire du Danemark," Copenhague, 1755-6 traducida en danes y en ingles, "Histoire du Danemark" de 714 à 1699. Esta obra en 3 volúmenes en 4.° salió en 1758-65-77, y ha sido traducida. "Mémoires de

la littérature du Nord, Ginebra," 1759 1760,6 vol. en 8. ○.

Catteau-Calleville, "Histoires des Révolutions de Norvége", Paris 1818, 2 vol. en 8. ○

Juan Rinaldo Forster, «Storia delle Scoperte, e dei viaggi fatti nel setentrione», Francfort del Oder, 1784, traducida en ingles, 1786, y en frances, 1788, por Broussonnet.

Jacobo Grabérg de Hemsoe; «Annali di Geografia e di Statistica», Genova, 1802.

Malte C. Brun, desde el año 1810; y desde los tiempos contemporáneos, Adam Bremense, Orderico Vital, y las obras intituladas «Schedæ de Islandia, Landnamabok, Hauksbok, y otros.

Pero ya es tiempo de entrar en el asunto. Los Noruegos no arribaron á la América sino despues de haber colonizado la Groenlandia, y antes de eso tambien visitaron y poblaron la Irlanda.

Desde el noveno siglo, dice Malte Brun, los navegantes Escandinavos, conocidos bajo los nombres de normandos y ostmandos, visitaron las islas y costas mas lejanas del mar del Norte, las cuales antes eran ó desconocidas ó al menos poco frecuentadas. La Irlanda, aunque muy apartada de su patria, fué segun sus crónicas, descubierta desde muy temprano, y aún desde fines del siglo sépti-

mo. El término de la lengua del pais que todavia emplean para designar un estrangero, «Danair» ó danès, confirma por su etimologia el aserto de que antes de venir los escandinavos los irlandeses del Norte no habian sido visitados aun por ningun estrangero. Los Escandinavos, llamados aqui *ostmani*, hombres del Este, formaron en esa isla los reinos de Dublin, de Ulster y de Connaught, que les pagaron tributo durante mucho tiempo hasta que fueron sometidos desde 1171 por los ingleses, à la par de los antiguos habitantes. Y aun las antiguas crónicas dicen que en el siglo noveno, los Normandos hallaron al Oeste de Irlanda una tierra muy estensa que llaman Irlanda la Grande ó el Pais de los hombres blancos. Pero los mejores criticos colocan este descubrimiento entre las tradiciones fabulosas. Hasta aqui Malte Brun.

Pero segun parece, los criticos cortan esta cuestion algo ligero; porque en la opinion de Rafn, ese pais de los hombres blancos, «Huitramannaland» viene à quedar en lo que es hoy Carolina Norte y Sud, Georgia y Florida; y Are Frode, el historiador mas antiguo de Islanda, refiere que su abuelo Are Marson llegó en 983 á este pais, donde recibió el bautismo. El mismo

pais, La Grande Irlanda, «Irland it Mikla,» y en árabe «Irlandeh El kabirah,» es tambien mencionado por Abu Abdallah Mohammud Edrisi, geógrafo del siglo XII, nacido en Ceuta en 1099, que habia estudiado en Córdoba, y de 1130 á 1154, hospedado por Rogerio II Rey de Sicilia, redactó allí su obra, debiendo sin duda esta noticia y otras sobre el Norte á sus relaciones con los normandos empleados en la Corte de Palermo.

Federico Lacroix no menciona esta tradicion de la Grande Irlanda; pero, como observa muy bien el Dr. Lardner, estas sorprendentes relaciones de los primitivos viages de los Escandinavos tienen en suma tan pocos adornos poèticos en sus circunstancias, hállanse tan perfectamente libres, en su contexto general, de toda mezcla con lo absurdo ó monstruoso que viene á ser mucho mas fácil creer en la realidad del suceso que en la invencion del cuento. No es el caràcter ni el gusto de una edad ruda el imaginar ficciones con aires de verdad. En el Landnama Bok, una de las mas antiguas historias islándicas, se encuentra la siguiente sóbria relacion en referencia á este gran descubrimiento en el Oeste.

«Ari fué hijo de Mar de Reikholar, y de Thor-

katla, hija del Hergills Herappson. Este Ari fué arrojado sobre la costa de «Huitramanna land' (tierra de hombres blancos) que otros llaman Irlanda la Grande. Ella estaba situada en el Oceano al Oeste, cerca de la Buena Vinland. Ari, no siéndole permitido volver, fué detenido aquí y bautizado. Esto fué referido por Rafn, comerciante de Limerick que habia residido muchos años en Limerick; y á mas de eso, Thorkill Geetson dijo que habia oido à varios Islandeses referir lo mismo, los cuales habian estado presentes cuando Thorfinn, conde de las Orkneys, aseguraba que Ari habia sido visto en Huitramannaland, y aunque no pudo lograr permiso de volver, era allí muy estimado.»

Parece pues, dice el Dr. Lardner, que los Normandos hacian comercio con el Occidente de Irlanda, lo que sorprenderá menos considerando que estaban en posesion de todas las islas sobre aquella costa.

Respecto del primer descubrimiento de Islanda, Lacroix dice que no hay un documento, un primer dato para aventurarse á sentar algo como cierto. Bien conocemos, dice, la fecha del establecimiento de los Noruegos en esta isla, pero si es verdad, como lo dice el Landmana Bok, que

los Escandinavos encontraron allí cristianos, y otros vestigios, como son libros irlandeses, campanas, cruces, y otras cosas que les probaron que los de Occidente habian estado allí antes que ellos, no por eso sabemos cuando vinieron los primeros exploradores. Ninguno de los escritores que han estudiado el pasado histórico de Islanda ha procurado descubrir la verdad á este respecto.

Tomas Moore (History of Ireland, t. 1. p, 13,) dice que es cierto que un número de misioneros irlandeses de los siglos VII y VIII penetraron allá; y Forster, citado por Moore, supone que algunos piratas han podido llevar esas cosas, saqueando en Irlanda y retirándose á Islanda; y muchos autores, Lardner, entre ellos, aseguran que hubo comunicaciones recíprocas entre los de Escandinavia y los de Irlanda desde varios siglos antes.

Sea lo que fuere, un pirata de nombre Nadod, citado en la crónica de Are Frode, se vió, por ciertos crímenes, obligado à no entrar en su pais; refugióse primero à las islas de Féroe que desde antes eran su guarida; y de regreso de una espedicion en Noruega por el año 860, fué arrojado sobre la costa de Islanda. Desembarcó en uno de los golfos de la parte oriental; trepó sobre

el mas empinado cerro, para ver si el pais era habitado, y se retiró en otoño, dando á la isla el nombre de Snoeland, tierra de nieve. El aspecto poco ameno de la region que habia descubierto no era muy propio para que Nadod volviese, como en efecto no volvió, pero tres años despues, arribó á los mismos parages un Sueco llamado Gardar, que residia en Noruega; durante un viaje á las islas Hebridas, donde iba á recoger una herencia, Gardar fué arrojado en alta mar, y no pudo detenerse sino en un puerto oriental de Islanda. El tambien recorrió, pero con mas detencion, el pais que acababa de descubrir; y reconociendo que era isla dióle su nombre Gardar Sholm, isla de Gardar. Resolvió entonces pasar allí algunos meses; tomó tierra en el parage despues llamado Skialfandafiord, construyó una casucha, y pasó el invierno. En la primavera, volvió á Noruega donde el relato de sus aventuras inspiró á sus amigos el deseo de visitar esta tierra estraordinaria, donde el fuego surge de entre los hielos, y donde tantos espectáculos estraños se presentan á cada paso.

Entre los que supieron estas aventuras de Gardar, el mas emprendedor fué un pirata llamado Floki, descendiente de una familia de príncipes.

Este formó el proyecto de ir á tomar posesion de la isla, á cuyo fin equipó un buque y lo cargó de todo lo preciso. Llegó allá, y como el invierno fué muy riguroso, á punto que no se veía mas que hielo, dió al pais el nombre de Island. Vuelto á Noruega, Floki fué cuestionado sobre el pais que habia visitado, y dió una relacion propia para desanimar de cualquiera proyecto de colonizacion; mas Heriof, uno de sus compañeros, lo pintó al contrario como un pais en que cada planta destilaba manteca.

Asi es que cuando Haraldo el Cabelludo hubo reunido bajo su cetro despótico todas las partes de la Noruega, las familias patricias que habian perdido con tal mudanza, se dirigieron à Islanda, donde por cierto las habian precedido dos nobles piratas Ingolfo, y Leif. Un lance de amor entre Leif y el hijo de un poderoso jarl ó conde, produjo una reyerta en que sucumbieron dos hijos del jarl; en suma, Leif con Ingolfo se fueron á Islanda el año 870; y tanto les agradó el pais, que, pasado el invierno, se dieron prisa á volver en busca de elementos para un establecimiento definitivo; y mientras Ingolfo hacia tales preparativos, su fiel compañero Leif, fuè á saquear las costas de Irlanda, donde capturó algunos hom-

bres, matando á uno armado de espada en una caverna, lo que le valió el nombre de Hiorleif Sverdleifur. Cuando volvieron, Hiorleif fué asesinado por los Irlandeses que habia traido esclavos; pero Ingolfo se estableció pacificamente.

Poco tiempo despues la afluencia de colonos venidos de Noruega, Dinamarca, Suecia, Escocia é Irlanda, fué tal que el Rey Haraldo tuvó que prohibir la emigracion, so pena de embargos y multas; y en medio siglo vino á ser Islanda una colonia populosa y floreciente. Ya estaba dado el impulso; no habian de tardar mucho en ir mas al Oeste, y ponerse en Groenlandia.

Lacroix, mas copioso aqui que Malte Brun y Lardner, espone las dudas que hay sobre la fecha del descubrimiento de Groenlandia. Autores respetables, dice, como Crantz, el obispo Eggede, M. Mallet en su historia de Dinamarca, y La Peyrére, apoyàndose en el testimonio de Snorre Sturlason y de Torfeo, la refieren al año 902. Cuentan el hecho de este modo:

Un irlandés, ó un hombre del Norte, llamado Gumbiorn, hijo de Ulfkrake, llevado por una tormenta al Oeste de Irlanda, descubrió una gran tierra que no reconoció. Algun tiempo despues, Erico Rauda ó el Rojo, irlandés, hijo de un no-

ruego llamado Thorwald, mató en desafio á un tal Eyolf, por cuya razon hubo de salir desterrado de Irlanda, y equipó un buque, con intencion de ir á visitar el pais descubierto por Gumbiorn. Salió de un puerto occidental de Irlanda, y llegó á la costa oriental de Groenlandia. Pasó el invierno en una isla situada sobre un estrecho golfo que llamó de su nombre Ericsund, al que habia arribado despues de doblar en direccion al Sud un cabo llamado Heriulfness. Habia reparado, en la bella estacion, algunos espacios cubiertos de verdura sobre el litoral, y en consecuencia llamó el pais Groenland, Tierra Verde.

Despues de tres años de residencia en Groenlandia, volvió á Islanda, haciendo tan bellas descripciones de su Tierra Verde, que veinte y cinco buques, cargados de todo lo preciso, salieron al siguiente año bajo su direccion, con el intento de fundar una colonia.

Autoridades y documentos dignos de atencion contradicen estos hechos, ó al menos la fecha que señalamos. Pontano, en una historia de Dinamarca, y Claudio Christophersen, vulgarmente llamado Lyscandro, autor de una crónica Groenlandesa en verso danés, hacen remontar el descubrimiento de Groenlandia al año 770, es decir,

una diferencia de 212 años. Una bula de Gregorio IV, dirigida à Ansgário, llamado al obispado de Hamburgo por Luis el Bondadoso, hace mencion de las misiones de Islanda y Groenlandia, y trae la fecha de 835. No sabemos porque motivo, añade La-Croix, ciertos geógrafos han puesto en duda la autenticidad de la bula pontificia sobre que fundan sus asertos Pontano y Lyscandro; es tanto mas singular que segun el testimonio de M. Gunter, secretario del Rey de Dinamarca, testimonio aducido por la Peyrére, existia en su tiempo en los archivos del arzobispado de Bremen una antigua crónica manuscrita, conteniendo copia de una bula en que se nombraban la Islanda y la Groenlandia, bula que era anterior al año 900.

El Dr. Lardner menciona las cartas patentes de Luis el Bondadoso, de fecha 834, y la bula de Gregorio X de 835, y adopta la fecha de 982, notando que algunos la hacen remontar hasta 932, y citando á Lambecio, (Origenes Hamburgueses, p. 36;) tal vez, Gumbiorn y Erico no eran sino segundos descubridores; tal vez, como lo sugiere el Dr. Lardner, los atrevidos marinos Hamburgueses habian hecho descubrimientos en el Norte á principios del siglo noveno, y como no se dedicaban á las letras á la par de los Islandeses, tuvie-

ron estos la apariencia de ser los primeros. ¿Y cómo es que recien en 864 Floki llamó la tierra Islanda, si este nombre aparece en la Bula? ¿Cómo en 834 y 835 se habla de Groenlandia, nombre dado al acaso por Erico en 982 ó en 932? Otra cosa seria si el Rey ó el Papa describiesen aquellas tierras de cualquier modo, y con otros nombres. La fecha de 770 debe provenir de algun yerro involuntario. Malte Brun con su acostumbrada perspicacia, supone que esos nombres en aquellos documentos han sido interpolados, y es lo mas racional.

Catorce años habian pasado desde que Erico se habia establecido en Groenlandia, cuando mandó á su hijo Leif á Noruega, cerca del Rey Olao Tryggvason. Este soberano, recien convertido, logró á su vez convertir á su jóven protegido, y lo despachó para Groenlandia, en compañia de un misionero. Desempeñáronse Leif y el sacerdote de un modo tan feliz que bautizaron á Erico y á sus colonos. Desde ese momento las colonias Groenlandesas empezaron à prosperar mas y mas. Fueron allá un crecido número de Islandeses, lo que puso à las autoridades de Islanda en el caso de imitar al rey de Noruega en lo tocante á prohibir la emigracion. Al cabo de cierto tiempo, la Gro-

enlandia, dividida en Oster-Bigd, Vester-Bigd y Ubigder, ó sea, en distritos del Este, Oeste y Centro, llegó á tener en el Oster-Bigd una catedral, once iglesias, dos ciudades, Garda y Alba, tres casas reales, Foss, Tiodhillstader y Bratalid, y tres ó cuatro monasterios; el Vester-Bigd tuvo cuatro iglesias,

Por los años de 1350 ó algo mas tarde, el Vester-Bigd fué atacado y destruido por un pueblo salvage venido de América. Eran los Esquimales, en islandés, Escrelinges ó sean enanos; Malte Brun cree que los enemigos vinieron de Frisland, y que Frisland son las islas de Feroé. Los hombres enviados de la colonia oriental en socorro del Vester Bigd no encontraron ya ningun habitante, y solo hallaron ganados errantes que trajeron en sus buques. El Oster Bigd tuvo alguna mayor duracion, y una carta, encontrada ahora pocos años por M. Mallet en los archivos del Vaticano, y dirigida por el Papa Nicolao V á dos obispos de Islanda, con fecha 1448, dice que treinta años antes, unos estrangeros venidos de las costas de Occidente, atacaron los establecimientos Groenlandeses, destruyeron los edificios sagrados y llevaron los habitantes en calidad de esclavos; y que gran número de ellos habian vuelto á sus ho-

gares, y pedian socorros para construir sus iglesias.

Los actuales habitantes de Groenlandia cuentan como veinte mil almas de poblacion, en que figuran siete ú ocho mil cristianos. Pertenecen todos á la gran familia de los Esquimales que viven sobre la costa nordeste del Labrador, en las bocas de los rios Mackenzie y Minas de Cobre, y en las islas del Archipiélago de Baffin-Parry.

Uno de los compañeros de Erico el Rojo, en la primera espedicion que hemos mencionado, fué Heriulfo hijo de Bard, que era pariente de Ingolfo, primer poblador de Islanda: Biarne hijo de este Heriulfo, supo que su padre se habia ido á Groenlandia con Erico, y que se habia establecido en Heriulfness, nombre dado por el mismo á un cabo, como tambien la bahia en que entró Erico se llamó Eriscfiord. Cuando la espedicion, en 986. Biarne se hallaba ausente en Noruega, y supo de ella recien cuando volvió à Islanda. Deseoso de ir á pasar el invierno con su padre, como era su costumbre, dió velas hàcia Groenlandia, aunque ni él ni su gente jamás habian navegado aquellos mares. Salieron con neblina y un viento norte, y despues de varios dias de navegacion no sabian donde estaban. Cuando

aclaró el tiempo, divisaron una tierra cubierta de árboles, sin montañas, y entrecortada por algunas lomas. Como esto no se avenia con la descripcion que se les habia hecho de la Groenlandia, la dejaron á babor, y navegaron dos dias mas. Aquí divisaron otra tierra, plana y cubierta de monte; de allí navegaron en plena mar otros tres dias, con viento sudoeste, y descubrieron una tercera tierra que era elevada, montuosa y cubierta de nevados. Despues de haberla costeado, reconocieron que era una isla; Biarne no quiso bajar á tierra, juzgando que el lugar no valía la pena. Giraron por tanto la popa hácia la tierra, y ganaron el largo con el mismo viento; y despues de cuatro dias mas de navegacion, con viento récio pero favorable, arribaron á Heriulfness en Groenlandia.

Algun tiempo despues, probablemente en 994, hizo Biarne una visita á Erico, jarl de Noruega, refiriόle su viaje, y las tierras desconocidas que habia descubierto. No le tuvo á bien el jarl que no hubiese examinado con atencion esas diferentes regiones. A su regreso en Groenlandia, se trató allí de un viaje de esploracion. Leif, hijo de Erico, compró el buque de Biarne, y lo equipó con treinta y cinco hombres, entre los cuales iba un aleman llamado Tirker, el cual habia vivi-

do largo tiempo en casa de su padre, y desde la niñez de Leif habíale tenido mucho cariño.

En el año 1,000, todos estos hombres emprendieron el viaje, llegaron luego al último pais que Biarne habia visto; echaron anclas, pusieron el buque á flote, y bajaron à la playa. No habia verdura allí sinó en todas partes lomas nevadas, y, desde el mar hasta los cerros de nieve habia como una meseta, entrecortada de rocas. Parecióles esta tierra desprovista de atractivos y la llamaron Helluland. De allí tomaron el largo, y llegaron á otra tierra que era baja y plana, cubierta de bosque, con una costa lisa y bancos de arena blanca; y la llamaron Markland, tierra de madera. De allí salieron otra vez, y al cabo de dos dias de navegacion con viento nordeste, descubrieron otro pais, que era una isla, situada al Este de tierra. Enfilaron un Estrecho entre esa isla y una península adelantada mar adentro á los rumbos Este y Norte, y se dirigieron al Oeste; aqui habian muchos bajios al retirarse la marea; aproximándose á la costa, notaron un paraje en que un rio saliendo de un lago desaguaba en el mar. Entraron con el buque en dicho rio y en el lago, y echando anclas, levantaron algunas chozas de tablas; pero como resolviesen pasar aquí el invierno, constru-

yeron buenas casas, que en lo sucesivo se nombrarán muchas veces bajo el nombre de Leifsbudir, casas de Leif. Terminadas estas construcciones, Leif dividió su gente en dos partidas, que por turno quedarian de guardia, ó efectuarian sus correrías en la vecindad; recomendóles que no se alejasen demasiado, y cada noche volviesen à las casas, y sin separarse unos de otros. Leif tambien cuando le tocó por turno, salió á continuar sus esploraciones; en una de estas salidas desapareció el aleman Tirker; entonces Leif tomó consigo doce hombres para ir en busca de èl; no bien habian salido, cuando Tirker acudió al encuentro; interrogado sobre la causa de su ausencia, contestó en aleman; y como no le entendiesen, dijo en lengua nórdica que no habia estado lejos, y sin embargo, habia encontrado parras y racimos de uva, y que las conocia bien por ser nacido en pais de viñas. Los hombres de Leif trabajaron entonces en procurarse maderas de construccion para cargar el buque, y llenaron de uvas la canoa. Leif llamó á este pais Vinland, tierra de viña, y á la primavera salió para Groenlandia.

Asunto de gran conversacion vino á ser en Groenlandia este viaje de Leif. Su hermano

Thorwald pensó que la tal esploracion era muy incompleta: pidió prestado el buque de su hermano Leif, pidióle tambien consejos, y emprendió su viaje con treinta hombres en 1002—Llegaron á Vinlanda y á las casas de Leif, pasaron allí el invierno y vivieron del producto de la pesca. A la primavera del año 1003, Thorwald despachó en la canoa una partida para hacer durante el verano un viaje de esploracion al Sud. Estos hallaron un pais hermoso, con muchos árboles; y en ese lugar no habia mas que un espacio estrecho entre los montes y el mar, y unos bancos de arena blanca, con muchas islas y bajíos. No hallaron rastro de hombres ni vestigio alguno de habitacion escepto un galpon de madera que descubrieron en una isla al Oeste. Entrando el Otoño se volvieron á Leifsbudir.

En el verano de 1004, Thorwald se embarcó é hizo rumbo al Este y luego al Norte mas allà de un cabo notable que encerraba una bahia y dióle el nombre de Kialarnes, cabo de quilla. Desde ahi recorrió la costa oriental del pais, cortó por la embocadura de las vecinas ensenadas, y llegó cerca de un promontorio que avanza mar adentro encerrando las bahias, y por todas partes estaba cubierto de árboles.

Thorwald desembarcó allí con todos sus compañeros, y, mirando en su derredor, esclamó: Este es un lindo país, aquí he de hacer mi casa. En el momento en que se aprontaban para desembarcar, divisaron al pié del promontorio tres bultos sobre la arena. Eran tres canoas ocupadas cada una por tres Escrelinges ó sean Esquimales. Mataron á ocho de ellos, logrando el último escapar con su canoa; pero al poco rato salieron de la bahia una multitud de Esquimales, y se dirigieron contra los de Leif; quince procuraron atrincherarse levantando una especie de empalizada sobre el buque. Los Esquimales asestaron sus flechas contra los Normandos y se retiraron. Una de ellas habia herido á Thorwald debajo del brazo, y viendo que era mortal su herida dijo á sus compañeros que se dieran prisa por salir cuanto antes, y le llevasen sobre el promontorio en que le habia parecido grato fijar su morada; que ello habia sido una palabra profética; que quizá seria preciso se demorasen algun tiempo; y que lo enterrasen poniendo en su tumba una cruz sobre su cabeza y otra sobre sus pies, llamando en adelante á ese lugar Krossannes, cabo de la Cruz. Murió y fueron cumplidos sus mandatos.

En seguida volvió la gente á Leifsbudir cerca

de sus compañeros, y allí pasaron el invierno, mas llegado que hubo la primavera (1005) hicieron viaje á Groenlandia llevando á Leif la infausta nueva. Thorstein, tercer hijo de Erico, resolvió irse á Vinlanda à buscar el cuerpo de su hermano. Equipó el mismo buque, eligió veinticinco hombres hàbiles y robustos, y llevó consigo á Gudrida su esposa. Anduvieron errantes sobre el mar todo el verano sin saber donde se hallaban, hasta que al fin de la primera semana de invierno, arribaron á Lysufiord en el establecimiento al Oeste de Groenlandia, donde Thorstein murió durante el invierno, y á la primavera Gudrida se volvió á Ericsfiord.

Al verano siguiente, año 1006, llegaron de Islanda á Groenlandia dos buques, uno mandado por Thorfinn Carlsefne. Era este Thorfinn rico y poderoso, pertenecia á una familia ilustre, y contaba entre sus mayores daneses, noruegos, suecos, irlandeses y escoceses, de los cuales algunos habian sido reyes ó de familia real; y venia acompañado de Snorre Thorbrandson, tambien de noble alcúrnia. El otro buque estaba al mando de Biarne Grimolfson de Breidafiord en Islanda, y de Thorhall Gamlason de Austfidir. Todos estos celebraron las Pascuas de Navidad en Bratalid;

enamoróse Thorfinn de Gudrida, y pidiéndola en matrimonio à Leif efectuó su enlace en el invierno.

Ahora como antes, el viaje de Vinlanda era un asunto habitual de conversacion, y Thorfinn cedió á las instancias de su muger y de sus amigos que le urgian á emprenderlo. Por consiguiente, en el año 1007 entrando la primavera, Carlsefne y Snorre equiparon su buque. Lo mismo hicieron por su parte Biarne y Thorhall, y tambien una tercera nave que Thorbior, padre de Gudrida, habia traido á Groenlandia, se agregó bajo las órdenes de Thorward, casado con Freydisa, hija natural de Erico el Rojo. A bordo de este venia un hombre llamado Thorhall que durante largo tiempo habia servido á Erico, de cazador en verano y de mayordomo en invierno, y que conocia bien la parte desierta de Groenlandia. Contaba la espedicion ciento sesenta hombres, y como era la intencion fundar una colonia, si podian, llevaron consigo ganado de toda especie.

Desde luego arribaron al Vester Bidg, luego á Biarney, por otro nombre, Disco, y de allí se dirigieron al Sud hácia Helluland, donde hallaron gran multitud de zorras; luego, bajo el mismo rumbo y en dos dias llegaron à Markland, region

cubierta de maderas y llena de animales. De allí navegaron al Sud Oeste dejando la tierra á estribor, y llegaron á Kialarnes, donde vieron desiertos sin senderos, y unas largas y estrechas playas con barrancas, y las llamaron Furdustrandir. Despues de haberlas costeado empezó á verse la tierra cortada por bahias. Dos escoceses venian á bordo, llamados Hake y Hekia, que Olao Tryggvason, rey de Noruega, habia dado á Leif, y eran buenos corredores. Bajáronlos á tierra, y les recomendaron que se dirigiesen al Sud Oeste, y esplorasen. Al cabo de tres dias volvieron trayendo algunos racimos y espigas de trigo silvestre que crecia en el pais.

Los navegantes prosiguieron su rumbo hasta un sitio en que el mar presentaba una honda bahia; y fuera de ella notaron una isla en que eran rápidas las corrientes, lo mismo que reparaban en la bahia; y en la tal isla veíase una prodigiosa multitud de patos, à tal estremo que era casi imposible transitar sin esponerse á romper los nidales. Llamaron esta isla Straumey, isla de corrientes, y la bahia Straumfiord, Bahia de Corrientes.

Bajaron en tierra, é hicieron sus preparativos para pasar el invierno; la region era muy hermo-

sa, y no se ocuparon mas que en esplorar. En seguida, Thorhall quiso ir al Norte en busca de la Vinlandia; por el contrario Carlsefne queria ir al Sud Oeste. Separóse Thorhall con ocho hombres, dobló Furdustrandir y Kialarnes, pero un temporal con viento Oeste lo arrojó sobre la costa de Irlanda, donde segun relato de ciertos mercaderes, él y sus hombres fueron tomados y obligados á servir como esclavos.

Carlsefne, Snorre, Biarne, y el resto de la espedicion que entonces contaba ciento cincuenta y un hombres, navegaron hàcia el Oeste y llegaron á un parage donde un rio sale de un lago y desagua en el mar. Cerca de las bocas de este rio habia grandes islas. Entraron en el lago, y dieron á la region el nombre de Hope. En la llanura encontraron campos de trigo silvestre, y racimos de uvas sobre las colinas. Un dia por la mañana divisaron gran número de canoas; hicieron algunos signos de amistad, y los naturales del país se acercaron y los miraron azorados. Eran estos hombres morenos, feos, con desgreñados cabellos, ojos grandes y caras anchas; y despues de haber contemplado un buen rato á los recien venidos, hicieron fuerza de remos al Sud Oeste allende el Cabo.

Carlsefne y sus compañeros habian construido su morada en el fondo de la bahia; y allí pasaron el invierno durante el cual no cayó nieve. Los animales pudieron pasarlo al raso. A principios de 1008, un dia por la mañana vieron venir del Sud Oeste un gran número de canoas. Hízoles Carlsefne señal de paz con un escudo blanco que alzó al aire; al instante se acercaron y empezaron á trocar algunas cosas, eligiendo de preferencia el paño colorado, y dando en cambio cueros y pieles color ceniza.

Tambien hubieran querido comprar espadas y lanzas, pero Carlsefne y Snorre prohibieron vendérselas. En cambio de una piel cenicienta los Escrelinges recibian una tira de paño rojo de un palmo de ancho, que anudaban en torno de la cabeza, y asi continuó el comercio algun tiempo; pero los Escandinavos, reparando que el paño empezaba á escasear, lo cortaron en tiras de un dedo de ancho, y los Escrelinges compraron estos cintillos al mismo precio, y aun mas caro que los primeros pedazos. Carlsefne dió órden á las mujeres que trajesen sopa de leche. Estos Escrelinges se aficionaron á ella de tal modo que compraron la leche con preferencia á cualquiera otra cosa, y abandonaban sus mercaderias por satisfa-

cer su apetito. Durante ese tràfico sucedió que un toro, que Carlsefne habia traido consigo, salió de la selva dando fuertes mugidos, lo cual oyendo los Escrelinges se asustaron, tanto que se huyeron á sus canoas, é hicieron fuerza de remos al sud.

Por este tiempo, Gudrida, esposa de Carlsefne, dió á luz un hijo que recibió el nombre de Snorre. A principios del invierno siguiente, 1009, los Escrelinges volvieron en mayor número y manifestaron intenciones hostiles dando gritos desaforados. Carlsefne hizo levantar el brequel rojo, avanzaron al encuentro una de otra ambas tropas, y se trabó el combate. Vióse entonces caer una lluvia de flechas de parte de los Escrelinges, que tambien usaban una especie de honda, levantando á lo alto de un palo una bola pesada, que remedaba un vientre de carnero, y la lanzaban sobre la gente de Carlsefne, haciendo bastante ruido al caer. El miedo se apoderó de los Escandinavos que se retiraron à lo largo del rio. Entonces salió Freydisa, y viéndolos huir, les gritó: ¿Cómo es que unos hombres valientes, como sois vosotros, pueden huir al frente de un monton de infelices, à quienes podrian matar como á animales? Siquiera tuviera yo armas, pelearia

mejor que vosotros. Los de Carlsefne desatendieron tales palabras; ella procuró seguir á los enemigos, pero se lo prohibió su preñez avanzada; sin embargo, logró alcanzarlos en el bosque. Allí encontró un cadáver, que era el de Thorbrand Snorrason; una piedra chata le habia rasgado el cráneo, y tenia á su lado la espada desenvainada. Freydisa la tomó, y se puso en actitud de defenderse, y en efecto, blandió el fierro contra los enemigos, á quienes asustó la vista de esta muger armada y con el pecho desnudo. Volvieron á sus canoas los Escrelinges y se fueron.

Carlsefne y su gente se acercaron á ella, y dieron elogios á su valor; pero comprendieron que si continuaban habitando esta region, estarian de continuo espuestos á los ataques de los habitantes, y resolvieron por consiguiente volver á su pais, é hicieron sus preparativos de viage.

Navegaron al Este, y llegaron á Straumfiord Carlsefne, con uno de los buques, fué á buscar donde estaba Thorhall. Adelantóse pasando al norte de Kialarnes, y se dirigió luego al noroeste, dejando la tierra á babor. De todos lados no se veian mas que bosques desiertos y ningun espacio libre. Las alturas de Hope y las que entonces se tenian á la vista parecian no formar sino una

larga cadena. Los navegantes pasaron el invierno en Straumfiord. Snorre, hijo de Carlsefne, tenia entonces tres años. Cuando salieron de Vinlandia, tenian el viento del Sud; llegaron á Markland, donde encontraron cinco Escrelinges. Tomaron dos niños varones, los llevaron consigo, les enseñaron la lengua del Norte y los bautizaron. Estos niños dijeron que su madre se llamaba Vethildi, y su padre Uvegue; que los Escrelinges eran gobernados por reyes, de los cuales uno se llamaba Avaldamon, y el otro Valdidida; que no habia casas en su pais, y que el pueblo vivia en cavernas.

Biarne Grimolfson fué desviado de su rumbo hasta el mar de Irlanda, y arribó á un paraje á tal punto infestado de gusanos, que su buque se vino à pique; algunos hombres solamente se salvaron en un bote untado con alquitran de aceite de perro marino, remedio seguro contra esos gusanos.

Carlsefne continuó su viaje á Groenlandia y llegó á Ericsfiord.

En ese mismo verano del año 1011, vino á Groenlandia un buque de Noruega al mando de dos hermanos islandeses de Austfidir, Helge y Fimboge, que pasaron el siguiente invierno en Groenlandia. Freydisa les ofreció hacer un viaje

á Vinlandia, á coudicion de partir con ella de utilidades, à lo que consintieron. Desde luego, se habia convenido que cada una de las dos tripulaciones se compondria de treinta hombres robustos, sin contar las mugeres; pero Freydisa embarcó cinco hombres mas, y los escondió: En el año 1012 llegaron á Leifsbudir, y pasaron allí el invierno. La conducta de Freydisa produjo la division entre los gefes de la empresa. Esta muger, valiéndose de sus astucias, sedujo á su marido, y le persuadió que matase á los hermanos, y á la gente que llevaban. Despues de esta matanza infame, ella volvió á Groenlandia, donde Thorfinn no aguardaba mas que un buen viento para hacer vela à Noruega. El buque en que iba traia un cargamento tan valioso que se decia generalmente que jamás habia salido de Groenlandia un cargamento mas rico que el suyo.

Llegó á Noruega, pasó alli el invierno, y vendió sus efectos. Al año siguiente, 1014, en el momento en que iba á embarcarse para Islanda, vino un aleman de Bremen que queria comprarle un trozo de madera. Pagó por él medio marco de oro, y era madera de Vinlandia llamada Mausur.

Carlsefne se fué à Islanda el año siguiente, 1015; compró en Skagefiord, en el distrito del

norte, la tierra de Glaumboe, y pasó allí el resto de su vida; despues fué habitada por su hijo Snorre que habia nacido en América. Cuando se casó Snorre, su madre se fué en peregrinacion á Roma, y volvió á la casa de su hijo en Glaumboe, donde habia hecho edificar una iglesia y vivió allí largo tiempo como religiosa. Del hijo de Carlsefne descendió una numerosa é ilustre familia, entre cuyos vástagos figura Horlak Runolfson, obispo de Scalholt, nacido en 1085 de Halfrida, hija de Snorre. A él es á quien se debe principalmente el mas antiguo código eclesiástico de Islanda, publicado en 1123; y es probable que los pormenores de los viajes de que hemos hablado, han sido tambien conservados por él. Tambien se cuenta entre los descendientes de Thorfinn Carlsefne el mas célebre escultor de nuestros dias, el Sr. Thorwaldsen.



CAPITULO XII.

Reflexiones—Noticias preciosas—Clima y suelo del pais—Producciones, historia natural y astronomia—Descubrimiento de regiones mas meridionales—Are Marson en Irlanda la Grande—Viages de Biorn Asbrandson y de Gudleif Gudlangson—El Obispo Erico en Vinlandia—Descubrimientos en las regiones árticas de América—Segundo descubrimiento de Terranova—Viage á Markland en 1347—Correspondencia de los nombres geográficos normandos y modernos—Conclusion.

—

Debemos felicitarnos, dice Rafn, de encontrar en estas antiguas tradiciones de viages algunas nociones no solo geográficas sino tambien naúticas y astronómicas que deben servir á determinar la situacion de los lugares. Los hechos naúticos tienen una importancia especialísima, aunque hasta ahora no se hayan tomado en cuenta como merecen, sobre todo respecto del rumbo de los buques y de las distancias parciales indicadas en jornadas. Por las relaciones contenidas en el Landnama Bok, y en otras obras geográficas de Irlanda, puede calcularse que la jornada ó navegacion de un dia importaba unas 27 ó 30 millas

geográficas, millas danesas ó alemanas de 15 al grado. De la isla de Helluland, que mas tarde se llamó Litla Helluland ó Pequeña Helluland, Biarne llegó á Heriulfness ó Ykigeit en Groenlandia con un récio viento Sud-Oeste en cuatro dias. La distancia entre ese cabo y Terranova es de unas 150 millas, lo que condice perfectamente con la distancia corrida por Biarne atendida la violencia del viento. En las descripciones modernas se representa esta isla como una tierra compuesta en parte de rocas desnudas y aplanadas, mas ó menos estensas, en que no hay árboles ni plantas menores, por cuya razon la dicen «Barrens,» denominacion análoga á de «Hellur» que los Escandinavos le dieron.

Markland estaba situado al sudoeste de Helluland á distancia de tres dias de navegacion, ó sean de 80 á 90 millas de quince al grado. Es la Nueva Escocia, cuya descripcion reciente se harmoniza con la que hicieron de Markland los Escandinavos. «Esta region es por lo general baja y la costa cerca del mar es aplanada y baja; sob re la ribera se ven rocas blancas.» Otra descripcion dice: «La region es baja con toscas de arena blanca *(vhite sandy cliffs)* que se distinguen mejor desde el mar.» Asi se espresa J. W. Norrie en el *New*

American Pilot»; y otra obra de marina americana dice: «sobre la costa hay algunas rocas de una arena muy blanca *(cliffs of exceedingly white sand.)*» Aquí, dice Rafn, la espresion del navegante americano *level* corresponde al islandes *slett*; la concisa espresion *osbratt* es lo mismo que «aplanado hácia el mar,» y «rocas de arena blanca,» es el islandés *huitir sandar.*» La Nueva Escocia, el Nuevo Brunswick, y el Bajo Canadá, situado mas adelante en el pais, y que puede mirarse como perteneciente al antiguo Markland, están casi en todas partes cubiertos de inmensos bosques.

El Vinland estaba situado á distancia de dos dias de navegacion, ó sea de 54 á 60 millas geográficas de quince al grado, al Sud-este de Markland. La distancia del Cabo Sable al cabo Cod es de 70 eguas segun las obras náutícas, lo que da unas 52 millas. La descripcion de estas costas es conforme con la de Biarne, y en la isla situada al Este, en esa isla que con la península prolongada al Este y al Norte formaba el estrecho en que navegó Leif, reconocemos á Nantucket, donde los Escandinavos encontraron muchos bajios. Los actuales navegantes han hecho la misma observacion, mencionando numerosos bancos de arena *(rifs)* y otros bajios *(shoals)* que allí se encuentran, y dicen que

el Estrecho presenta el aspecto de una tierra anegada (*drowned land.*)

El nombre de Kialarnes, Cabo de Quilla, viene segun toda probabilidad de la semejanza que presenta la configuracion de este cabo con una quilla de buque, sobre todo con la de esas largas naves que usaban los Escandinavos. Debe ser el cabo Cod, el Nauset de los indios, el cual, segun algunos geógrafos modernos, se parece á un cuerno, y segun otros, á una guadaña. Allí hallaron los Escandinavos unos desiertos sin sendero, y largos y estrechos arenales y playas de un aspecto particular que llamaron Furdustrandir ó sean Playas Maravillosas. Ahora comparemos con lo que dice un autor moderno (*Hitchcock, on the Geology of Massachusetts.*) «Las elevaciones ó colinas de arenas que están ó en gran parte ó enteramente desprovistas de vegetacion atraen por fuerza las miradas por su carácter particular. Cuando nos fuimos acercando á la estremidad del cabo, la arena y la esterilidad del suelo iban en aumento, y en varios parages no le faltaba mas al viagero que encontrar en su camino una horda de Beduinos para hacerle creer que estaba en las profundidades de un desierto de Arabia ó de Libia.» Un notable fenómeno que se observa sobre este cabo

es quizá la primera causa del nombre que se le ha dado. El mismo autor lo ha descrito como sigue: «Atravesando los desiertos del cabo he observado un singular efecto de mirage ó reflecccion. En Orleans, por ejemplo, me parecia que subiamos por un àngulo de tres ó cuatro grados, y no me convenci del error sino cuando al darme vuelta reparé que la misma inclinacion aparecia sobre el camino que habiamos andado. Es una ilusion de óptica que no me empeñaré en esplicar, solamente observaré que probablemente es un fenómeno del mismo género que el que ha llamado la atencion del Sr. Humboldt en las pampas de Venezuela,» A nuestro alrededor, dice él, todas las llanuras parecian elevarse hàcia el cielo.» Asi pues, el nombre que los Escandinavos dieron á esos sitios, à saber, Nauset Beach, Chatham Beach y Monómoy Beach, llamándolos «Furdustrandir,» playas maravillosas, esta muy bien imaginado.

El grande *Gulfstream* ó Corriente del Golfo como se le llama, que sale del Golfo de Méjico y pasa entre la Florida, Cuba, y las Bahamas, y luego sigue al Norte en direccion paralela á la costa Este de Norte-América, este rio, cuyo lecho antes era, segun dicen, mas arrimado á la costa, presenta

grandes corrientes precisamente en el sitio donde la península de Barnstable lo corta cuando viene del Sud. El Stramfiord de los Escandinavos es probablemente la Bahia de Buzzard, y Straumey será Marth's Vineyard, aunque la mencion de las nidadas que se encontraban le viene mejor á la isla situada á la entrada del Estrecho de Vineyard que por la misma razon se llama hoy dia «Isla de los Huevos,» *(Egg Island.)*

Krossánes debe ser la punta de Gurnet: Carlsefne abordó sin duda un tanto mas al norte de esta region cuando divisó la línea de cordilleras, que pretendió ser la misma que se estiende hasta el punto en que reconocemos el parage que fué llamado Hope. Esta palabra irlandesa significa una pequeña bahia formada por un rio procedente del interior y una ensenada del mar, ó la tierra misma que limita esa ensenada. A tales señas corresponde la bahia de Mount-Hope, ó de Mont Haupe como dicen los indios, á traves de la cual pasa el rio de Taunton, y que se reune con las aguas que afluyen del mar en el Estrecho de Seaconnet por el estrecho pero navegable rio de Pocasset. Las casas de Leif estaban situadas en Hope; y mas arriba en el pais, probablemente sobre esa bella elevacion llamada por los indios

Mont-Haup, Thorfinn Carlsefne construyó sus habitaciones.

Las antiguas relaciones dan algunas ideas bastante características sobre el clima, sobre las calidades del suelo, y por consiguiente sobre sus producciones. El clima era tan ameno que les pareció innecesario proveerse de pasto seco para alimentar el ganado en invierno, pues no hubo helada, y apenas se ajó el césped. Warden emplea las mismas espresiones para describir ese pais. «Su temperatura, dice, es tan suave, que la vegetacion raras veces sufre por el frio ó la seca. Lo llaman el Paraiso de la América, porque se aventaja á las otras regiones por su situacion, su suelo y su clima.» «Yendo de Taunton á Newport, por el rio de Taunton y por la bahia de Mount Hope, el viajero, dice Hitchcock, contempla grandes escenas, bellas vistas; y el aspecto risueño de la campiña, los recuerdos históricos que suscita atraen la atencion, y cautivan la mente.» Esta observacion es aplicable á tiempos mucho mas antiguos que los aludidos por Hitchcock al escribir este trozo. Bien puede una comarca semejante llamarse un buen pais, *it góda*, como dijeron los Escandinavos.

Allí encontraron producciones para ellos muy

valiosas, y que casi no se veian en el frio pais de donde venian. La viña crecia aqui espontánea, como lo dice claramente un autor contemporáneo, Adam Bremense, quien refiere que lo sabe no por conjeturas, sinó por la relacion auténtica de los daneses, y cita como autoridad al rey danès Swein Estridson, nieto de Canuto el Grande. Sabido es que hoy dia la viña es muy abundante en ese paìs.

El trigo se daba allí naturalmente. Cuando mas tarde llegaron los europeos á esta region, encontraron el maiz que los indios recogian sin haberlo plantado y lo conservaban en granjas subterráneas, siendo este uno de sus principales alimentos. Sobre la yerba de la isla situada frente á Kialarnes se encontraba la ligamaza, como hasta ahora sucede.

El *mausur* es una especie de madera de notable hermosura; es probablemente una especie de arce rubio ó de arce sacarino que crece allí, y que en inglés le llaman *Bird's eye;* ojo de pájaro, ó *Curled maple*, arce enrulado. De la sávia de este árbol, del género *Acer*, dice el doctor Webster, se hace en América grandes cantidades de azucar por evaporacion. Tambien sacaban de este paìs maderas de construccion.. En la selva habia un

gran número de animales de toda especie. Los indios eligieron de preferencia esta region por lo excelente de la caza que allí hacian. Ahora las selvas se han desmontado en gran parte, y la caza se ha retirado á otros parajes. Los Escandinavos se procuraron por via de cambios con los naturales del pais una cantidad de pieles de marta cebellina y toda clase de pellejos, que aun en el dia son un importante ramo de comercio. Las islas vecinas abundan en aves; principalmente se encontró allí muchos ánades como sucede hoy, y por tal razon, varias islas se llaman *Egg Islands*, Islas de los Huevos. Los rios estaban llenos de peces, y sobre todo de rico salmon; tambien sobre la costa se hallaba pesca. Cababan hoyos cerca de la playa bañada por el mar, y al retirarse la marea hallaban en los hoyos una buena cantidad de suelas ó lenguados. Sobre la costa salian á pescar ballenas, entre otras la «Balæna Physalus.» Las descripciones modernas de ese pais refieren tambien que todos los rios abundan en peces; y que en el mar que rodea las costas hay grande abundancia de pescado de casi todo gènero, y principalmente salmon en los rios y lenguado sobre las costas. No hace todavia mucho tiempo que la pesca de la ballena era allí un im-

portante ramo de industria, sobre todo con respecto á las islas circunvecinas, y probablemente de eso resulta el nombre de *Whale Rock*, Roca de la Ballena, que tienen unas breñas cerca de la costa.

A mas de tales documentos naúticos y geográficos que nos dan esas crónicas, hay el siguiente ndicio astronómico. Se dice en ellas que, en el país de que tratamos, eran el dia y la noche de una duracion mas igual que en Groenlandia ó en Islandia; que en el dia mas corto salia el sol à las siete y media y se ponia á las cuatro y media, habiendo asi un dia de nueve horas. Esta observacion designa una comarca situada en la latitud de 41° 24' 10". Seaconnet Point, y el Cabo meridional de Conannicut Island, yacen por los 41° 26' de latitud, y Point Judilt por los 41° 23', cuyos tres cabos limitan la entrada de la Bahia de Mount-Hope, que los noruegos llamaron «Hopsvatn.» Asi es que esta noticia astronómica indica la misma region señalada por todo lo que hasta aquí llevamos referido.

Pero vamos á regiones aun mas al sud. La partida que Thorwald Ericson despachó de Liefsbudir en 1003, para esplorar las costas del Sud, empleó de cuatro á cinco meses en esta espedi-

cion. Probablemente recorrió las costas de Connecticut y de Nueva York, y tambien las de Nueva Jersey, Delaware y Maryland. Al menos la descripcion que los autores Escandinavos han dado de esas costas, condice con lo que observan los viajeros modernos.

Los Esquimales habitaban en lo antiguo un region mucho mas meridional que la que ocupan ahora; este es un hecho que resulta de los antiguos documentos, y que está comprobado por los antiguos esqueletos que en el Sud se encuentran, y es una particularidad que mereceria mas atencion. Frente por frente del pais habitado por los Esquimales en la proximidad de Vinlandia, habia otro pàis donde segun relato de ellos mismos, vivia un pueblo que se vestian con ropas blancas, llevaban unos palos, de cuyo estremo colgaban tiras de paño, y daban grandes alaridos. Piensa el antiguo autor que en ese relato se indicaba la «Huitramannaland», la tierra de los hombres blancos, de otro modo nombrada «Irland it Miklá», la grande Irlanda. Probablemente es esa parte de la América del Norte que se estiende al Sud de la bahia Chesapeak, y contiene las Carolinas, la Georgia y la Florida.

Entre los indios Shavaneses ó Chauanos, que ha

cosa de un siglo emigraron de la Florida, y ahora se hallan establecidos en el Estado de Ohio, se ha encontrado una tradicion de alguna importancia, y es que antiguamente la Florida estuvo habitada por hombres blancos que hacian uso del fierro

A juzgar por los antiguos documentos, vendria esto á ser una colonia cristiana de irlandeses establecida allí antes del año mil. Are Marson, poderoso gefe de Reykianes en Irlanda fué arrojado sobre esta tierra en 683 por un temporal, y fué bautizado. El primero que refiere este hecho es Rafn, contemporáneo de Are apellidado el navegante de Limerick ciudad conocida en Irlanda donde habia vivido largo tiempo. El ilustre sabio islandes Are Frode, el autor mas antiguo del Landama Bok, que era descendiénte en cuarto grado de Marson, refiere que Are era conocido en Huitramannaland, que no le permitian alejarse, pero que era allí muy respetado. Este hecho se lo habia trasmitido su tio Thorkel Gellerson, cuyo testimonio, dice él, merece toda confianza. Thorkel lo habia sabido por algunos Islandeses á quienes se lo habia contado Thorfinn Sigurdson, jarl de las islas Orcadas. Esta relacion muestra que en ese tiempo habian relaciones entre las tierras occidentales, (las Orcadas ó la Irlanda) y este parte de América.

Y no hay tampoco duda que es en este pais donde pasó la ultima parte de su vida Biorn Asbrandson, por sobrenombre Breidvikinga kappe. Este hombre es conocido en la historia. Habia sido admitido en la célebre banda de guerreros de Jomsboueg, al mando de Palnatoke, y habia combatido con los Jomsvikinges en la batalla de Fyrisval en Suecia; sus relaciones con Thurida de Frodo, hermana de Snorre Gode, le atrajeron la enemistad de este hombre poderoso, y le obligaron á salir del pais para siempre, como salió en el año 999 de Hraunhofn con viento nordeste.

Gudleif Gudlaugson, hermano de Thorfinn, antecesor del cèlebre historiador Snorre Sturlason, habia hecho un viage mercantil á Dublin, pero cuando salió de esta ciudad con intencion de volver á Islanda, navegando al Oeste al rededor de Irlanda, fué sorprendido por vientos contrarios de nordeste que lo llevaron en plena mar rumbo sudoeste, y, á una época bastante avanzada del estío, llegó á una region muy estensa y que no conocia. Al instante que tomó tierra, vinieron á su encuentro los naturales del pais en número considerable, le atacaron, y le llevaron maniatado á él y su tripulacion. Hubo desde luego una discusion sobre si matarian á los prisioneros ó si los

harian esclavos; no conocian á nadie entre estos hombres, pero les pareció que la lengua que hablaban no era muy distinta del irlandés. En esto que discutian acudió una numerosa tropa, precedida de una bandera y en que venia un hombre de buen aspecto, pero entrado ya en años y lleno de canas. Interrumpióse la deliberacion, tomándolo por árbitro de este negocio. Era Biorn Asbrandson. Hizo venir á Gudleif y le preguntó en nórdico de donde era. Contestando Gudleif que era Islandés, Biorn le pidió notícias de sus amigos y relaciones de Islandia, y en particular de su querida Thurida de Frodo, y de un hijo de esta llamado Kiartan, tenido por hijo del mismo Biorn, y que actualmente era dueño de la hacienda de Frodo. Entretanto los nativos perdian paciencia clamando por una decision; Biorn eligió entre ellos doce asesores ó consejeros, y despues de conferenciar, se acercó á Gudleif diciendo que los habitantes le habian confiado la resolucion de este asunto. Devolvióle su libertad, y lo mismo á la tripulacion; pero le incitó à marcharse al instante apesar de lo entrado de la estacion, diciéndole que los naturales del pais eran perversos y tacaños y quizá se creerian frustrados de alguna ventaja. Dió á Gudleif un anillo de oro para Thurida y una

espada para Kiartan; díjole que recomendase á sus amigos que no viniesen à verle en este pais, por que ya estaba anciano y poco tiempo que vivir le quedaba; que el pais era grande, escaso en puertos y los navegantes corrian siempre el riesgo de ser tratados hostilmente por los habitantes. Embarcóse Gudleif, volvió á Dublin donde pasó el invierno, y fuése el año siguiente á Islandia; aquí entregó los regalos que traia, y nadie dudó de que ese hombre, que se los habia confiado, no fuese en realidad Biorn Asbrandson.

Las relaciones entre la Groenlandia y la Vinlandia subsistieron todavia largo tiempo despues de esta época, y el hecho puede considerarse como cierto; aunque los antiguos manuscritos que tratan de la Groenlandia no suministran nociones completas sobre el asunto. Se sabe que el Obispo Erico, de Groenlandia, llevado de su deseo de convertir á los colonos ó de hacerlos perseverar en la religion cristiana, arribó á la Vinlandia en el año 1121. No tenemos pormenores sobre el resultado de su viage, pero la espresion empleada en el relato nos sugiere que llegó á Vinlandia donde es natural colegir que fijaria su domicilio, y entretanto su viage es una prueba mas de que continuaban las relaciones entre ambas comarcas.

Pero los Escandinavos hicieron tambien notables descubrimientos en las regiones boreales de la América. El primer acontecimiento en el órden cronológico de que nos hablan las antiguas crónicas es un viage de esploracion en las regiones árticas que tuvo lugar en el año 1266 bajo los auspicios de ciertos eclesiásticos del Obispado Gardar en Groenlandia. Esta noticia se encuentra en una carta del sacerdote Halldor á otro llamado Arnaldo, el cual primero residió en Groenlandia y despues ascendió á capellan del rey de Noruega Magno Lagabeter.

En esa época, todos los ciudadanos pudientes avecindados en Groenlandia tenian buques construidos á propósito para ir al Norte en verano á ejercitar la caza ó la pesca. Llamaban Nordersetur las regiones septentrionales que visitaban, y sus principales estaciones eran Greipar y Crocsfiardarheidi. La primera de estas debia hallarse situada al Sud de Disco; pero una piedra rúnica encontrada en 1824 en la isla de Kingictorsoae por los 72 grados, 55 minutos de latitud, muestra que los Groenlandeses penetraban mucho mas al Norte. La segunda estacion quedaba al Norte de la primera.

Los eclesiásticos arriba mencionados tenian

por objeto esplorar las regiones situadas al Norte mas arriba que todas cuantas hasta entonces hubiesen sido visitadas, y por consiguiente mas arriba de Crocsfiardarheidi, donde tenian los Groenlandeses sus cuarteles de verano à que solian dirijirse. Salieron pues de Crocsfiardarheidi, y fueron en seguida sorprendidos por el viento Sud y la neblina á punto de tener que abandonar el buque á la merced del tiempo, mas cuando aclaró vieron un gran número de islas, y gran cantidad de focas, osos y ballenas. Penetraron en el golfo y hácia el Sud y cuanto podia estenderse la vista no vieron sino montes de nieve. Reconocieron por ciertos indicios que los Escrelinges habian habitado antes este pais, mas la frecuencia de osos les impedia bajar á tierra; hicieron rumbo atras durante tres dias, y de nuevo descubrieron rastros de los Escrelinges sobre ciertas islas al Sud de una montaña que llamaron Sniofell. El dia del apostol Santiago costearon al Sud à lo largo de Crocsfiardarheidi una larga jornada de navegacion á fuerza de remos. Durante la noche helaba en el pais, pero el sol estaba constantemente sobre el horizonte dia y noche, y à mediodia estaba tan bajo al Sud que estando un hombre acostado al través en una ballenera

de seis remos y arrimado à una borda, la sombra de la otra le daba en el rostro, y á media noche estaba à la misma altura que en la colonia groenlandesa cuando està mas alto al noroeste. En seguida se volvieron á Gardar.

Como ya lo hemos visto, Crocsfiardarheidi habia sido visitado con regularidad por los Groenlandeses. El nombre indica que el golfo estaba rodeado de colinas desnudas, que es lo que significa Heidi; á mas de eso, por las descripciones del viage es preciso suponer que ese golfo era bien estenso, puesto que se requerian varios dias de navegacion para atravesarlo. Se sabe por ejemplo que los navegantes pasaron de este golfo ó sea estrecho en otro mar ó golfo interior, y que emplearon varios dias en regresar. Cuanto á las observaciones, practicadas el 25 de Julio, dia de Santiago Apostol, la primera no da resultado cierto, porque no se puede determinar la hondura del batél, ó mejor dicho, la hondura en que quedaba el hombre acostado, y la altura de la borda; y por lo mismo no se puede determinar el àngulo del filo de la borda con el vèrtice en la cara del hombre; el àngulo nos daria la altura del sol à mediodia. Si admitimos como es probable por la regularidad de la altura en que deben

descansar los remos, que ella nos dé un ángulo de unos 33 °, el lugar aquí mencionado quedará por los 75 ° de latitud. La segunda observacion es mas satisfactoria; porque en el siglo 13, corresponden al 25 de julio diez y siete grados cincuenta y cuatro minutos para la declinacion del sol, y veinte y tres grados treinta y dos minutos para la oblicuidad de la eclíptica.. Admitiendo que la colonia, y particularmente la silla episcopal de Gardar, estuviese situada al norte de la Bahía de Igalicó, donde las ruinas de una vasta iglesia y de otras vastas construcciones indican todavia el principal asiento de una colonia, y por consiguiente en los 60 grados 55 minutos de latitud, se hallará que en esa region la altura del sol al noroeste en el solstício de verano es de 3 grados 40 minutos; altura equivalente á la del 25 de Julio á media noche bajo el paralelo de 75 grados 46 minutos que yace un poco al Norte del Estrecho de Barrow, situado en la misma latitud del canal de Wellington, ó con muy corta diferencia.

Asi pues, el viaje de exploracion de los sacerdotes Groenlandeses corresponde perfectamente con el que se ha hecho con mayores cuidados en nuestros dias, y cuyas distancias geográficas han sido determinadas por Guillermo Parry, Juan

Ross, Jaime Clark Ross y otros navegantes ingleses en sus no menos atrevidas que peligrosas expediciones.

Terranova tambien fué descubierto por unos eclesiásticos Islandeses llamados Adalbrand y Thorwald Helgasson, bien conocidos en la historia de su pais por haber tomado parte en las contiendas suscitadas entre el Rey de Noruega, Erico Prestehader, (enemigo de los sacerdotes), y el clero, y que fueron mantenidas, principalmente en Islanda, por el gobernador Rafn Oddson y el Obispo de Scalholt, Arne Thorlacson. Las relaciones contemporaneas refieren solamente en breves palabras que en el año 1285 estos sacerdotes *descubrieron nueva tierra* al Oeste de Islandia. Los términos Islandeses son *Fundu nijia land*. Algunos años despues, Landa Rolf por órden de Erico salió de Noruega para Islandia con el fin de emprender un viaje á esa region, que sin duda será la moderna *Newfoundland* ó Terranova. Pero estos no son mas que segundos descubridores.

El último documento que existe en los antiguos manuscritos se refiere á un viaje de Groenlandia á Marklandia emprendido en 1347 por 17 hombres á bordo de un mismo buque. Estos

viajeros tendrian sin duda la intencion de ir á traer maderas y otros artículos que precisaban. Al regresar, fué desviado de su rumbo el buque por algunos huracanes, pero llegó, aunque perdiendo las anclas, al golfo de Straumfiord al Este de Islandia. Por la relacion harto concisa que se dió de este viaje, nueve años despues de su fecha, aparece que las relaciones eran aun habituales entre América y Groenlandia, pues se dice espresamente que el buque habia ido á Marklandia, mencionándola como un pais conocido y frecuentado en esa època.

He aquí pues los datos que suministra la interesante memoria de Rafn que hemos vaciado enteramente sin mas alteraciones que las permitidas, cuando uno no se limita á la simple traduccion. Ahora daremos aquí la correspondencia de los nombres, como la suministra el mismo ilustre profesor, cuyos elogios no hacemos de nuevo, porque no pueden ya subir de punto con nuestras desautorizadas palabras.

Segun el Sr. Rafn, *Helluland it Mikla*, corresponde al pais situado al Oeste del Estrecho de Davis y al Labrador; *Litla Helluland* es Terranova; *Markland*, la Nueva Escocia; *Vinland*, el Massachusetts y Rhode-Island; *Kialarnes* es el cabo

Cod en que están situados: *Furdu Strandir*, Nauset-Chatham-Monomoy Beach; *Krossanes*, Gurnet Point, ó Alderton Point; *Straumey*, Martha's Vineyard ó Egg-Island; *Straumsfiorder*, Buzzards-Bay ó Manomet-Bay; y por fin *Hop*, la region en torno de Mount-Hope Bay. Tambien presume el Sr. Rafn que *Huitramannaland* ó *Irland it Mikla*, donde estuvieron Are Marson y otros Normandos, designa la Florida, y que *Crocsfiardarheidi*, desde donde los clérigos de Gardar en Groenlandia hicieron emprender en 1266 un viage de esploracion mas al Norte, indica el pais que cerca el Estrecho de Lancaster y Barrow.

Resulta pues que los Noruegos desde el décimo siglo para adelante frecuentaron la costa oriental de Norte América, desde los hielos polares hasta las cálidas regiones cuyas aguas bañan el golfo de Mégico. Los Normandos navegaron á la vista de la primera isla á que arribó Colon.

Ahora, el que quiera penetrar mas en la crítica de los documentos originales puede acudir á la obra intitulada: *Antiquitates Americanæ* en 4.º mayor, 526 pp., donde se dan en islandes, en danes y en latin, siendo en este idioma todas las di-

sertaciones, notas y comentarios; pero no es preciso, por que estos datos son del mismo editor de aquella importante obra.

CAPITULO XIII.

Opinion de Humboldt sobre los primeros descubridores de América—Colon visita la Islandia en 1477 y oye contar los viages de los Noruegos—Nota de Colon sobre su viage—Narracion y mapa de Nicolo Zeno y su hermano—Colon debió conocer estas relaciones—La Frislandia, Engroneland, Estotiland y Droceo—Aventuras de unos Frislandeses—Uso de la brújula—Denuncia de un nuevo mundo—Los salvages del Sud Oeste—Juan de Colno descubre Terranova en 1476—Doria y Vivaldi, Genoveses intentan dirigirse á la India por el Oeste en 1271—Empresas malogradas—Mapas de Andres Bianco y otros—Datos positivos—Conclusion.

El Sr. Alejandro de Humboldt, que mejor que otro cualquiera ha dado á conocer, no solo el estado fisico, sino tambien la historia del descubrimiento de América, dice Rafn, ha observado que los navegantes á quienes realmente se debe el descubrimiento de esa nueva parte del mundo, eran los Escandinavos, aun que este hecho haya sido negado ó puesto en duda por varios autores distinguidos de los tiempos modernos. Sin embargo este ilustre investigador agrega que las re-

laciones y averiguaciones que hasta ahora se han hecbo sobre esta época memorable de la Edad Media son todavia muy incompletas; y espresa su deseo de ver publicar por sábios del Norte la coleccion de todos los documentos relativos á este asunto. La Sociedad de Anticuarios ha satisfecho á este deseo. A fin de arrojar una nueva luz sobre la historia, y perpetuar la gloriosa memoria de sus antepasados, ella revindica el honor que les cabe con justo título en la historia del mundo, y de la ciencia, comercio y marina. Las últimas investigaciones parecen haber demostrado á la evidencia, que cuando Colon visitó la Islandia en 1477, oyó contar el descubrimiento de la América por los Escandinavos, y que este fué uno de los mas poderosos motivos que lo indujeron à emprender su viaje. Pero este hecho no dismiuuye en lo mas mínimo la gloria que ha adquirido por la alta inteligencia, y por el celo incansable con que arrostró todos los obstáculos y todos los peligros para terminar esa noble empresa, que nos reveló una nueva parte del mundo en circunstancias propias para ponerla inmediatamente bajo la proteccion é influencia de las naciones poderosas y civilizadas de Europa. La memoria de este hombre ilustre, vivirá eternamente entre las genera-

ciones presentes y venideras; pero nosotros, habitantes del Norte, prosigue el Sr. Rafn, no podemos tampoco olvidar á sus dignos predecesores, que eran nuestros abuelos, y que no tenian obstàculos menos árduos que superar, cuando sin ningun socorro, con pocas nociones matemáticas é ignorando el uso del imán, de la brújula, de los mapas, se embarcaron en sus débiles naves, y osaron aventurarse sobre el grande Oceano en busca de otras tierras; siendo asi como descubrieron y ocuparon sucesivamente la Islanda en el siglo IX, la Groenlandia en el X, y en seguida varias islas y costas de América al fin del siglo X y principios del XI.

El Sr. Lacroix (Régions Circompolaires, p. 183) pone este hecho 10 años antes. Una nota escrita de puño y letra del ilustre Cristoval Colon dice que despues de haber surcado largo tiempo el Mediterràneo recorrió los mares del Norte. Dice que ha visitado la Islandia que entonces entretenia relaciones de comercio muy activas con los pueblos septentrionales, y en particular con Inglaterra. Algunos geógrafos piensan que Colon pasó mas al Norte y que llevó su esploracion hasta varios grados arriba del círculo polar; pero no existe ningun pormenor sobre este viage, cu-

yo objeto se ignora; y es probable que no tuvo ningun resultado importante, por que de lo contrario los Portugueses, tan ufanos de sus descubrimientos, y á cuyo servicio estaba Colon en esa época, no habrian dejado de escribir el relato de su espedicion al Norte.

Sin hablar de un viaje dudoso atribuido á Madoc-ap-Owen por los años de 1170, dice Malte Brun (t. I. p. 292), tenemos los documentos auténticos de las navegaciones ejecutadas en el siglo XIV por los hermanos Zeno, nobles venecianos que, entrados en 1380 al servicio de un príncipe de las islas Feroé y Shetland, visitaron de nuevo las regiones descubiertas por los escandinavos, ó al menos recogieron sobre ellas una descripcion que, al traves de muchas oscuridades, confirma las relaciones islándicas, y debió ser conocida por Colon.

Lardner y Malte Brun parecen aquí copiados uno de otro, pero Lardner dice (t. 1. p. 220) que los Zenos visitaron de nuevo todas las regiones descubiertas por los Escandinavos, ó al menos recogieron una circunstanciada descripcion de ellas que confirma en todo lo sustancial las relaciones islándicas y que dificilmente podria ser ignorada de Colon.

En el mapa de los Zenos, para omitir lo que no nos importa, se halla Islanda representada con dos ciudades *Scalodin y Olensis*, esto es, Scalholt y Hola, que eran en realidad los dos obispados. Al sud de Islanda y al nordeste de Escocia hay una grande isla rodeada de muchas pequeñas con el nombre de Frísland, esto es, Ferey's land, islas Feroé. Sin embargo de ser tan clara esta correspondencia, ella ha sido desconocida largo tiempo. Al norte de Islanda los Zenos colocan una gran península, cuya forma se parece á Groenlandia, y que al oriente está unida con Noruega por señales conjeturales. É igualmente se dice en la relacion de la navegacion que Nicolo Zeno, saliendo de Islandia, halló un pais llamado Engroniland en el mapa, y Engronelandt y Grolandia en el texto, y al mismo tiempo los pormenores no corresponden con la bien conocida topografia de Groenlandia, pero eso no es muy estraño, notando que esos viages fueron publicados por uno de los descendientes de los Zenos recien en 1558, que probablemente quiso adornar y echó á perder la narracion original. Pero el mapa contiene una indicacion trascendental: *A mas de mil millas* al oeste de Frislandia ó de las islas de Feroé, y al sud de Groenlandia, la carta y la narracion de Zeno

indican dos costas llamadas Estotiland y Droceo. Hé aquí como se habian descubierto estos paises. Una barca pescadora, dicen Malte-Brun y Lardner casi en idénticas palabras, salida de las islas Feroé, arrojada por un temporal muy lejos al oeste, tomó tierra en una isla llamada Estotiland, cuyos habitantes condujeron á los naúfragos á una ciudad bien edificada y poblada donde residia el soberano. Un intérprete que hablaba latin y que tambien habia sido arrojado allí por otra casualidad, fué el primero que se hizo comprender de ellos, y pronto aprendieron la lengua del pais. Aqui Malte-Brun dice que el intèrprete les intimó la órden de quedarse en la isla. Estraña órden; yo prefiero la version de Lardner. La region les pareció menos estensa que Islandia pero muchísimo mas fèrtil; en el centro habia una montaña de la que bajaban cuatro rios. Los habitantes escribian en letras desconocidas á los Normandos, y la libreria del rey poseia algunos libros latinos.

Los de Estotiland comerciaban con el Engroneland y traian de allí alquitran, azúfre y pieles; sembraban trigo, hacian cerveza, vivian en casas de piedra y eran buenos marineros, aunque no conocian el uso de la brújula. Los Frislandeses

provistos de ese instrumento fueron encargados por el rey de Estotiland de un viaje de esploracion marítima al Sud hácia un pais llamado Drogeo ó Droceo. Pero tuvieron la desgracia de caer en manos de una nacion de caníbales, y fueron comidos todos, escepto uno solo cuya vida se le conservó á causa de su habilidad para la pesca, cada salvage ambicionando la posesion de tan valioso esclavo. Como sucesivamente pasó á muchas manos, tuvo oportunidad de ver todo el pais, aseguraba que era sin límites su estension y realmente *un nuevo mundo*. Los salvajes no usaban vestidos, guerreaban de continuo entre sí y comian los prisioneros. Mas lejos al sud-oeste estaba un pueblo mucho mas civilizado que conocia el uso de los metales preciosos, construia grandes ciudades y templos, pero asi mismo ofrecia víctimas humanas á sus ídolos. Tal fué la relacion del pescador Frislandés cuando al cabo de largos años volvió á su pais. Inmediatamente el rey de Feroè emprendió visitar esas tierras, pero las tormentas arrojaron su flota dentro de los mares de Groenlandia. Quizá es la misma que destruyó inopinadamente la colonia, de lo que hemos hablado arriba; al menos todas las circunstancias vienen bien.

La descripcion de Estotiland, es decir East-out-Land, tierra esterior al oriente, conviene á Terranova por su situacion relativamente á la América, situacion que no podia ser ignorada de los habitantes, los cuales segun toda probabilidad vinieron de Vinland, pues los libros latinos podian ser los del Obispo Eríco que estuvo allí en 1121, ni es cosa estraña la ignorancia de las letras de parte de los pescadores de Frislandia, si en Estotiland se usaban las de Ulphilas en vez de las rúnicas. Segun todo esto pues el pais de Droceo vendrá á ser la Nueva Escocia ó la Nueva Inglaterra, y ese pueblo mas civilizado al sud-oeste que ofrecian sacrificios humanos en magníficos templos y usaban los metales preciosos no pueden ser otros que los Mejicanos ó alguna antigua nacion de la Florida ó de la Luisiana. Lo cierto es que á fines del siglo XIV los Zenos volvieron á recordar al mundo los bien acreditados descubrimientos de los Escandinavos tres y cuatro siglos antes, y les agregaron una relacion que verdadera ó dudosa, contenia la positiva denuncia de un continente situado al oeste del oceano Atlántico. Esta relacion, concluye Lardner, fué sin duda alguna conocida de Colon, el cual asi debe haber derivado de las osadas navegaciones de los

Normandos no poco estímulo é instrucciones.

Al menos, instruido sin duda por esta narracion, Juan Scolno, ó de Kolno, Polaco al servicio de Christiern II, rey de Dinamarca, divisó en 1476 la tierra de Labrador, como lo trae Malte Brun. Reúnanse ahora bajo un solo punto de vista, dice él mismo (t. 2. p. 299) los descubrimientos de los Escandinavos en los siglos 10 y 11, y los viajes de los hermanos Zenos en el 14, y se tendrá la persuacion de que el nuevo mundo ha sido visitado por los pueblos del norte antes del año 1000, y se pensará quizá que este primer descubrimiento, históricamente comprobado, despues de haber sido confirmado de nuevo en 1390 por el Veneciano Zeno, ha podido ser conocido de Colon en 1477, cuando sus viajes en los mares del norte. Lejos de nosotros la intencion de empañar la gloria del inmortal Genoves, pero una ojeada sobre el mapa mostrará, aun á los espiritus mas preocupados, que la naturaleza misma habia designado à Terranova á ser la primera que visitasen los Europeos.

Por lo demas, es bien sabido que Colon buscaba un camino á la India tomando el rumbo de Occidente; y, segun historiadores genoveses, singular coincidencia! dos de sus compatriotas, Te-

disio Doria y Ugolino Vivaldi emprendieron en el año 1271 dirigirse á la India por el Oeste; pero se ignora cual fué la suerte de esos navegantes. (Malte Brun, t. I. p. 311, Lardner t. I. p. 234).

¿Cuàntas aventuradas correrias ha habido de las cuales la historia no ha conservado recuerdo alguno! esclama Malte Brun. Cuántos desgraciados precursores de Cristóval Colon que, sumergidos en las olas del oceano, ó naúfragos sobre alguna playa desierta, no han recogido por fruto de su noble osadia mas que una muerte ignorada! Otros han vuelto á Europa, han hecho conocer esas islas del Brasil, de Cuervos Marinos, de San Jorzi, y otras cuya situacion en los mapas del siglo XIV anuncia que las Azores eran oscuramente conocidas desde el año 1380, y ann antes quizá.

Ninguno de estos descubrimientos compromete en cosa alguna la gloria de Colon, pero se cita á uno que si llegára á demostrarse, reduciria todo su mérito al de haber encontrado de nuevo unas tierras conocidas un siglo antes que naciera.

Andres Bianco levantó en 1436 un mapamundi que se conserva en la biblioteca de San Marcos. Dejando á un lado los detalles estraños á nuestro asunto, y que el lector puede ver en Lardner y Malte Brun, se hallan en este mapa tres indica-

ciones que Formaleoni y otros Venecianos han querido aplicar la América. En la parte donde están representados los reinos del Norte, la Islandia y la Frieslandia de Zeno, se vé una isla de Scorafixa. Formaleoni pretende que este nombre es el de «Stockfisch» ó Bacalao en aleman y que designa Terranova. Pero como la Islandia era ya famosa por la pesca, y como Zeno en su viaje observa que la Frislandia tenia abundancia de pesca con que abastar á Flandes, Inglaterra, Dinamarca y otros paises mas, la espresion de *Stockfisch* en el mapa de Bianco, podria en sentir de Sprengel no designar una isla particular sino el hecho de haber ese pescado en aquellas direcciones, como señalaron las curiosidades en sus cartas Ribero, Martin Behaim y otros; y á este propósito diré que el Mapa-mundi de Martin Behaim fué dibujado el año mismo del descubrimiento por Colon, y se conserva en la Biblioteca Nacional de Paris.

Al occidente de las Canarias, Bianco dá el nombre de Antilia á una gran tierra cuadrilonga, la cual se encuentra tambien, pero menos prolongada, en el globo de Martin Behaim. Algunos en Italia han deducido de esto que la América del Sud, y las islas Antillas, habian sido conocidas

desde antes de ese mapa de Martin Behaim de Nuremberg; pero en Alemania los mismos compatriotas de este sabio cosmógrafo han considerado «Antilia» como una cosa imaginaria, y el sábio Buache cree ser una de las Azores. Como los antiguos geógrafos todos á una daban mas estension al Asia que la que tiene, sucedia y con mayor razon despues de los viajes de Marco Polo, que los límites del Este de Asia avanzaban tanto que mostraban una gran cercania tomando el rumbo de Oeste. Partiendo de esta idea errada, algunos sábios, y entre ellos el amigo y consejero de Colon, Paulo Toscanelli, juzgaron que las islas de India no distaban mucho de las costas occidentales de Europa. Corria una tradicion de que, al conquistar los árabes la España, varios cristianos se habian refugiado en una isla por aquellos rumbos, y habian construido allí siete ciudades. Colon llevado de su modestia, aplicó ese nombre de «Antilia» ya existente, á las islas que probablemente visitó el primero. El hecho es que las siete ciudades hasta ahora no aparecen.

Al norte de Antilia, y cerca del sitio que corresponderia á Terranova, el mapa de Bianco presenta otra grande isla, llamada *Isola de la Man Satanaxio*, ó isla de la mano de Satanás. Este nombre

probaría, segun Sprengel, que no debe entenderse por él ni Terranova, ni el Labrador, sino que Bianco ha querido recordar la hipótesis de que quizá estaria por allí una isla de que hablan los cuentos árabes, cerca de la que una mano gigantesca salia de dentro del agua durante el dia, y por la noche agarraba á los habitantes para ahogarlos. La tal isla del Diablo figuraba en otros mapas contemporáneos; la que se halla en Ramusio, y trae la fecha de 1543, pone al Norte de Terranova una "Isla de los Diablos". Cortereal parece haber dado á una isla sobre la costa de Labrador el mismo nombre. Un mapa, hecho por Piciga-no en 1367, ofrece la imajen de una estatua, colocada sobre las costas de "Antilia", y que alzando una mano gigantesca indica á los viageros el peligro de pasar mas adelante. Los mapas de Benincosa de Ancona, ó la de Pedro Visconti, de La Porte, y algunos otros aun más antiguos, pueden aclarar algo mas estos indicios oscuros; pero la Historia de la Geografia no admite antes de Colon mas descubrimientos de América que de parte de los Noruegos, y el del Polaco Janz Kolna que avistó el Labrador en 1476.

Algunos creen aumentar la gloria de Colon diciendo que adivinó un nuevo mundo: pero mas

honroso es para él haberlo descubierto científicamente, deduciendo con rigor de lójica su existencia, en vista de los datos preciosos que de todas partes habia recogido con tan laudable celo y perseverancia. Un hombre sin talento puede encontrar por un acaso un sin número de datos preciosos, cuyo valor él desconoce, no siendo capaz de penetrar que todos ellos reunidos forman quizá un conjunto, del cual se deduce un hecho nuevo; pero tienen una estraña idea de la ciencia los que dan el segundo lugar à los esfuerzos para la adquisicion del saber, y el primero á la penetracion è ingenio natural; no viendo que de esta misma elevadísima y ardorosa calidad que se llama "Génio" nace precisamente no solo el anhelo de buscar datos, sino el tino de conocer su importancia aun antes de verlos en su conjunto con otros que se encontrarán mas tarde ó nunca. Esta rarísima calidad de presagiar un todo á la primera ojeada sobre una parte, es lo que constituye el dote de los grandes génios; por eso no hay hombre de gran talento que al mismo tiempo no sea un verdadero peon en la incesante tarea de buscar esos elementos de la ciencia.

El lector podrá colegir lo que quiera sobre el punto de oscuridad ó claridad con que el gran

problema debió presentarse á la eminente sagacidad de Colon, y lo único que nos cumple hacer ahora es recordar algunos datos positivos que se agregaban á los conjeturales, como son las piezas de madera labradas que Pedro Torrea, pariente de la mujer de Colon, habia encontrado sobre las playas de Porto Santo despues de un fuerte viento de oeste, y las cañas y plantas de especies desconocidas en aquellas comarcas. Tambien algunos cadáveres habian sido arrojados por los temporales de occidente, cuyas fisonomias no eran las de ningun pueblo conocido. Estos datos pues eran de vital importancia en la cuestion de haber tierras mas al oeste.

Otro Mapamundi mas exacto y que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de San Miguel de Murano cerca de Venecia, fué levantado por los años de 1450 por el Veneciano Fra Mauro á quien sus contemporaneos daban el titulo de «cosmógrafo incomparable,» y tambien ejecutó para el Rey Alfonso V. de Portugal en 1459 un planisferio que le fué abonado veintiocho ducados en oro. En dicho Mapa consignó Fra Mauro el resultado de los trabajos y viajes mas recientes de sus conciudadanos los hermanos Zeno en Europa, Marco Polo, Sanudo y Conti en Asia, y

Cadamosto en Africa. Junto á las islas Azores coloca unas islas de «San Brandon», de «Antillas» y de «Berzil» excitando quizá con estas señales ó conjeturas el ánimo emprendedor de los atrevidos navegantes que debian descubrir la America: pues desde entónces no podía ser original la idea de hallar tíerras navegando al oeste porque las Azores quedan directamente al Oeste. La carta de Fra Mauro debió ejercer grande influjo sobre los navegantes del siglo quince. La isla de Madera, bajo el nombre de «Isolá di legname», se mostraba ya sobre otra carta del año 1384, y en el siglo mismo de Colon, Tristan Vaz Texeira y Juan Gonzalez Zarco, descubren las islas de Porto Santo y Madera en 1417 y 1420; Gilianez dobló el cabo Bojador en 1432. Gonzalo Velho Cabral las Azores en 1432; Nuño Tristan y Antonio Gonzales el cabo Blanco en 1440; y la Isla de Garzas en 1442; Dionisio Fernandez el Cabo Verde en 1447, y el genoves Antonio Nolli las islas del mismo nombre en 1449.

La costa de Guinea desde Sierra Leone hasta el Cabo Mesurado es recorrida por Pedro de Cintra en 1462; la costa de Oro por Juan de Santarem y Pedro Escobar en 1471, en cuyo año tambien Fernando Poo descubrió la isla de su nombre;

las islas de Annobon, Santo Tomas, y Principe sobre la costa occidental del Africa, son descubiertas por los portugueses en 1472; el Congo y el Rio Zaire ó Pedrao por Diego Cam, y el aleman Martin Behaim en 1484; el Cabo Negro y Benguela en 1485, y por fin en 1486, Bartolomé Diaz dobla el Cabo de Buena Esperanza. Seis años despues llegaba Colon à San Salvador por el occidente. Como se vé, omitimos los descubrimientos que no sean al oeste, rumbo que Colon quiso seguir desde 1484, á fines del año; pues segun parece, la espedicion de Diego Cam y Martin Behaim fué emprendida para suplantarle.

Bartolomé Colon, hermano de Cristobal, se habia grangeado alguna fama en su arte de construir esferas y cartas marinas, y pasó de Italia á Portugal junto con Cristobal, á quien habia enseñado cosmografia. Bartolomé prohijaba los vastos proyectos de su hermano, y salió en 1488 con instrucciones para ir á proponer el descubrimiento de Nuevas Tierras á Enriqua VII rey de Inglaterra, pero en su travesia de Lisboa á Londres, fué preso por unos corsarios que le saquearon completamente. En tan triste situacion llego á Inglaterra, donde tuvo mucho que sufrir de la indigencia. Con todo logró elevar á manos del

rey las propuestas en que esplicaba el proyecto que su hermano habia concebido de penetrar en el Oceano mucho mas lejos de lo que aun se habia entrado. Recibióle Enrique, invitándole á que mandase llamar á Cristobal, y prometiendo suministrar todos los gastos de la empresa; pero este, habiendo sabido el desastre de su hermano y la pérdida de sus papeles, acababa de entrar en tratos con la Corte de Castilla. Cristobal habia estado solicitando en España desde fines de 1484, y recien en 19 de Abril de 1492 se firmaron los articulos de su convenio; asi pues, cuadra bien que á los cuatro años de espera haya despachado á Londres à su hermano Bartolomé, y que cuando este pudo hacerse oir del Rey ya estuviesen entabladas con Cristobal esas negociaciones. Tambien no acarrea dificultad que Cristobal visitando á Islandia en 1477 se acabase de aferrar en las ideas que debian sugerirle todos aquellos mapas y descubrimientos.

Apesar de autoridades tan respetables como las que he citado, resulta que si bien es innegable que Colon visitó la Islandia, solo puede conjeturarse como probable que allí se le hayan referido las espediciones antiguas de los Normandos; porque es natural pensar que si as hubiera conoci-

do, no se habria empeñado tanto despues en buscar un paso à la India. El haberlo dicho, el conducirse ostensiblemente como quien buscaba ese paso, era natural ante de tratar con la corte, y antes de embarcarse; pero una vez salido en alta mar, podia enderezar à los países de los Escandinavos, lo que no hizo. Se habrá demorado demasiado poco en Islandia, ó la suerte habrá querido que diese con personas ignorantes de tales antiguas navegaciones. El hecho es que nada se sabe sobre esto mas que el mero hecho de haber venido Colon á Islandia.

Asi pues, por una parte los viages de los Escandinavos no son menos positivos, y por otra el descubrimiento de Colon no es menos meritorio, advirtiendo que el acaso no ha tenido papel ninguno en tan gloriosas escenas!

Tal es nuestra conclusion, salvo mejor, y aquí tambien ponemos punto final á nuestra tarea, porque con respecto á Colon debemos únicamente hacer resaltar con la candidez propia de un hombre imparcial, lo que ya era fácil conjeturar del mero rumbo que siguió; y si Doria y Vivaldi habian tenido ya la misma idea que él, eso no disminuye su gloria, por que nadie ha probado que él lo supiese, siendo mas probable que posterior-

mente recien lo escribieron esos historiadores genoveses á que aluden el Dr. Lardner y Malte Brun sin citarlos; pero en un opúsculo como este en que no se puede evadir la cuestion he debido traer lo que hay en pró y en contra, dejando á cada cual su libre juicio y ciñéndome á citar las autoridades.

En la noche del 11 al 12 de octubre de 1492 avistó Colon la isla de San Salvador, primicias de ulteriores é infalibles descubrimientos en el nuevo continente. ¿En qué estado lo encontró? El lector tiene á su disposicion muchísimos libros que se lo digan, y es una materia vastísima, y ni tengo el tiempo ni el acopio de libros indispensables para emprender la narracion tan interesante que se presenta á mi fantasia cuando recuerdo esas diversas naciones, tan matizadas en color de cútis como divergentes en costumbres, en raza, en idioma, en religion y en civilizacion; pero es asunto que han tratado grandes maestros, y yo me consideraré feliz de haber dado solamente una breve noticia de algunas curiosidades y hechos recientemente descubiertos y que el lector no dejará de agradecer.

—